# MENOSPRECIO DE CORTE, Y ALABANÇA DE ALDEA.

En el qual se tocan muchas y muy buenas doctrinas, para los hombres que aman el reposo de sus casas, y aborrecen el bullicio de las Cortes.

*Copilado por el Illustre y Reuerendissimo señor Don Antonio de Gueuara, Obispo de Mondoñedo, Predicador, y Choronista, y del Consejo de su Magestad.*

Dirigido al muy alto y poderoso Rey de Portugal, Don Iuan el tercero deste nombre.



EN BARCELONA.

Por Hieronymo Margarit, y a su costa. Año M. DC. XIII.

YO Gonçalo de la Vega escriuano de la camara del Rey nuestro señor, doy fee, que por los señores de su real Consejo se dio licencia a Gaspar de Buendia librero, para que por esta vez pudiesse imprimir el libro intitulado, Menosprecio de corte, y alabança de aldea, compuesto por Don Antonio de Gueuara, que otras vezes con licencia suya auia sido impresso por el que en el dicho consejo presento, que va rubricado de mi rubrica, y firmado al fin de mi nombre, con que despues de impresso no le pueda vender, sin que primero trayga fee en publica forma en como por el corrector nombrado esta corregida la dicha impression con el original, y como estan impressas las erratas por el apuntadas para cada cuerpo del dicho libro, y con que ansi mesmo ponga en la primera hoja de cada cuerpo del dicho libro la fee de tassa del, so pena de caer, è incurrir en las penas de la pregmatica que sobre ello dispone, y porque ello conste de pedimiento de la parte del dicho Gaspar de Buendia, y mandamiento de los dichos señores del consejo di la presente en Madrid a 14. de Iunio de 1592.

Gonçalo de la Vega.



## APROBACION.

ESTOS TRES libritos de Don Antonio de Gueuara, es a saber, Menosprecio de corte y alabança de aldea: Auiso de priuados y doctrina de cortesanos: del Arte de marear y los inuentores della, con los trabajos de la galera, son Catholicos y siempre bien recebidos con auerse tantas vezes impresso, y assi soy de parecer, que con siguridad puede Monseñor Reuerendissimo de Barcelona dar licencia, para que de nueuo se impriman y publiquen. De santa Catherina de Barcelona en 9. de Henero 1613.

*El M. Fr. Thomas Roca.*

## LICENTIA.

*NOS Don Ludouicus Sans Dei & Apostolicæ Sedis gratia Barcinonen. Episcopus Regius Consiliarius: Attenta prædicta relatione concedimus licentiam imprimendi prædictos libros in Ciuitate & Dioces. nostra Barcinone. Datt. in Palatio nostro Episcopali Barcinone die xj. mensis Ianuarij M.DC.XIII.*

L. Epus Barcinon.

# PROLOGO DEL AVTOR; DIRIGIDO AL MVY ALTO y muy poderoſo Rey de Portugal, Don Iuan tercero deſte nombre, en el qual pone muchas buenas doctrinas y toca muy notables hiſtorias.



*Propone el Autor.*



LVTARCHO en el libro de *Curioſitate vitanda*: dize que en Athenas topo vn Griego con vn Egypcio, que lleuaua ſo la capa cierta coſa ſobarcada, y como le preguntaſſe que lleuaua? Reſpondiole el: *Et ideo obuelatum eſt, vt tu neſcias*. Como ſi dixera, por eſſo va ello cubierto con el manto, porque tu ni otro ſepays lo que va aqui eſcondido. Solon Solonnino, mãdo en ſus leyes a los Athenienſes, que todos tuuieſſen aldauas a las puertas de ſus caſas, y que ſi alguno entraua en caſa agena ſin tocar primero al aldaua, le dieſſen la miſma pena que al que robaua la caſa. Entre los Chrethenſes ley fue muy vſada, y guardada, que ſi algun peregrino vinieſſe de tierras eſtrañas a ſus tierras

proprias, no fuesse nadie osado de preguntarle quien era, de donde era, que queria, ni de donde venia, so pena que açotassen al que lo preguntasse, y desterrassen al que lo dixesse. El fin porque los antiguos hizierõ estas leyes, fue para quitar a los hombres el vicio de la curiosidad, es a saber el querer saber las vidas agenas, y no hazer caso de las suyas proprias: como sea verdad, que ninguno tenga su vida tan corregida, que no aya en ella que emendar, y aun que castigar. Lo mas en que occupan los hombres el tiempo, es en preguntar, y pesquisar que hazen sus vezinos, en que entienden, de que viuen, con quien tratan, a do van, a do entran, y aun en que piensan: porque no contentos de lo preguntar, lo prosumen de adeuinar. Vereys a vnos hombres tan determinados, o por mejor dezir tan desalmados, que juran, y perjuran, que fulano tiene pendencias con fulana, y que este quiere mal a aquel, y aquel que tiene hecha cõfederacion con el otro: y si le conjuran a que diga como lo sabe, responde, que el saber no lo sabe, mas de que muy cierto lo presume, porque el cielo se puede caer, y que su coraçon a el no le puede engañar. Loan y nunca acaban de loar Plutarcho, y Aulo Gelio, y Plinio, al buen Romano Marco Porcio, de que jamas hombre le oyo

pregun-

preguntar, que nueuas auia en Roma, ni de como viuia cada vno en su casa, que solamente hablaua en lo que tocaua al bien de la republica, y respondia a lo que alguno le dezia. El diuino Platon, escriuiendo a Dionysio Siracusano, dize assi: *Homo curiosus hostibus, vtilior est, quã sibi, si quidem illorum mala coarguit, cõmonstrans illis quid sit cauendũ, quid ve corrigendũ*: Como si dixesse. El hõbre que es curioso de saber vidas agenas, mas amigo es de su enemigo que no lo es de si mesmo, porque en el enemigo, luego pone la lẽgua en lo que no haze bien, y de si mesmo nunca se conoce de lo que haze mal. Homero, Eunio, Xantipo, y Ouidio famosos poetas que fueron, dizen que a ningunos vieron tanto atormẽtar en el otro mundo, como a los malditos de Thicio, Tantalo, Exioun, Sisipho, y Pantheo: no porque fueron mas viciosos, sino porque presumieron de mas curiosos, es a saber, que reboluian las republicas y entendian en vidas agenas. Socrates el philosopho entrando en su Academia, y en subiendose a la cathedra, la primera palabra que dezia era esta. *Quid de Magistro?* A esto le respondian luego sus discipulos. *Quid de discipulis?* Por estas palabras preguntaua Socrates a sus discipulos, que les auian dichodel aquel dia, y ellos preguntauan le a el que, que le auian dicho dellos: por manera que alli se deziã los de-

fectos que auian hecho,y de lo que en la republica los auian notado. En menos yerros caeriamos,y menos excessos cometeriamos, si quisiessemos hazer lo que Socrates hazia, y humillarnos a preguntar lo que el preguntaua:porque ya que los hombres no miran lo que hazen,deurian de pesquisar lo que dellos los otros dizen.Por absoluto que fuesse vn cauallero,y por dissoluto que fuesse vn plebeyo, si quisiesse tener coraçon para dexarse auisar, y tuuiesse paciencia para dexarse corregir, es impossible, que no emendasse de verguença, lo que no dexa de cometer por conciencia. Archidano rey muy famoso que fue de los Esparciatas, pregunto al philosopho Pindarido: Que qual era la cosa mas dificil que el hombre podia hazer: a la qual pregunta respondio el. No ay cosa para el hombre mas facil, que el reprehender a otros, y no ay cosa para el mas dificil, que dexarse reprehender. Quan gran verdad aya dicho este philosopho, no ay necessidad que mi pluma lo encarezca, pues cada vno lo alcança: porque para reprehender a otros, son infinitos los que tienen abilidad,y para ser reprehendidos no ay quien tenga humildad. Epenetho (notable philosopho que fue entre los Thebanos) no puede ser contado, ni aun condenado con los curiosos, y maliciosos: el qual,

qual,como huuieſſe philoſophado en las Academias de Athenas por eſpacio de treynta años,y le riñieſſen muchos,porque no reñia los vicios,qua veya cometer,reſpondio:de que no aya en mi que reprehender, començare a reprehender.Reſpueſta fue eſta digna porcierto de notar,y no menos de imitar:porque ſi cada vno quiſieſſe lleuar a juyzio,y poner en examen ſu vida,por ventura daria por libre al que el acuſa,y condenaria a el en lo que al otro acuſaua.

Quando Platon ſe partia de Tinacria para tornar a Grecia: dixole el tyrano Dionyſio. O que de males diras de mi,o Platon,y de mi tyrania, de que te halles entre los philoſophos de Grecia:a lo qual reſpondio Platon.No ayas miedo de eſſo Dioniſio, ni que yo lo diga, ni aun que los otros lo eſcuchen:porque eſtan tá corregidas y ocupadas las Academias de Grecia,que no les queda tiempo para dezir, ni ſola vna palabra ocioſa.Y dixo mas Platon : ſabe ſi no lo ſabes,o Dionyſio, que toda la ſuma de nueſtra philoſophia es perſuadir, y aconſejar a los hombres, a que cada vno ſea juez de ſu vida propria, y no cure de eſcudriñar la vida agena.

Philipides el poeta (primero inuentor que fue de las comedias) como fueſſe muy gran

amigo, y priuado del Rey Lisimaco, dixole vn dia el Rey, *Quid ex meis rebus tibi impertiam? Inquit Philipides. Nihil, o Rex, ex tuis arcanis*: Como si dixesse. Que quieres que te de, o amigo mio Philipides: a lo qual respondio. La mayor merced que me puedes hazer, o rey, es que no me des parte de tus secretos. O alta, y muy alta respuesta, la qual sera de muchos leyda, y de muy pocos entendida: porque si este philosopho no queria saber lo que el rey sabia, mucho menos quisiera saber lo que su vezino hazia. Dado caso que hablar en vidas agenas, y querer saber lo que se haze en otras casas sea muy gran curiosidad, y aun ramo de liuiandad: mucho mas lo es en querer saber lo que los reyes hazen, porque todo lo que los principes hazen, emos lo de aprouar, y todo lo que nos mandan obedecer.

Aplica




*Aplica el Autor.*

APlicando lo dicho a lo que queremos dezir, digo ſereniſſimo principe, que a nadie con tanta verdad ſe puede aplicar, y a ninguno mejor que a mi, pueden con ello condenar: porque no contento de reprehender a los corteſanos quando predico, me precio de ſer tambien ſatyrico y aſpero en los libros que compongo. Oxala ſupieſſe yo tambien emendar lo que hago, como ſe dezir lo que los otros han de hazer. Ay de mi, ay de mi, que ſoy como las ouejas que ſe deſpojan, para que otros lo viſtan, como las auejas que crian los panales que otros coman, como las campanas que llaman a miſſa, y ellas nunca alla entran; quiero por lo dicho dezir, que con mi predicar, y con mi eſcriuir, enſeño a muchos el camino, y quedome yo deſcaminado. Sepa vueſtra ſerenidad, muy alto principe, que en todas las mas coſas que en eſte vueſtro libro eſcriuo y reprehendo, me confieſſo auer caydo, auer tropeçado, y aun me auer derroſtrado: porque ſi entre los corteſanos ſoy el menor, entre los peccadores ſoy el mayor. Tambien confieſſo que de algunas vanidades, y de algunas liuiãdades eſtoy apartado, y que de algunas preſumciones, y de algunas eleuaciones no eſtoy emendado: aunque es verdad que de las vnas, y de las

de las otras estoy muy arrepentido, porque me parece que es muy poco lo que he viuido, y es muy mucho en lo que he peccado. No esta lexos de emendar la culpa, el que tiene conocimiento de auer caydo en ella: lo qual no es assi en el malo, y proteruo, porque jamas se aparta de errar el que no se conoce auer errado. Y por que no se puede entender bien esta obra, sino se tiene noticia del autor della, pondrase en vna sola palabra todo el discurso de su vida: para que conozcan los que leyeren esta escriptura, en como toda la harina la lleuo el mundo, y que aun a penas da los saluados a Cristo. A mi, serenissimo principe, me truxo don Beltran de Gueuara mi padre de doze años a la corte de los reyes Catolicos, vuestros abuelos, y mis señores, a do me crie, creci, y viui algunos tiẽpos, mas acompañado de vicios que no de cuydados: por que en edad tan tierna (come era la mia) ni sabia desechar plazer, ni sentia que cosa era pesar. Como los moços cortesanos aun no tienen en el cuerpo dolores, ni cargan sobre sus coraçones cuydados, ni sienten lo que hazen, ni saben lo que quieren, sino como vnos hombres amodorridos, se andan en los vicios embeuecidos. Ya que el principe Don Iuan murio, y la reyna dona Ysabel fallecio, plugo a N. Señor sacarme de los vicios del mundo, y ponerme religioso

gioſo Franciſcano,a do perſeuere muchos años en compañia de varones obſeruantiſsimos:y oxala fuera tal mi vida, qual ellos me dieron la criança. Eſtando me pues yo en mi monaſterio (aſſaz deſcuydado de tornar mas al mũdo) ſaco me de alli para ſu predicador,y Chroniſta,el emperador don Carlos mi ſeñor,y amo:en la corte del qual he andado diez y ocho años,ſiruiendole de lo que el queria, aunque no como yo deuia. En eſtos tiempos paſſados vi la corte del emperador Maximiliano,la del Papa,la del rey de Francia,la del rey de Romanos,la del rey de Ingalaterra,y vi las Señorias de Venecia, de Genoua, y de Florencia, y vi los eſtados y caſas de los principes y potentados de Italia: en todas las quales cortes vi grandes coſas que notar,y otras dignas de contar. He dado eſta cuẽta a vueſtra Alteça,muy alto principe,para que ſepays,que todo lo que dixere en eſte vueſtro libro,eſte vueſtro ſieruo,no lo ha ſoñado,ni aũ preguntado, ſino que lo vio con ſus ojos, paſſeo con ſus pies,toco con ſus manos, y aun lloro en ſu coraçon: por manera que le han de creer como a hombre que vio lo que eſcriue, y experimento lo que dize. Siendo yo pues criado en caſas de principes, y comiendo pan de principes,y andando en cortes de principes, y lleuando gajes de principes,y ſiendo Choroniſta de

ſta de principes, no ſeria juſto que mis ſudores y vigilias ſe dedicaſſen ſino a principes: a cuya cauſa he querido ofrecer, y intitular eſta mi obra a vueſtra real Alteça, como a principe muy valeroſo, y a rey muy poderoſo. Deſpues aca que ſaque a luz el mi muy famoſo libro de Marco Aurelio, he compueſto, y traducido otros libros, y tratados: mas yo afirmo, y confieſſo, que en ninguno he fatigado tanto mi juycio, ni me he aprouechado tanto de mi memoria, ni he adelgazado tanto mi pluma, ni he polido tãto mi lengua, ni aun he vſado tanto de elegancia, como ha ſido en eſta obra de vueſtra Alteza: porque a los grandes principes hemos de hablar con humildad, y eſcriuir con grauedad.

En ſer para quiẽ era eſta obra, he tenido mucha aduertẽcia, en q̃ ſalieſſe de mis manos mirada y remirada, polida y limada, corregida y verdadera, ſabroſa y prouechoſa, vrbana y no peſada: de manera que no vuieſſe en ella que remendar, y mucho menos que cercenar. A qualquiera que ſe diga vna coſa baxa y ſimple, es bouedad: mas eſcriuirla, o dezirla al principe es bouedad y temeridad, y aun necedad: porque a los principes han les de hablar con temor, y ſeruir con amor.

El Magno Alexandro ni alcanço, ni conocio

al poe-

al poeta Homero, mas junto con esto, fue tan amigo de sus escriptos, que siempre traya en el seno la Illiada, y de noche la ponia so el almoada.

Pyrro el rey de los Epyrotas, docientos y veynte años nacio, despues que murio el philosopho AEschines, y tuuo en tanta veneracion Pyrro a la doctrina de AEschines, que con el oro que tenia en quadernadas sus obras, se pudieran casar muchas huerfanas. Desque murio el famoso Tito Liuio, hasta que nacio el buen Marco Aurelio, passaron mas de ciento, y veynte años, al cabo de los quales, mando el buen emperador, que para guardar las obras deste Tito Liuio, se hiziesse vna arca de oro, y para entretener sus huessos, se hiziesse vn sepulchro de porfido.

Hermogenes el philosopho, y el gran rey Demetrio, jamas se vieron ni se conocieron, porque el vno estaua en Assyria, y el otro en la Grecia: mas junto con esto Hermogenes, ofrecio muchos libros al rey Demetrio, y Demetrio hizo muchas mercedes al philosopho Hermogenes, de manera que los hizo tan grandes amigos la pluma, como a otros haze la patria.

Todo esto he dicho, muy alto Principe, para que no haga a vuestra Alteza tener en poco

poco esta obra, el auerme yo criado en Castilla, y no tener noticia de mi persona: porque sino soy vuestro vassallo, preciome de ser vuestro sieruo. Si vuestra Celsitud tiene en tanto mi doctrina, como yo tengo a su Real persona, soy cierto que el sera para mi otro Demetrio, y yo sere para el otro Hermogenes. Acordandome que soys nieto de quien yo fuy criado, y que soys primo de quien yo soy vassallo, gran obligacion es la mia de seruirle, y muy mayor merced del quererse de mi seruir: porque los principes, muy mayor merced nos hazen quando muestran lo que nos quieren, que no quando nos dan de lo que tienen.

***
†

*Concluye el Autor.*

SI Vueſtra Alteza quiſiere leer en eſta mi obra, hallara en ella algunas coſas, ninguna de las quales le oſaria nadie dezir en ſecreto, y menos en publico, porq̃ el trabajo q̃ ſe paſſa con los principes, es, que en ſus caſas y republicas tienen todos licẽcia de liſongearlos, y muy poquitos de auiſarlos. Si los principes os quiſieſſedes vn poco humanar, es a ſaber, que trataſſedes con hombres ſabios, y leyeſſedes en algunos buenos libros, por ventura ahorrariades de muchos trabajos, y aun no caeriades en tantos yerros: mas como es vueſtra voluntad tan libre y vueſtra libertad tan grande, no venis a ſaber el daño haſta que ya no lleua remedio. Teneys ſeñor fama de buen Chriſtiano, de principe juſticiero, de rey virtuoſo, de Señor cuerdo, y de hombre piadoſo, y ſi junto con eſto os allegays a conſejo, y os dexays al parecer ageno, aſſentàros emos los Chriſtianos entre los monarchas del mũdo, porque a ſu principe y ſeñor, muy mayor ſeruicio le haze el que le da vn buen conſejo, que no el que le preſenta vn notable ſeruicio. No loo al cauallero que pierde la verguença, ni loo al que eſcriue ſi ſuelta la pluma, ni loo al que predica ſi ſuelta la lengua, es a ſaber, en dezir deſſacatos a los principes, y contra los principes: porque

ã los Reyes y grandes señores permitese ã-uisarlos, mas no se suffre reprehenderlos. Quando el rey Dauid cometio el adulterio con Betsabe, y el homicidio con Vrias, no le reprehendio el propheta Natan en publico ni le affrento delante todo el pueblo, antes le dixo aparte tan dulces palabras, y le conuencio con tan buenas razones, que luego alli el rey conocio la culpa, y començo a hazer penitencia. Es tan suprema la authoridad de principe, que absolutamente nos puede exhortar, auisar, reprehender, y castigar, y nosotros a el no mas de lo auisar y aconsejar, porque a los buenos principes por ninguna cosa se les ha de perder la verguença, ni alçar la obediencia. De Caton Censorino, y del Emperador Augusto, y del gran Trajano, y del buen Marco Aurelio dizen todos sus escriptos: que por esso fueron principes tan illustres en sus hazañas, y tambien quistos en sus republicas, porque tenian siempre cabe si, no solo quien los aconsejauan lo que hazian, mas aun quien los auisaua de lo que errauan. Lo contrario de todo esto se lee de los maluados tyranos de Brias el Griego, de Anthenon el Thebano, de Phalaris el Agrigentino, y de Dionysio el Siracusano, los quales jamas quisieron ser de sus officiales auisados, ni de sus amigos acõsejados. No abasta tampoco que tengays los principes en vuestras cortes hombres cuerdos, y

en

en vuestras casas hõbres sabios, sino quereys aprouecharos de sus benos consejos, porque seriades como la candela q̃ alumbra a los otros y quema a si misma. La escriptura sacra grauaméte reprehende a Saul, porq̃ no creyo a Samuel, al rey Achab, porque no creyo a Micheas, al rey Sedechias, porque no creyo Esayas, al rey Salmanasar, porq̃ no creyo a Thobias, y a la reyna Hezabel, porque no creyo a Helias. Todos estos sanctos profetas andauã en las cortes de los principes, y predicauan a principes, a los mas de los quales no solo los quisierõ creer, mas aũ los mandarõ matar. La mayor offensa q̃ los principes podeys hazer a Dios, es, no ossar nadie auisar a vosotros, y reprehẽder a vuestros cortesanos, lo qual no deuria ser assi, pues ay tãta necessidad del predicador q̃ reprehẽda los vicios como de la justicia q̃ castigue los excessos. El Rey Philippo, y el rey Demetrio nũca ellos enseñorearan a los reynos de Grecia, si primero no alcançarã della a los philosophos q̃ la gouernauã, y cõ sus buenos cõsejos la deffẽdian, q̃ como dezia Catõ Censorino, no se pierdẽ las republicas por mengua de capitanes, sino por falta de consejos. En verdad q̃ el buẽ Catõ dezia la verdad, porque en vna republica son muchos los hõbres esforçados, animosos, y atreuidos denodados, y por otra parte son muy poquitos,

y aũ poquititos los ſabios, cuerdos, ſuffridos, y experimentados. Sea eſta la poſtrera palabra, y encomiẽdela Vueſtra Alteza a la memoria, y es que ſi quereys parecer y ſer principe Chriſtiano, ſi en vueſtra corte vuiere quien ſea vicioſo, y quien ſea ſatyrico, antes fauoreced al predicador que reprehende el vicio, que al cauallero que es vicioſo. Puedeſe de todo lo ſobredicho colegir, que la differencia que va de lo vno a lo otro es, que al buen principe oſſanle auiſar, y al que es tirano aun no le oſan hablar. Lo que ſiempre al emperador mi ſeñor y amo he perſuadido en los libros que le he eſcripto, y lo que en mis ſermones le he predicado, y lo que de perſona a perſona le he hablado, es que ſe llegue ſiempre a conſejo, y admita algun particular auiſo: porque el conſejo le aprouechara para lo que ha de hazer y el auiſo para lo de guardar. A vueſtra Celſitud, ſereniſsimo principe, aunque no tengo autoridad para le aconſejar, ni atreuimiento para le auiſar, tengo humildad para humilmente le ſuplicar, reciba en ſeruicio, y tome al Autor ſo ſu amparo.

(?)

Menoſ-

# MENOSPRECIO DE Corte, y alabança de Aldea:



*CAP. I. Do el Autor prueua, que ningun Cortesano se puede quexar, sino de si mismo.*

*T EOPRASTVS Philosophus, memoriæ proditus Philippum (Alexandri patrem) non solum dignitate, & armis, sed etiam prudentia, eloquentia, & moribus, multis alijs Regibus prestitiße. Athenienses igitur beatos esse dictitabat, vt qui singulis quibusque annis, decem viros inuenirent, quos imperatores eligerent: se vero, vnum dumtaxat imperatorem per multos annos inueniße, scilicet, suum Parmenionem amicum. Cum multi successus præclari, vno die sibi nunciati forent, inquit: O fortuna, pro tot tantisq; bonis, exiguo me aliquo malo affice. Deuictis autem Græcis: cum quidam ipsi consulerent: vt præsidijs vrbis contineret, inquit: Malo diu benignus, quam breui tempore dominus appellari. In fuga vero quadam positus, cum siccis ficubus, & pane hordeaceo vesceretur, necessitate coactus, inquit: talia voluptatis, inexpertus eram, in ocio domus, sepe imo sepissime ipse dicebat:*

*eum qui Regem alloquturus esset: blandissimis, & mollibus debere vti verbis. Cùm quidam secum in sinistra pulcherrimè ornatum amicum ei ostentaret, inquit: Græcum virum decet magis in dextris, quam in sinistra spem habere, &c. hoc hactenus.*

Despues que este muy illustre Principe Phi lippo vencio a los Athenienses, acontescio, q̃ como vna noche estuuiesse cenando y se mouiesse platica entre el y los philosophos que alli se hallauan, sobre qual era la mayor cosa q̃ auia en el mundo, dixo vn philosopho: La mayor cosa que ay en el mundo, es a mi ver el agua: pues vemos que ay mas della sola, que de todas las otras cosas juntas. Otro philosopho, dixo, que la mayor cosa del mundo era el sol: pues solo su resplãdor abasta a alũbrar al cielo, y al ayre, y a la tierra, y al agua. Otro philoso pho, dixo, que la mayor cosa del mundo era el gran monte Olympo, la cũbre del qual sobrepujaua al ayre, y que de lo alto del se descubria el mundo todo. Otro philosopho dixo, que la mayor cosa del mundo era el muy famoso gigante Athalas sobre la sepultu ra del qual estaua fundado el espantable mon te Ethna. Otro philosopho, dixo, q̃ la mayor cosa del mundo era el gran poeta Homero, el qual fue en la vida tan famoso, y en la muerte tan llorado: que pelearon entre si siete muy grãdes pueblos sobre quien guardaria sus huessos. El postrero y mas sabio philosopho,

dixo. *Nil aliud in humanis rebus est magnum: nisi animus magna despiciens.* Quiso por estas palabras dezir. Ninguna cosa con verdad se puede en este mũdo llamar grande, sino es el coraçõ que desprecia cosas grãdes. O alta, y mu y alta sentẽcia, digna porcierto de notar, y aun de a la memoria encomendar, pues por ella se nos da a entender q̃ las riquezas, ygrandezas desta vida es muy digno y de mayor gloria, el q̃ tiene animo para menospreciarlas, que no el q̃ tiene ardid para ganarlas. Tito Liuio alaba, y nunca acaba de alabar al buen cõsul Marco Curio, a la casa del qual como viniessen los embaxadores de los Sannitas, a captiuar cõ el cierta tierra, y para esto le offreciessen mucha plata y oro, y el estuuiesse a la sazon lauando vnas verças y echandolas a cozer en vna olla respõdio les estas palabras: A los capitanes q̃ se desprecian de adereçar su olla y cenar tal cena como esta, a essos aueys vosotros de lleuar todo esse oro y plata, q̃ yo para mi no quiero otras mayores riquezas, sino ser señor de los señores dellas. Por vẽtura no merecio mas gloria este consul Marco Curio por los talentos de oro y plata que menosprecio de los Sannitas, que no el consul Luculo por lo que robo a los Esparciatas? Por ventura no merecio mas gloria el buen philosopho Socrates, por las grandes riquezas que

echo en las mares, que no el rey Nabuchodonosor, por los muchos thesoros que robo del templo. Por ventura no merecieron mas gloria los de las yslas Baleares, en no consentir entre si auer oro ni plata, que no los vanos Clerigos, que por robar minas de España viniero a ella desde Grecia. Por ventura no fue muy mayor el animo del buen emperador Augusto, en menospreciar el imperio, que no el de su tio Iulio Cesar en ganarlo. Para emprender vna cosa es menester cordura, para ordenar la, esperiencia, para seguir la, industria, y para acabar la, fortuna: mas para sustentarla digo q̃ es menester buen esfuerço, y para menospreciar el grande animo, porque mas facilmente menosprecia vno lo que vee con los ojos, que no lo que ya tiene entre las manos. A muchos illustres varones emos visto sobrarles fortuna para emprender, y aun para alcançar grandes cosas, y despues no tener animo para descargarse, y aliuiarse de ninguna dellas, de lo qual se puede muy bien collegir, que la grandeza del coraçon no consiste en alcançar, lo que el mucho dessea, sino en menospreciar lo que el mas ama. Apolonio Thianeo menosprecio a su propia patria, atrauesso toda la Asia, por yrse a ver con el Philosopho Hyarcas en la grande India. El philosopho Aristoteles menosprecio la gran priuança que tenia con el rey Alexandro,

dro, no por mas de por tornarse a su academia a leer philosophia. Nicodio el philosopho menosprecio el inmenso thesoro que le daua el gran rey Cyro, por no le querer seguir en la guerra, ni doctrinar en la paz. Anaxillo el philosopho tres vezes menosprecio el principado de la republica de Athenas: diziendo, que mas queria ser sieruo de los buenos, que no verdugo de los malos. Cecilio Metello famoso capitan Romano, nunca quiso aceptar la dictaduria que le dauan, ni el cósulado que le ofreciã: diziendo, que queria comer en paz lo que có mucho trabajo auia ganado en la guerra. El gran emperador Diocleciano, a todo el mundo es notorio, de como renuncio el imperio, y esto no por mas, de por huyr los bullicios de la republica, y por gozar del reposo de su casa. En mucho se ha de tener el hombre que tiene coraçon para menospreciar vn reyno, o vn imperio, mas yo en mucho mas tengo al que menosprecia a si mismo, y que no se rige por su parecer proprio, porque no ay hombre en el mundo, que no este mas enamorado de lo que quiere, que no de lo que tiene. Por muy ambicioso, y por mas codicioso que sea vn hombre, si camina diez dias tras el tener, caminara ciento empos del querer: porque los trabajos que los hóbres passan, no es por tener lo q̃ deuẽ, sino por alcãçar lo que quieren. Si caminamos,

si nos fatigamos, si trasnochamos, y nos desuelamos, no es por cumplir con la necessidad, sino por satisfazer a su voluntad, y lo peor de todo es, que no contentos con lo que podemos: procuramos de poder lo que queremos. O quantos en las cortes de los principes emos visto, a los quales les estuuiera mejor el nunca ser señores de su poder, ni de su querer: porque despues haziendo todo lo que podian, y lo que querian, vinieron a hazer lo que no deuiã. Si al hombre que offendimos emos de pedir perdon, pida cada vno perdon a si mismo, antes que no a otro: porque ninguno desta vida me ha a mi tanto mal hecho, como yo mismo a mi mismo me he procurado. Quien me enrisco a mi en la cumbre de la soberuia, sino sola mi presumpcion y locura. Quien ossara entossigar al triste de coraçon con la ponçoña de la embidia, sino fuera mi sola presumpcion y locura. Quien ossaria encender, y soplar a cada passo en mis entrañas el fuego de la yra, sino fuesse mi muy grande impaciẽcia. Quien es la causa de ser yo entre los manjares tan desordenado, sino es el auerme yo criado tan regalado y goloso. Quien osaria yrme a mi a la mano, para no repartir mi hazienda con los pobres necessitados, sino es el ser yo muy amador de mis proprios dineros. Quin da licencia a mi propria carne, para que se leuante contra mis sanctos desseos: sino es el mi coraçõ, q̃ anda en

cona-

conado cõ pensamientos liuianos. De todosestos daños, y de tã notorios agrauios, a quien poneys vos la demanda, o alma mia: sino es a mi sensualidad propria. Gran locura es estando el ladron en casa, salir fuera a hazer la pesquisa. Quiero por lo dicho dezir, que es gran vanidad, y aun liuiandad, estando en nosotros la culpa, formar contra otros la quexa, porq̃ nos emos de tener por dicho, q̃ jamas nos acabaremos de quexar: sino quando nos começaremos a enmẽdar. Quantas y quãtas vezes en el cẽtro de nuestros coraçones se andã peleando, y trabajãdo la virtud q̃ me obliga a ser bueno, y la sensualidad q̃ me cõbida a ser vano y liuiano: de la qual pelea se sigue, quedar el mi juyzio offuscado, el entẽdimiento turbado, el coraçon alterado, y aun yo mismo de mi mismo enagenado. El poeta Ouidio cuenta de la muy enamorada Philis la Rodana, q̃ de si misma y no de otro se quexaua, quando dezia:

*Remigiumq; dedi quo me fugiturus abires.*

*Heu patior tellis, vulnera facta meis.*

Como si mas claro dixera. O Demophõ, amigo y enamorado mio, si yo no empleara mi coraçõ en te amar, ni diera dineros para te yr, ni aparejara naos para tu nauegar, ni capitulara cõ los cossarios para te assegurar, ni tu te ossaras yr, ni yo tuuiera de que me quexar, por manera, que con mis propias armas, fueron mis entrañas heridas. Si creemos a Ioseph en

lo que dize de Mariana, y a Homero en lo què dize de Helena, y a Plutarcho en lo que dize de Cleopatra, y a Maron lo que dize de la reyna Dido, y a Theophrastro en lo que dizè de Policena, y a Antipo en lo que dize de Camilla, y Assenario en lo q̃ dize de Coldranano, se quexauan tanto aquellas excellentes princesas de las burlas que sus enamorados les auian hecho, quanto de si mismas, por lo que les auian creydo, y aun consentido. Si a Suctonio, y a Antipo, y Plutarcho damos fe en lo que cuentan del gran Pompeyo, y del rey Pyrro y del famoso Annibal, y del consul Mario, y del dictador Silla, y del inuencible Cesar, y del desdichado de Marco Antonio, no lleuaron tanta lastima deste mundo, por auerlos la fortuna tan cruelmente abatido y atropellado, quanto por auerse en prosperidades mal regido, y de si mismos tanto confiado. No es menos sino que algunas vezes los parientes y amigos nos alteran y desassossiegan: mas al fin los grãdes trabajos y famosos enojos nadie no los viene a traer, sino que nosotros nos los ymos a buscar: y parece esto claro, en que nos metemos en negocios tan enconados, y tan mal digestos, que no podemos salir dellos sino lastimados, o descalabrados. Muchos cuentan que tienen enemigos, y no se acuerdan de contar a si entre ellos, como sea verdad, que no aya hõ-

bre

bre en el mundo que tenga a otro por mayor enemigo, como es cada vno de si mismo: y el mayor daño que en esto ay es, que so color de quererme aprouechar y mejorar yo mismo, a mi mismo me hecho a perder. Preguntando el philosopho Neotido, que qual era el mas sano consejo que entre todos los consejos vn hombre para si podia tomar, respódio: No ay para el hombre otro tan sano consejo, como es pedir a otro consejo, y no fiarse de su parecer propio. Discreta respuesta, y aun famosa doctrina fue la deste philosopho, porque en esta vida ninguno puede hallar tan gran thesoro, como el hombre que halla a si mismo, y por el contrario ninguno, tanto pierde, como el que a si mismo se pierde. Los hombres cuerdos mas de si, que no de otros han de andar sospechosos y recatados, porque al mejor tiempo la vida los engaña, los males los saltean, los pesares los prendan, los amigos los dexan, persecuciones los acaban, descuydos los atormentan, sobresaltos los espantan; y aun ambiciones los sepultan. Si quisiessemos mirar lo que somos, y de que somos y para lo que somos, hallariamos por verdad, que nuestro comienço es oluidado, el medio trabajo, el fin dolor: y todo junto vn manifiesto error. O quan triste, o quan miserable es esta vida, en la qual ay tantos desmanes en el
cami-

caminar,tãtos lodos do entrãpar,tãtos riscos de dò caer, tãtas sendas a do errar,tãtos puertos por dq passar,tãtos ladrones a quiẽ temer: y aũ tãtos desmanes en el negociar:q̃ muy poquitos sõ los q̃ van pordo querriã,ni aũ allegã a do desseauã.Todas estas cosas emos dicho para q̃ veã nuestros cortesanos,en como,ni ellos, ni yo sabemos amar,ni menos aborrescer, eligir lo bueno y desechar lo malo,euitar lo que daña y conseruar lo q̃ aprouecha, seguir la razõ y apartar la ocasiõ:sino q̃ si nos sucede bien alguna cosa damos las gracias a la fortuna,y si mal,quexamonos de nuestra mala dicha.

*Cap.II.Que nadie deue aconsejar a nadie se vaya a la Corte,ò se salga de la Corte:sino q̃ cada vno elija el estado que quisiere.*

Aristarco el grã philosopho Thebano,dezia:*Quid optes,aut quid fugias nescis:ita ludit tempus*.Como si mas claro dixesse es el tiẽpo tã mudable,y es el hõbre tã variable,q̃ ni sabe lo q̃ ha de escoger , ni puede atinar de lo q̃ se ha de guardar.No ay cosa mas aueriguada,q̃ lo q̃ este philosopho dize: pues vemos cada dia ,q̃ con lo que vno sana,otro enferma, con lo que vno mejora,otro empeora,con lo que vno preualece,otro se escurece, con lo que vno rie, otro sospira , con lo que vno se honra,otro se affrenta:y aun con lo que vno esta contento,vi

ue otro defefperado.Pregũtado elPhilofopho Alchimio por fu amo el rey Demetrio,en que eftaua el mayor trabajo defta vida,refpondio: No ay cofa en que no aya trabajo,no ay cofa en q̃ no aya çoçobra,no ay cofa en que no aya fofpecha,no ay cofa en q̃ no aya peligro,ni ay cofa en que no aya congoxa: y fobre todos es el mayor trabajo,no tener el hõbre en ninguna cofa cõtentamiento. En verdad que dixo la verdad efte philofopho:porq̃ fi en alguna cofa,por infame q̃ fueffe,hallaffemos cõtentamiẽto:en ella y no en otra porniamos nueftro parayfo. De viuir como viuimos todos tan defcõtentos,querriamos prouar a q̃ fabe el fer rey,a q̃ fabe fer cauallero,a q̃ fabe fer efcudero, a q̃ fabe fer cafado,a q̃ fabe fer religiofo, a q̃ fabe fer mercader,y a q̃ fabe fer labrador, y aũ paftor,y al fin defpues de todo prouado no facilmẽte fe fabria determinar qual de aq̃llos eftados auiã de elegir. El q̃ es loco cõ qualquiera cofa fe cõtẽta,mas el q̃ es cuerdo,no facilmẽte fe arroja ni determina, porq̃ fi en el eftado peq̃ño es la pobreza muy enojofa: tãbiẽ en el eftado alto es la fortuna muy fofpechofa. Plauto el philofopho fue en fu mocedad muy humano, y aũ mundano: porq̃ anduuo en la guerra, nauego por mar,fue panadero,trato en mercaduria,vẽdio azeyte,y aprẽdio vn officio defaftre. Pregũtado efte philofopho, en q̃ oficio auia eftado mas cõtẽto,y fe auia hallado mas affoffegado,

reſpondio:No ay eſtado en que no aya mudã ça, no ay honra en que no aya peligro, no ay riqueza en que no aya trabajo, no ay proſperi dad que no ſe acabe, ni aun plazer que no a-margue: y ſi en algo yo tome deſcanſo, fue deſ pues que me di a los libros, y me aparte de los negocios.

Como hombre cuerdo y bien experimenta do hablò eſte philoſopho. En quanto en eſte mundo viuimos todo lo deſſeamos, todo lo tẽ tamos, todo lo procuramos, y aun todo lo pro uamos: y al fin deſpues de todo viſto, y guſta-do, con todo nos canſamos, y con todo nos a-hitamos. Muy grande parte de nueſtro deſcon tento eſta en que lo mucho nueſtro, nos pare-ce poco, y lo poco ageno, nos parece mucho. A la riqueza nueſtra llamamos trabajo, y en la pobreza agena dezimos que eſta el repoſo. El eſtado que los otros tienen aprouamos: y a nueſtra manera de viuir cõdenamos. Velamos por alcançar vna coſa, y deſuelamonos por ſa lir luego della. Ymaginamos que viuen todos contentos, y que ſolos noſotros ſomos los deſ dichados: y lo peor de todo es, que creemos lo que ſoñamos, y no damos fe a lo que vemos. Que camino tomaremos, o que eſtado ſeguire mos, ninguno lo puede ſaber, y menos a otro aconſejar: pues vemos que ſi el nauegar es pe-ligroſo, tambien el eſtar en calma es enojoſo.

En caso de viuir, vemos muchas vezes que se caen muertos los sanos, y escapan los oleados. En caso de caminar, vemos que muchas vezes llega mas ayna, el que no dexò el camino, y se perdio el q̃ fue por el atajo. En caso del tener y del valer, vemos muchas vezes q̃ viue mas cõtento vno, con lo poco que tiene, que otro cõ lo mucho q̃ vale. En caso de fauor, o disfauor, vemos muchas vezes, que la fortuna fauorece mas a los que estan holgando, q̃ no a los que andan sudando. Puedese de todo lo sobredicho collegir, q̃ no ay en este mundo cosa mas cierta, que ser todas las cosas inciertas. Aplicando pues lo dicho a nuestro proposito, dezimos, q̃ es gran temeridad, y aun no se si liuiandad, acõsejar a nadie que sea casado, aprenda letras, siga la guerra, aprenda officio, o ande a palacio: porque en este caso, nadie se ha de atar a lo q̃ otro le dize, sino mirar la inclinacion que tiene. Plutarcho en los libros de republica, loa mucho al diuino Platon, en la Academia del qual, primero prouauã los discipulos que le trayan, las inclinaciones que tenian, que no q̃ les enseñassen las sciencias que querian: por manera, q̃ si veyan ser inclinados a las letras, quedauanse en el academia: y sino tornauanse a deprender officio en la republica. Alcibiades el Griego, aũ que le pusierõ desde muy niño al estudio, muy mejor maña se dio despues en el pelear, q̃ entõ

ces se dio en estudiar. Al que es inclinado a ceñir espada, muy mal se le asienta la estola. Al q̃ de su natural es encogido, pecado seria lleuarle a palacio. A la que dessea tener marido, muy pesado se le hara el velo negro. Al que es inclinado a picar muelas, en balde le enseñan amolar nauajas. Al q̃ de suyo se da al texer, pecado es mandarle pintar. Lo q̃ dezimos destos pocos oficiales, podriamos dezir y exẽplificar de todos los otros. Aconsejar a vno q̃ tome alguna manera de viuir, loolo: mas señalarle el oficio que ha de tomar, reprueuolo. Licurgo, dador q̃ fue de las leyes de los Lacedemones, mando q̃ los padres pusiessen a sus hijos a oficios, cumplidos catorze años, no en los que ellos quisiessen, sino en aquellos a que los hijos se inclinassen. Despues que vno vuiere elegido manera de viuir, puedele su amigo auisar, como en ella se ha de gouernar, porque ya puede ser q̃ acierte vno en el estado que elige, y despues yerre en todo lo q̃ en el haze. Dexemos ya de hablar por circũloquios, y declaremos del todo nuestros conceptos, para ver lo q̃ sentimos, y aun lo que al lector aconsejamos: porque la caça no abasta que se leuante, sino q̃ se alcance. Aconsejar a vno q̃ dexe la Corte, y se vaya a su casa, o q̃ dexe su casa, y se vaya a la Corte: el tal cõsejo ni le admite criança darle, ni cabe en cordura tomarle, porque va mucho de lo q̃ yo puedo a mi amigo aconsejar, a lo que a el le conuiene

ha

hazer. Lo q̃ en este caso osariamos dezir, es, q̃ el hõbre eligiesse tal estado, y morasse en tal lugar a do mas honestamente se pueda sustẽtar, y do mas limpiamente pudiesse viuir, y a do mas seguramente osasse morir. Muchas vezes se muda vn hombre de vna tierra a otra, de vn barrio a otro, da vna casa a otra, y aun de vna compañia a otra, y al fin si de la vna tenia pena, de la otra muestra quexa: y la razõ dello es, porq̃ el echaua la culpa a la condicion de la tierra, y estaua todo el daño en su condiciõ mala. Que mas diremos, sino q̃ en la corte, en la ciudad, en la aldea, en la venta, en el yermo, y en el mercado, vemos al virtuoso estar corregido, y vemos al malo andar dissoluto. El vicio y el vicioso, son los q̃ andan a buscar oportunidad para ser malos: q̃ la virtud y el virtuoso, a do quiera hallã lugar para serbuenos. No ay estado en la Iglesia de Dios tã absoluto, en q̃ no se pueda saluar, ni ay estado tã recogido, a do no aya ocasiones para se perder: porq̃ los oficios, estados, y preeminẽcias, son como la rosa del cãpo, de la qual haze su miel el aueja, y aun su põçoña la araña. Para hõbre bueno no ay oficio malo, ni para hõbre malo ay oficio bueno: porq̃ tal à de ser el hõbre q̃ presume de bien, q̃ el oficio se hõre cõ el, y no el con el oficio. El principe puedese saluar haziẽdo justicia, y puedese cõdenar vsando de tyrania. El cauallero puedese saluar peleãdo, y puedese

dese condenar robando. El ecclesiastico puede se saluar siruiendo su yglesia, y puedese condenar, entrando por symonia. El religioso puede se saluar cōtēplando, y puedese cōdenar murmurando. El casado puedese saluar criando a sus hijos, y puedese condenar con illicitos adulterios. El rico puedese saluar haziendo lymosnas, y puedese condenar dando a vsuras. El labrador puedese saluar arando, y puedese condenar pleyteādo. El pastor puedese saluar guardando su ganado, y puedese condenar paciēdo el pan ageno. Y porque no parezca que hablamos de gracia, prouemos todo lo q̄ emos dicho con escriptura autētica. En el estado de Reyes, el rey Dauid fue bueno, y el rey Saul fue malo. En el estado de Sacerdotes, Mathias fue bueno, y Obnias fue malo. En el estado de Prophetas, Daniel fue bueno, y Balaan fue malo. En el estado de pastores, Abel fue bueno, y Abimelec fue malo. En el estado de casados, Thobias fue bueno, y Ananias fue malo. En el estado de biudas Iudich fue buena, y Iezabel fue mala. En el estado de ricos, Iob fue bueno, y Nobal fue malo. En el estado de consejeros, Architophel fue bueno, y Cusi fue malo. En el estado de caçadores, Iacob fue bueno, y Esau fue malo. En el estado de los Apostoles, san Pedro fue bueno, y Iudas fue malo. He aqui pues prouado, como el ser buenos, o ser malos, no depende del estado que

do que

do que elegimos,ſino de ſer noſotros,bien, o mal diſciplinados.Si aconſejamos a vno,q̃ viua en el aldea,dize q̃ no ſe halla con ruſticos. Si le aconſejamos q̃ ſalga de la corte,dize q̃ tiene alli negocios.Si le aconſejamos que ſirua en palacio,dize q̃ no es nada entremetido.Si le acõſejamos q̃ ſea eccleſiaſtico, dize que no ſe amaña a rezar.Si le aconſejamos que ſea frayle,dize q̃ no podra yr a maytines.Si le aconſejamos q̃ ſiga la guerra,dize que no es amigo de poner en peligro ſu vida. Si le aconſejamos q̃ ſe caſe,dize q̃ no puede ver llorar muchachos.Si le aconſejamos que guarde continencia,dize q̃ es intolerable la ſoledad.Si le aconſejamos q̃ aprenda oficio,dize q̃ no deciẽde el de tales parientes.Si le acõſejamos q̃ aprenda letras, dize q̃ es flaco de cabeça. Si le aconſejamos que ſe retrayga y a ſu caſa,dize no,q̃ ſe hallara ſin conuerſacion. Preſupueſto que es verdad (como es verdad) todo eſto,nadie deue aconſejar a nadie en coſa q̃ toca a honra,o al repoſo de ſu vida:porque deſpues mas ſe quexarà el tal,de lo que entonces le acõſejauan,q̃ no lo q̃ deue deſpues padecer.

*CAP. III. Que no conuiene al corteſano dexar la Corte,porque eſta desfauorecido:ſino por penſar,q̃ fuera de alli ſera mas virtuoſo.*

PVblio Mino el Philoſopho en ſus annotaciones dezia,*Deliberandum eſt diu,quod faciendum*

*eſt ſemel.* Graue para leer, y digna de ſaber, y aun neceſſaria de aprender, es eſta ſentécia, por la qual ſomos auiſados, q̃ nos conuiene penſar primero en muchos dias, lo que deſpues emos de hazer en vno. El rey Demetrio, hijo que fue del gran rey Antiguono, preguntado por ſu capitan Patroclo, porq̃ no daua la batalla a ſu enemigo Ptholomeo, pues en animo era mas esforçado, y en exercito mas poderoſo que no el, reſpondio, *In quibus pœnitentia non habet locũ, magno pondere attentandum eſt.* Queria pues por eſtas palabras dezir. En las coſas q̃ deſpues de hechas, nadie ſe puede arrepentir, ſobre muy grande acuerdo ſe han de emprender. Ageſilao muy illuſtre capitan q̃ fue de los Licaonios, como le dieſſen prieſſa los embaxadores de los Thebanos, q̃ les reſpondieſſe a vna embaxada que les auian traydo reſpondio, *An neſcitis, quod ad vtilia deliberandũ, mora eſt tutiſſima?* Como ſi dixera. Agora teneys por ſaber, o Thebanos, q̃ para determinarſe vno en lo q̃ le va la vida, no ay coſa mas ſegura, que la tardança. Plutarcho en la vida de Sartorio, le loa mucho, de q̃ en los negocios graues, era muy graue haſta ſe determinar: y que deſpues era muy conſtante en lo q̃ ſe determinaua. Suetonio en el ſegundo libro de Ceſaribus, dize de Auguſto el emperador, eſtas palabras, *Amicitas neq; facile admiſit, & conſtantiſſime retinuit.* Que quiere dezir. Los Amigos q̃ Auguſto tenia, ni era apreſſurado en tomarlos,

ni li-

ni liuiano en dexarlos. Destos tã notables exẽplos se puede colegir, en quanto yerro caẽ los hõbres, q̃ son en sus hechos acelerados, y en sus consejos voluntariosos. No queremos vestir la ropa sin q̃ este enxuta, ni gustar la fruta sin q̃ este madura, ni comer la carne sin q̃ este manida, ni beuer el vino sin q̃ sea anejo, ni edificar la casa, sino cõ madera seca, porq̃ queremos emprẽder negocios cõ cõsejos verdes, con los quales antes nos ahumaremos, q̃ no nos escalentaremos. Las cosas q̃ tocan al pũto de la hõra, y al reposo de la vida, mucho antes se hã de tãtear, q̃ no q̃ se vengã a determinar. El hõbre prudẽte y cuerdo, si piẽsa vna hora en lo q̃ ha de dezir, ha de pẽsar diez en lo q̃ ha de hazer. Las palabras al fin son palabras, y puede vno q̃ erro retratarse luego dellas, mas de las obras incõsideradas y borradas, ni las puedẽ emendar, ni aũ a las vezes remediar. Entre todas las vanidades, la mayor vanidad de todas es, q̃ estudian los hõbres en como han de disputar, abogar, juzgar, y hablar, y q̃ ninguno se ocupe en saber como ha de viuir: mayormẽte q̃ el bien morir depende del bien viuir. Los hõbres q̃ presumẽ de grauedad, y se conseruan en autoridad, deuen de estar siẽpre muy auisados, en que no les noten de capitosos en lo que emprenden, ni de mudables en lo que hazen, porque el mayor defecto que en vn hombre se puede hallar es, tenerle por mentiroso en lo que dize, y por inconstante en lo q̃

emprende. El de rostro vergonçoso y coraçon generoso, ha de mirar lo que comiença, y de lo que se encarga, y si fuere cosa justa y hazedera, deue morir y atras no tornar: porq̃ en los negocios muy dificultosos, alli es a do se hazen los hombres muy afamados. Sino fuera dificultoso y casi impossible Achiles matar a Hector, Agesilao vencer a Biante, Alexandro a Dario, Cesar a Pompeyo, Augusto a Marco Antonio, Sylla à Mithridates, Scipion a Annibal, Marco Furio à Pyrro, y el buen Trajano a Decebalo, nunca aquellos tan illustres varones fueran como son en todo el mundo nõbrados. Viniendo pues al proposito, es de notar, q̃ el prouerbio mas vsado entre los cortesanos es, dezir a cada palabra. A la verdad señor cõpadre, quiero ya esta maldita Corte dexar, y yrme a mi casa a morar: porque la vida desta Corte, no es viuir, sino vn continuo morir. O a quantos he oydo esta palabra prometer, y a quan poquitos la he visto cumplir: porque el anzuelo de la Corte es de tal calidad, q̃ al que vna vez prende, dale cuerda, mas no le suelta. Quando al cortesano le falta el dinero, le hazen algun enojo, no salio con algun pleyto, o salio de la consulta en blanco, a la hora son con el muy virtuosos desseos, y haze profession de mil propositos sanctos, de manera, que aquel arrepentimiento, no le viene de los males que ha hecho, sino de los

nego-

negocios que no le han bien ſuccedido. Nunca permaneſcera mucho en la bondad, el que viene a ſer bueno, no por amor de la verdad, ſino conſtreñido de neceſsidad: porq̃ no ſe puede llamar virtud, la que no ſe haze de voluntad. Puedeſe eſto conocer, en que ſi la fortuna buelue ſu rueda, demanera que al tal corteſano acreciente en hazienda, adelante en honra, o le digã alguna halagueña palabra, luego los ſanctos deſſeos ſe le resfrian, y los recogidos propoſitos ſe le oluidan. En el coraçon del corteſano que es verdadero Chriſtiano, y no mundano, muy gran competencia traen entre ſi, el fauor del medrar, y el feruor de ſe ſaluar: porque en las cortes de los principes, a do los hõbres pueden valer, y aun a do ſe ſuelen perder, lo que paſſa en eſte caſo es; que quando crece el fauor, luego afloxa el heruor, y nunca crece el heruor, ſino quando afloxa el fauor, por manera que la aduerſidad los torna Chriſtianos, y la proſperidad Corteſanos. Ya emos dicho q̃ los mas que ſe van de la corte, es porque eſtan pobres, o ſe veen deſpriuados, o ſe ſienten affrentados, o ſe hallan viejos, o que los embian deſterrados: demanera que ſi vno ſe va por voluntad, ciento ſe auſentan de necedad. Es tan deſſeada la ſalud, es tan apetitoſa la honra, es tan ſabroſa la hazienda, y es tan halagueña la priuança, que veemos a infinitos procurarla, y

a muy poquitos menospreciarla. O quan heroyco coraçon tiene, el que la corte dexa, y de la antigua conuersacion se aparta, y a si mismo oluida, y la priuança que tenia menosprecia. A la verdad el verdadero menosprecio del mundo, y dar de mano a la corte es, quando el cortesano esta en hazienda rico, en fuerça robusto, en el cuerpo sano, en la edad moço, y en el valer priuado, porque entonces loarlehan todos q̃ dexo la corte de cuerdo, y que no se fue della corrido. Todo esto dezimos, para auisar al que se sale de la corte, y se quiere yr a su casa, no se vaya della enojado, o apassionado: porque podria ser que despues que se le viesse quitado el enojo, y tornado en si, no osasse tornar a la corte de verguença, ni pudiesse gozar del reposo de su casa. Los hombres superbos y mal sufridos, muchas cosas hazen en solo vn dia, las quales tienen despues que llorar toda su vida. Al hombre colerico y mal suffrido, no le conuiene ser cortesano: porque si todas las affrentas, y disfauores, y sinsabores que a vno hazen en la corte, se para a las pensar, y piensa de las vengar, tengasse por dicho, que en solas las que recibio en vn mes terna que vengar diez años. El que dexare la corte, de tal manera la ha de dexar, q̃ sea para jamas a ella boluer: porque si a ella torna, y de estar en su casa se cansa, como a hombre oleado le emos de tener

ya

ya por perdido. El que peco y se enmendo, y torno a pecar, mas peca que antes pecaua: por semejante manera, el que fue a la corte, y dexo la corte, y se torno a la corte, digo que no es el mejor de la corte, porque el tal, no torno con intencion de enmendar la vida, sino de mejorar su hazienda y su persona. Tornando pues a nuestro proposito, es de saber, q̃ si a vn hombre anciano preguntassemos el discurso de su vida, y el nos dixesse todo lo q̃ ha emprẽdido, hablado, acometido, pẽsado, buscado, hallado, perdido, acertado, yerrado, todosle diriamos, q̃ no auia sido su vida, sino vna muy dissimulada locura. Perdone el lector q̃ esto leyere al autor q̃ lo dize, y a la pluma q̃ lo escriue: es a saber, q̃ no ay hõbre tã prudente en esta vida, q̃ no tenga vn ressabio de locura, y si llamã a vno sabio, y a otro loco, no es porq̃ el no es tãbiẽ loco como el otro, sino porq̃ el otro sabe mejor encubrir su locura q̃ no el. Si algunos ay q̃ aciertẽ en lo q̃ hazẽ, no sõ otros, sino losq̃ retraẽ sus cuerpos de muchos vicios, y refrenã sus coraçones de vanos desseos: porq̃ nuestro cuerpo es nos en la cõpañia mas q̃ vezino, y en los apetitos mas q̃ enemigo. Mas trabajoso es de refrenar el coraçõ q̃ no de gouernar el cuerpo, porque el cuerpo cansase de pecar, mas el coraçon nunca de dessear. Al cuerpo luego le conocemos la condicion, y aun la complexsion,
mas

mas al traydor de coraçon nunca le acabamos de entender, y mucho menos de contentar: porque a cada passo nos fatiga que le demos vna cosa, y dende a dos dias esta ya enhastiado della. O quan dificultoso es de conocer el coraçon del hombre, lo qual parece muy claro, porque muchas vezes nos haze entẽder, que la hypocresia es deuocion, la ambicion, que es grandeza, la escasseza, que es grangeria, la crueldad que es zelo, la desemboltura que es eloquẽcia, la estrañeza que es seueridad, la locura que es grauedad, y la dissolucion que es diligencia. No pocas sino muchas vezes suele vn hombre dezir a otro, andad que bien os conozco yo a vos, no solo lo que hazeys, mas aun se lo que pensays; como sea verdad que el mismo no conoce a si mismo, y presume de conocer alotro.

De todo esto se puede collegir, que cada vno trabaje de conocer a si mismo, y si viere que su condicion es ambiciosa, bulliciosa, codiciosa y inquieta, estese en la corte, y muera en la corte, porque el tal, el dia que se fuere a retraer a su casa, le puede el cura señalar la sepultura.

Y si el tal Cortesano fuere virtuoso, manso, honesto, y quieto, dè la corte a Dios, y vayase a retraer a su casa: alli vera y conocera que nunca supo que cosa era el viuir, sino despues que se vino a retraer.

Cap.

## *Cap. IIII. De la vida que ha de hazer el Cortesano en su casa, despues que huuiere dexado la Corte.*

MIronides docto philosopho, y illustre capitan que fue de los Boecios, solia muchas vezes dezir, q̃ no se conocia la prudencia delhõbre en saberse apartar delo malo, sino en saber elegir lo bueno: porq̃ debaxo del mal, ningũ biẽ se puede esconder, mas debaxo del biẽ, puedese mucho mal dissimular. Assi como la hechizera comiença con *Persignum Crucis*, y acaba en Sathanas y Barrabas, por semejante manera los muy grandes males, siempre tienẽ principio en algunos fingidos bienes: demanera, q̃ vienen enmascarados como el momo, ceuados como anzuelo, açucarados como ruybarbo, y dorados como pildoras. No ay hombre en el mundo tan insensato, que no se sepa guardar de lo que notoriamente es malo, por esso el varon cuerdo de ninguna cosa deue viuir tan recatado, como de aquello que el piensa no ser del todo bueno.

Como al magno Alexandro le curassen de vnas heridas que auia recebido en vna batalla, y Parmenio su gran priuado le riñesse, porque se metia tanto en los peligros, respondiole el. Assegura me tu Parmenio de los amigos fingidos: que yo me guardare bien de los enemigos mani-

manifiestos. Alexandro, Alcibiades, Agesilao, Demetrio, Pyrro, Pompeyo, Antiguono, Lentulo, y Iulio Cesar, nunca les pudieron acabar sus enemigos, y al fin murieron a manos de sus amigos. Viniendo pues al proposito dezimos, que el hombre que quiere dexar la vida de la corte, deue mucho mirar, no solo lo que dexa, mas aũ lo q̃ toma: porque yo no tengo por tan dificultoso el dexarla, como es holgarse el cortesano fuera della. Que aprouecha salirse vno de la corte aborrido, y cansado, sino lleua el coraçon assossegado? Aunque nuestro cuerpo es pesado y regalado, si le dexan descansar, adoquiera se halla, mas el traydor del coraçon es el que nunca se contenta: porque si fuesse posible, querria el coraçon quedarse en la corte priuando, y estarsé en el aldea holgando. Si las affectiones y passiones que cobra el cortesano en la corte, lleua consigo a su casa, mas le valiera nunca retraerse a ella: porque en la soledad son los vicios mas poderosos, y los hõbres muy mas flacos. En las cortes de los principes muchas vezes acõtece, q̃ los varios negocios, y aũ los pocos dineros, son causa para abstenerse vn hõbre de los vicios, el qual despues q̃ se va a su casa, haze cosas tan feas, q̃ son dignas de murmurar, y mucho mas de castigar. Muchos ay q̃ se van de la corte por estar mas ociosos, y ser mas viciosos, y de los tales no diremos, q̃ como

buenos,

buenos,se van a retraer,sino para buscar mas tiẽpo para pecar,ora por no ser acusados, ora por no ser infamados: muchos se abstienen en la corte de ser viciosos,los quales despues q̃ de alli salẽ y se van a su casa,ni para cõ Dios tienen conciencia,ni aun de la gente han verguẽça. Ante todas cosas cõuiene al q̃ sale de la corte,dexar en ella las parcialidades q̃ siguio,y las pafsiones que cobro:porq̃ de otra manera, sospirarà por la corte q̃ dexo , y llorara por la vida que tomo. No se niega q̃ en la corte no aya ocasiõ,para vno se perder, y q̃ en su casa ay mas aparejo para se saluar:mas al fin poco aprouecha al cortesano q̃ mude la region , sino muda la cõdiciõ. Quãdo dize el cortesano,quiero me yr a mi tierra a retraer,y quierome yr a mi casa a morir,bien le perdonaremos aquella promessa:porque abasta al presente q̃ se trayga a bien viuir, sin que se determine morir . Esta nuestra vida mortal,ninguno tiene licencia de aborrecerla, mas tiene obligacion de enmendarla. Quando el sancto Iob dezia, *Tedet animã meam vitę meę*:no le pesaua porque viuia , sino porque no se enmendaua. El que dexa la corte y se va a su casa , con mas razon puede dezir,que se va a viuir,que no que se va a morir: porque en escapar de la corte , ha de pensar que escapa de vna prision generosa,de vna vida desordenada,de vna enfermedad peligrosa

de vna conuersacion sospechosa, de vna muerte prolixa, de vna sepultura labrada, y de vna republica confusa. El hombre cuerdo, y que sabe el reposo, lo que esta en la corte, dira que muere, y lo que reposa en su casa dira que viue, porque no ay en el mundo otra ygual vida, sino leuantarse el hõbre con libertad, y yr do quiere, y hazer lo que deue. Muchos son los cortesanos que hazen en la corte lo que deuẽ, y muy poquitos hazen lo que quieren: porque para sus negocios, y aun passatiempos tienen volũtad, mas no libertad. Al que se va de la corte, conuiene le que mucho tiempo antes comiẽçe a recoger los pensamientos, y aun alçar la mano de los negocios: porque para llegar a su tierra, ha menester pocos dias, mas para desarraygar de si los malos desseos, ha menester muchos años. Como los vicios se apegan al hombre poco a poco, assi los deue de yr desechando de si poco a poco, porque si espera echarlos de si todos juntos, jamas echara de si ninguno. Deue pues el cortesano mirar quales sõ los vicios, que tienen su coraçon mas ocupado, y su cuerpo mas enseñoreado, y de aquellos deue primero començar a se sacudir, y expedir, es a saber, oy vno, y mañana otro, y otro dia otro: demanera, que de do saliere vn vicio, le suceda vna virtud. No se entiende tampoco esto, a que como suceden los dias, assi por ordẽ

ſe ayan de yr deſpidiendo los vicios, porque no hara poco el que cada mes echare de ſi vn vicio. El mayor engaño que padecen los corteſanos es, en q̃ auiendo ſido en la Corte treynta años malos, pienſan, que ydos a ſus caſas, ſeran en dos años buenos. Muchos dias ha meneſter vn hombre para aprender a ſer virtuoſo, y muchos mas dias para dexar de ſer vicioſo: porque los vicios ſon de tal calidad, que ſe entran por nueſtras puertas riendo, y al deſpedir ſe nos dexan llorando. O quanto mayor es el dolor que los vicios dexan quando ſe van, que no el plazer que nos dan quando ſe gozã, porque ſi el vicio da pena al vicioſo, quando cada dia no le frequentan, que hara quando de ſu caſa ſe deſpida? Al corteſano que es ambicioſo, pena ſe le hara el no mandar, al que es codicioſo, pena ſe le hara el no ganar, y al que es bullicioſo, pena le ſera el no trãpear: y por eſſo dezimos, y afirmamos, que ſi para dexar la Corte, es meneſter buen animo, para ſaber gozar del repoſo, es meneſter buen ſeſo. A los que fingidamente dexan la Corte, mas pena les dara, el verſe della auſentes, que tenian plazer eſtando en ella preſentes, los quales, ſi mi conſejo quiſieſſen tomar, no ſolo trabajarian de dexarla, mas aun de oluidarla, porque la Corte es muy apazible para contar della nueuas, y muy peligroſa para prouar ſus mañas. De tal manera cõ

D uiene

uiene al cortesano salirse de la Corte, que no dexe pasto para tornarse a ella: porq̃ de otra manera, la soledad de su casa, le hara tornar a buscar la libertad de la corte. Al coraçon del hombre ya retraydo, y virtuoso, todas las vezes q̃ vacan obispados, encomiendas, tenencias, y otros oficios, le tocan al arma los pensamientos vanos y liuianos: diziendo, que sino se vuiera retraydo, le vuieran ya mejorado: y po esso dezimos, q̃ se guarde el tal de tomar la corte en la lengua, ni aun de traer a la memoria. Deue tã bien pensar el buen cortesano, que otras vezes vuo vacantes, y no fue el proueydo, y que ya pudiera ser que tampoco le cupiera agora ninguna cosa, y que le es menos afrenta esperar de lexos la grita: porque en la corte, a las vezes se siente mas lo que os dizen de no aueros proueydo, que lo que os quitan en la tal prouision. Sõ las cosas de la corte tan enconadas, y aun tan ocasionadas, que no ha de pensar el cortesano, que las menosprecia de voluntad, sino de necessidad: porque todo hombre maligno que tiene teson de perseuerar en la corte, o en breue acabara, o al cabo se perdera. Despues q̃ el cortesano se viniere a reposor a su casa, deuese mucho guardar, de no tomar enojo en ella, porq̃ de otra manera, si en palacio estaua aborrido, en la aldea viuira desesperado. La soledad de la cõuersacion, la importunidad de la muger, las

trauessu-

trauessuras de los hijos, los descuydos de los criados, y aun las murmuraciones de los vezinos, no es menos, sino q̃ algunas vezes le hã de alterar y amohinar: mas en pensar q̃ escapo de la corte, y de su tã peligroso golfo, lo ha de dar todo por biẽ empleado. No ha de pẽsar nadie, q̃ por venirse a morar al aldea, y a retraerse a su casa, q̃ por esso las necessidades no le han de buscar, y los enojos no le han de hallar, que a las vezes el que nunca tropeço caminando por los puertos asperos, cayo y se derrostro en los prados floridos. Al que va a buscar reposo, cõuiene le estar en buenos exercicios ocupado, porq̃ si dexa al cuerpo holgar, y al coraçõ en lo q̃ quiere pẽsar, ellos dos le cãsarã, y aũ le acabarã. No ay en esta vida cosa q̃ sea tã enemiga de la virtud, como es la ociosidad, porq̃ de los ociosos momẽtos, y superfluos pẽsamientos, tienen principio los hombres perdidos. Al cortesano que no se ocupa en su casa, sino en comer, beuer, jugar y holgar, muy gran compassion le hemos de tener, porque si en la corte andaua rodeado de enemigos, andar se ha en la aldea cargado de vicios. El hombre ocioso siempre anda malo, floxo, tibio, triste, enfermo, pensatiuo, sospechoso, y desganado: y de aqui viene, q̃ de darse el coraçon mucho a pensar, viene despues a desesperar. El hombre ocupado y laborioso, siembre anda sano, gordo, regozijado,

colorado,alegre y contento:de manera, que el honesto exercicio,es causa de buena complession,y de sana condicion. Deue tambien el que se va a retraer a su casa, procurar de conocer hombres sabios,con quien conuersar, porque muy gran parte es para ser vno bueno, acompañarse con hombres buenos. Deuese tambien mucho apartar de los hombres viciosos,holgazanes,mentirosos,y maliciosos, de los quales suelen estar los pueblos pequeños muy llenos, porque si las cortes de los principes estan llenas de embidias, tambien en las aldeas ay muchas malicias. No seria mal consejo, que el hōbre retrahido procurasse de leer en algunos libros buenos,assi historiales,como doctrinales, porque el bien de los libros es, que se haze en ellos el hōbre sabio, y se ocupa con ellos muy bien el tiempo. Conuienele tambien hazer su condicion,a la condicion de aquellos con quiē ha de viuir,es a saber, que sea en la conuersacion manso, en la criança muy comedido, en las palabras muy corregido,y en el tratamiēto no presumptuoso: porque se ha de tener por dicho,que no sale de la corte para mandar, sino para descansar. Si le quisieren hazer alcalde, o mayordomo de alguna republica, guardese dello como de pestilencia, porque no ay en el mundo hōbres tan desassossegados, como los q̄ se meten en negocios de pueblos: al hombre bulli-

bullicioso y orgulloso, mejor le es andarse en la Corte, que no retraerse a la aldea, porq̃ los negocios de la aldea son enojosos y costosos, y los de la corte son honrosos y prouechosos. Sin encargarse de pleytos, ni tomar oficios, pue de el buen cortesano ayudar a los de concejo, y fauorecer a los de su barrio, es a saber, dando les buenos consejos, y socorriendolos con algunos dineros. Si viere a sus vezinos reñir, pógalos en paz, si los viere llorar, consuelelos, si los viere maltratar, defiendalos, y si los viere en necessidad, socorralos, y si los viere en pleytos, atajeselos: porque desta manera, viuira el sossegado, y sera de todo el concejo bię̃ quisto. Conuienele tambien, que no sea en su casa orgulloso, pesado, enojoso, è importuno, porque de otra manera la muger le aborrecera, los vezinos le dexaran, los hijos le desobedeceran, y aun los criados le desseruiran: es pues saludable concejo, que honre a su muger, regale a sus hijas, sobrelleue a sus hijos, espere a sus renteros, se comunique con sus vezinos, y perdone a sus criados, porque en la casa del hombre cuerdo, mas cosas se han de disimular, que castigar. No le conuiene tan poco, fuera de la corte hazer combites costosos, aparejar manjares delicados, embiar por vinos preciosos, ni traer a su casa locos, ni chocarreros, porque el fin de retirarse de la corte ha de ser, no para

mas se regalar, sino para mas honestamente vi-
uir. El cortesano que se retrae a su casa, deue
ser en el comer sobrio, en el beuer moderado,
en el vestir honesto, en los passatiempos cauto,
y en la conuersacion virtuoso: porque de otra
manera, haria de la aldea Corte, auiendo de ha
zer de la Corte aldea. Aquel haze de la aldea
Corte, que viue en el aldea como viuia en la
Corte, y aquel haze de la Corte aldea, que viue
en la Corte como viuia en el aldea. Esle tambiē
necessario, que puesto en su casa, visite los hos-
pitales, socorra a los pobres, fauorezca a los
huerfanos, y reparta con los mezquinos, por-
que desta manera redemira los males que co-
metio, y aun los bienes que robo. Tambien es
oficio del buen Cortesano, concordar a los des-
casados, recōciliar a los enemigos, visitar a los
enfermos, y rogar por los desterrados, por ma
nera, que no se le passe dia, sin hazer alguna no
table obra. Deue tābien mirar si tiene algo ro-
bado, cohechado, emprestado, hurtado, o mal
ganado, y si hallare algo no ser suyo, tornelo
luego a su dueño: porque es impossible q̄ ten-
ga la vida quieta, el q̄ tiene la conciencia carga
da. Conuiene tambien al Cortesano retraydo,
frequentar los monasterios, ver muchas Mis-
sas, oyr los sermones, y aun no dexar las vispe-
ras: porq̄ los exercicios virtuosos, aun que a los
principios cansan, andando el tiempo deleytā.

Seria-

Seriale tãbien saludable consejo, q̃ en su vida repartiesse su hazienda, y descargasse su conciẽcia: es a saber, socorriendo a sus deudos, pagando a sus yernos, descargando con sus criados, y remediando a sus hijos: porq̃ despues del muerto, todos seran a hurtar la hazienda, y ninguno a descargar el anima. El q̃ repartiere su hazienda en la vida, dessearle hã todos q̃ viua, y dõde no, cõ esperança de le heredar, todos le dessearan ver morir. Finalmente dezimos y aconsejamos, q̃ el Cortesano q̃ se va a su casa a retraer, no se ha de ocupar sino en aparejarse para morir. Todas las sobredichas cosas, no diga nadie, q̃ si son faciles de leer, son dificiles de cumplir: porque si nos queremos esforçar, muy para mas somos, que de nosotros mismos pẽsamos.

*CAP. V. Que la vida de la aldea es mas quieta y mas priuilegiada, q̃ la vida de la Corte.*

ES priuilegio de aldea, que en ella no viua, ni pueda viuir, ni se llame, ni se pueda llamar ningun hombre aposentador de Rey, ni de señor, sino que libremente more cada vno en la casa que heredo de sus antepassados, o compro por sus dineros, y esto sin que ningun alguazil diuida la casa, ni aun le parta la ropa. No gozan deste priuilegio, los que andan en las Cortes, y viuen en grandes

pueblos,porque alli les toman las casas, partē los aposentos,diuiden la ropa,escogē los huespedes,hazen atajos,hurtan la leña,talā la huerta,quiebran las puertas,derruecā los pesebres, leuantan los suelos,ensuzian el pozo,quiebran las pilas,pierden las llaues,pintan las paredes, y aun les sonssacan las hijas. O quan bienauenturado es aquel,a quien cupo en suerte de tener que comer en el aldea,porque el tal no andara por tierras estrañas, no mudara posadas todos los dias, no conocera condiciones nueuas,no sacara cedula para que le aposenten,no trabajara que le pongan en la nomina, no terna q̄ seruir a aposentadores,no buscara posada cabe palacio,no reñira sobre el partir la casa, no dara prendas para que le fien la ropa,no alquilara camas para los criados,no adobara pesebres para las bestias, ni dara estrenas a sus huespedas. No sabe lo que tiene el que casa de suyo tiene,porque mudar cada año regiones, y cada dia condiciones,es vn trabajo intolerable y vn tributo insufrible.

Es preuilegio de aldea, que el hidalgo, o hombre rico que en ella viuiere, sea el mejor de los buenos,o vno de los mejores,lo qual no puede ser en la corte,o en los grādes pueblos: porq̄ alli ay otros muchos que le exceden en tener mas riquezas,en andar mas acompañados, en sacar mejores libreas,en preciarse de mejor

sangre,

ſangre, en tener mas parentela, en poder mas en la republica: en darſe mas a negocios, y aun en ſer muy mas valeroſos. Iulio Ceſar dezia, q̃ mas queria ſer en vna aldea, el primero, que en Roma el ſegundo. Oſariamos dezir, y aũ affirmar, que para los hombres que tienen los pen ſamiẽtos altos, y la fortuna baxa, les ſeria mas hõra y prouecho, viuir en el aldea honrados, q̃ no en la ciudad abatidos. La diferencia que va de morar en lugar pequeño o grande es, que en el aldea veras a muchos pobres a quien ten gas manzilla, y en la ciudad y corte veras a mu chos ricos a quien tengas embidia.

Es priuilegio de aldea, que cada vno goze en ella de ſus tierras, de ſus caſas, y de ſus haziendas, porque alli no tienen gaſtos extrauagantes, no les piden zelos ſus mugeres, no tienen ellos tantas ſoſpechas dellas, no los alterã las alcahuetas, no los viſitan las enamoradas, ſino que crian ſus hijas, doctrinan ſus hijos, hõ ranſe cõ ſus deudos, y ſõ alli padres de todos.

No tiene poca bienauenturança el que viue contento en el aldea: porque viue mas quieto, y muy menos importunado, viue en prouecho ſuyo, y no en daño de otro, viue como es obligado, y no como es inclinado, viue conforme a razon, y no ſegun opinion, viue con lo que gana, y no con lo que roba, viue como quien teme morir, y nõ como quien eſpera ſiempre

viuir. En el aldea no ay ventanas que ſojuzguẽ tu caſa, no ay gente que te de codazos, no ay cauallos que te tropellen, no ay pajes que te griten, no ay hachas que te enceren, no ay juſticias que te aten, o rizen, no ay ſeñores que te precedan, no ay ruydos que te eſpanten, no ay alguaziles que te deſarmen: y lo que es mejor de todo, que no ay truhanes que te cohechen, ni aun damas que te pelen.

Es preuilegio de aldea, que para todas las coſas aya en ella tiempo, quando el tiempo es biẽ repartido: y parece eſto ſer verdad, en que ay tiempo para leer en vn libro, para rezar en vnas horas, para oyr miſſa en la Igleſia, para yr a viſitar los enfermos, para yrſe a caça a los cãpos, para holgarſe con los amigos, para paſſearſe por las heras, para yr a ver el ganado, para comer ſi quiſieren temprano, para jugar vnrato al trumpho, para dormir la ſieſta, y aun para jugar a la valleſta. No gozan deſte priuilegio los que en las cortes andan y en los grandes pueblos viuen, porque alli lo mas del tiẽpo ſe les paſſa en viſitar, en pleytear, en negociar, en trampear, y aun a las vezes en ſoſpirar. Como dixeſſen al emperador Auguſto, que vn Romano muy entremetido era muerto, dizen que dixo. Segun le faltaua tiempo a Bibulo para negociar, no ſe como tuuo eſpacio, para ſe morir. Es priuilegio de aldea, que el que tu-

uiere,

uiere algunas viñas, goze muy a su contento dellas lo qual parece ser verdad,en que tamã muy gran recreacion en verlas plantar, ver las vinar, verlas descubrir, verlas cubrir, verlas cercar, verlas vardar, verlas regar, verlas estercolar, verlas podar, verlas sarmentar, y sobre todo en verlas vendimiar. El que mora en el aldea toma tambien muy gran gusto, en gozar la brasa de las cepas, en escalentarse a la llama de los manojos, en hazer vna tinada dellos, en comer de las vuas tempranas, en hazer arrope para casa, en colgar vuas para el inuierno, en echar orujo a las palomas, en hazer vna agua pie para los moços, en guardar vna tinaja aparte, en auejar alguna cuba de anejo, en pressentar vn cuero al amigo, en vender muy bien vna cuba, en beuer de su propria bodega: y sobre todo en no echar mano a la bolsa para embiar por vino a la tauerna. Los que moran fuera de la aldea, no tienen manojos que guardar, ni cepas q̃ quemar, ni vuas q̃ colgar, ni vino q̃ beuer, ni aun arrope que gastar, y si algo desto quieren tener, a peso de oro lo han de comprar.

Es priuilegio de aldea, que todos los aldeanos se puedã andar por toda el aldea solos, sin q̃ caygan en caso de hermandad, ni pierdã cosa de su grauedad. No poco, sino mucho es bienauenturado el que viue en el aldea, pues

pues no ha meneſter eſcuderos que le acompa ñen, moços que le tengan la mula, paje que le trayga la capa de agua, otro paje que le lleue el ſombrero, ropas de martas que trayga el inuierno, raſos de Florencia para traer el verano: y lo que mas es de todo, que ſi la aldea es algo pequeña, no ſolo ſe puede yr por ella paſſeando, mas aun cantando. Nō ſolo el marido, mas aun la muger es en el aldea priuilegiada, la qual no tiene neceſsidad de quien le lleue la falda, de poner eſtrado en la Igleſia, de embiar delante ſi, el almoada, de lleuar conſigo ama y donzella, de eſcudero que la lleue del braço, de paje que la de las horas, ni de bachiller que lleue a los hijos: aunque no dexaremos de dezir, que ſon algunas tan locas y vanas, que tan galanas ſe quieren poner en el aldea delante los labradores, como ſi fueſſen a palacio, a ver las damas. El bien del aldea es, que por ſolo y deſacompañado que vaya vno a viſitar al vezino, a oyr ſu miſſa, a podar la viña, a ver la heredad, a reconocer el ganado, y a requerir al yuguero, grangea ſu hazienda, y no pierde nada de ſu honra.

Es priuilegio de aldea, que cada vezino ſe pueda andar no ſolamente ſolo, mas aun ſin capa y ſin mãteo, es a ſaber, vna varilla en la mano, o pueſtos los pulgares en la cinta, o bueltas las manos atras. No pequeña, ſino grande es

la

la libertad de la aldea,en que si vno no quiere traer calças,trae çarahuelles, sino quiere traer capa,andase en cuerpo, si le congoxa el jubon afloxa las agujetas,si ha calor andase sin gorra, si ha frio vistese vn çamarro, si llueue mucho enuistese vn capote,si le pesa el sayo anda se en calças y jubon,si haze lodos calçase vnos çancos, y si ay algun arroyo saltale con vn palo. El pobre hidalgo que en el aldea alcança a tener vn sayo de paño rezio, y vn capuz cerrado,vn sombrero bueno, vnos guantes de sobre año,vnos borzeguies domingueros, y vnos pantuflos no rotos:tan hinchado va el a la Iglesia con aquellas ropas,como yria vn señor afforrado de martas. No gozan deste priuilegio los que moran en la villa,o ciudad: porq̃ alli acontece el marido no salir de casa por tener la capa rayda,y la muger no yr a missa por falta de ama.

Es priuilegio de aldea,que cada vno se pueda andar en ella, no solamente solo y en cuerpo,mas aun a pie caminar, o se passear,sin tener mula,ni mantener cauallo. El que en el aldea viue y anda a pie,ahorra de buscar potro, de comprar mula, de traer almohaça,de buscar moço,de hazer la almohaçar,de tusar le las crines,de cõprar guarniciones,de adobar frenos,de henchir las sillas,de guardar las espuelas,de remendar las aciones, de herrarla cada

mes,

mes,de dar le verde, de encerrar paja, de ensylar ceuada,y aun de adobar pesebres. Todas estas menudencias para vn pobre hidalgo, no solo son enojosas,mas aun costosas,el gasto de las quales,se siente todas las vezes que se echa mano a la bolsa, o se habla de casar vna hija. No es de passar entre renglones, lo que haze vn pobre hidalgo,quando va a la villa a mercado,el se viste vn largo capuz, se reboça vna toca casera,se encaxqueta vn sombrero viejo, se pone vnas espuelas ginetas,se calça los borzeguies del domingo, alquila vna borrica a su vezino,vase en ella cauallero, lleua los pies metidos en las alforjas,en la mano vn palo cõ que la agija:y lo mejor de todo es, que a los q̃ le topan,dize que tiene el cauallo enclauado, y a los del mercado dize que lo dexa en el meson dela puente arrendado. Ya que buelue al aldea,dize a sus vezinos, que fue a la ciudad a visitar vn enfermo,o a rogar por vn preso,o a hazer ver vn pleyto,o a poner en precio vn potro,o a sacar seda y paño, o a cobrar el tercio de su sueldo:como sea verdad,que lleue las alforjas llenas de verdura para la olla, de sal para casa,de calzado para la gente,de azeyte para el viernes,de candelas para la cena,y no sera mucho lleue alguna podadera para podar su viña. A los lectores desta escriptura ruego,que mas lo noten, que lo rian esto que aqui emos

dicho,

dicho, pues le es mas ſano conſejo al pobre hidalgo yr a buſcar de comer en vna borrica, que no andar hambreando en vn cauallo.

*Cap. VI. Que en el aldea ſon los dias mas largos y mas claros, y los baſtimentos mucho mas baratos.*

ES priuilegio de aldea, que el que morare en ella, tenga harina para cerner, arteſa para amaſſar, y horno para cozer, del qual priuilegio no ſe goza en la corte, ni en los grandes pueblos, a do de neceſsidad compran el pan que es duro, o ſin ſal, o negro, o mal lleudado, o auinagrado, o mal cocho, o quemado, o reziente, o mojado, o deſſazonado, o humèdo, por manera, que eſtan laſtimados del pan que compraron, y del dinero que por ello dieron. No es aſsi por cierto en el aldea, a do comen el pan de trigo candeal, molido en buen molino, hahechado muy deſpacio, paſſado por tres cedaços, cozido en horno grande, tierno del dia antes, amaſſado con buena agua, blanco como la nieue, y fofo como deſponja. Los que viuen en el aldea, y amaſſan en ſu caſa, tienen abũdancia de pã para ſu gẽte, no lo pidẽ preſtado a los vezinos, tienẽ q̃ dar a los pobres, tienen ſaluados para los puercos, bollos para los

niños,

niños, tortas para offrecer, hogaças para los moços, ahechaduras para las gallinas, harina para buñuelos: y aun hojaldres para los sabados.

Es priuilegio del aldea, que el que mora en ella, pueda hazer mas exercicio, y tenga mas en q̃ embeuer el tiempo, del qual priuilegio no se goza en los grandes pueblos, porque alli ha de presumir cada vno de ser muy medido en lar palabras, recogido en la persona, honesto en la vida, exemplar en las obras, apartado de conuersaciones, paciente en las injurias, y no muy visitador de las plaças: por manera, que tanto es mas tenido vno en la republica, quan to menos sale de casa. O bienauẽturada aldea, y bienauenturado el que mora en ella: a do ca da vno se puede poner libremente a la ventana, mirar desde el corredor, passarse por la calle, assentarse a la puerta, pedir silla en la plaça, comer en el portal, andarse por las heras, yrse hasta la huerta, beuer de buces en el caño, mirar como baylan las moças, dexarse combidar en las bodas, hazer colacion en los mortuorios, ser padrino en los bateos: y aun prouar el vino de sus vezinos. Todas estas cosas se pueden en el aldea hazer, sin que nadie pierda su autoridad, ni auenture su grauedad.

Es preuilegio de aldea, que viuan los que viuen en ella mas sanos, y mucho menos enfermos,

mos, lo qual no es assi en las grandes ciudades, a do por ocasion de ser las casas altas, los aposentos tristes, y las calles sombrias, se corrompen mas ayna los ayres, y enferman mas presto los hombres. O bendita tu aldea, a do la casa es mas ancha, la gẽte mas sincera, el ayre mas limpio, el sol mas claro, el suelo mas enxuto, la plaça mas desembaraçada, la horca menos poblada, la republica mas sin renzilla, el mantenimiẽto mas sano, el exercicio mas continuo, la compañia mas segura, la fiesta mas festejada; y sobre todo los cuydados muy menores, y los passatiempos mucho mayores. Es preuilegio del aldea, en especial si es vn poco pequeña, que no moren en ella physicos moços, ni enfermedades viejas: del qual preuilegio no gozan los de los grandes pueblos: porque de quatro partes de la hazienda la vna lleuan los locos por chocarrerias que dizen, la otra lleuan los letrados, por causas que defiẽden, la otra lleuan los boticarios por medicinas q̃ dan, y la otra lleuã los medicos por sus caras que hazen. O bendita tu aldea, y bendito el que en ti mora, pues alli no aportan bubas, no se apega sarna, no saben que cosa es cancer, nunca oyeron dezir perlesia, no tiene alli parientes la gota, no ay cofrades de riñones, no tiene alli casa la yjada, no moran alli las opilaciones, no se cria alli baço, nunca alli se escalienta el higado, a nadie to-

man deſmayos, y ningunos mueren de ahitos. Que mas quieres que diga de ti, ò bendita aldea, ſino que ſino es para edificar alguna caſa, no ſaben alli que coſa ſon arenas, ni piedra.

Es preuilegio do aldea, que los dias ſe gozen y duren mos, lo qual no es aſsi en los ſuperbos pueblos, a do ſe paſſan muchos años ſin ſentirlos, y muchos dias ſin gozarlos. Como en el campo ſe paſſe el tiempo con mas paſſatiempo que no en el pueblo, parece por verdad, que ay mas en vn dia de aldea, que no ay en vn mes de corte. O quan apazible es la morada del aldea, a do el ſol es mas prolixo, la mañana mas temprana, la tarde mas perezoſa, la noche mas quieta, la tierra menos humeda, el agua mas limpia, el ayre mas libre, los lodos mas enxutos, y los campos mas alegres. El dia de la ciudad ſiétеſe, y no ſe goza, y el dia del aldea gozaſe, y no ſe ſiente, porque alli el dia es mas claro, es mas deſembaraçado, es mas largo, es mas alegre, es mas limpio, es mas ocupado, es mas gozado, y finalmente digo que es mejor empleado, y menos importuno.

Es preuilegio de aldea, que todo hombre que morare en ella, tenga leña para ſu caſa, del qual preuilegio no gozan los que moran en los grandes pueblos, en los quales es la leña muy trabajoſa de auer, y muy coſtoſa de comprar,

prar,porque los valdios a do cortan eſtan lexos, y los montes cercanos eſtan vedados. O quanto va de inuernar en la ciudad,a inuernar en el aldea,porque alli nunca falta roble en la dehesa, enzina de lo vedado, cepas de viñas viejas, aſtillas de quando labran, manojos de quando ſarmientan, ramas de quando podan, arboles que ſe ſecan, o ramos que ſe desrronchan. Eſtas coſas ſon de voluntad,mas quando ſe veen en neceſsidad,ponerſe a dertocar vardas,a quemar çarças, a roçar tomillos, a eſcamondar almendros,a remudar eſtacas, a partir roças,a arrancar eſcobas,a cortar retama,a recoger orujo, a guardar grançones, a ſecar eſtiercol,a traer cardos,a coger ſerojas, y aun a buſcar boñigas.

Es preuilegio be aldea, que eſte cada vno proueydo de la paja neceſſaria para ſu caſa, lo qual no es aſsi en los pueblos ni en la corte: porque alli la leña,y la paja,y la ceuada,ſon las tres coſas que a los ſeñores ſon menos coſtoſas de pagar, y mas enojoſas de auer. Es neceſſaria la paja para las mulas que carretean, para los bueyes en inuierno, para las ouejas quando nieua, para el potro en que andan,para las potras que paren, para las muletas que crian,para el horno a do cuezen,para las camas en que duermen,para el fuego a do ſe calientan,y aun para embiar al mercado

vna carga. El que para todas estas cosas vuiesse de comprar la paja, sentirlo ya al cabo del año en la bolsa.

Es preuilegio del aldea, que todos los que moran en ella, coman a do quisieren, y a la hora que quisieren, lo qual no es assi en la corte y grandes pueblos, a do les es forçado comer tarde y frio, y dessabrido, y aun con quien tienen por enemigo. O bendita tu aldea, a do comen al fuego si es inuierno, en el portal si es verano, en la huerta si ay combidados, so el parral si haze calor, en el prado si es primauera, en la fuente si es pascua, en las heras si trillan, en las viñas si plantan majuelo, a solas si traen luto, acompañados si es fiesta, de mañana si van camino, olla podrida si vienen de caça, todo cozido si no tienen dientes, todo assado si quieren arreziar, a la tarde sino lo han gana, o muy temprano si tienen apetito. Tres condiciones ha de tener la buena comida, es a saber, comer quando lo ha gana, comer de lo que ha gana, comer con grata compañia: y al que faltaren estas condiciones, maldezira lo que come, y aun a si mismo que lo come.

Es preuilegio de aldea, que todos los que moran en ella tengan en que se ocupar, y con quien se recrear, lo qual no es assi en la corte, y grandes ciudades, a do son muy pocos los de quien nos fiamos, è infinitos los que tememos.

O feli-

O felice vida la del aldea, a do todos los que alli moran tienen ſus paſſatiempos, en peſcar con vara, armar paxaros, hechar buytrones, caçar con huron, tirar con arco, valleſtear palomas, correr liebres, peſcar con redes, yr a las viñas, adobar las vardas, catar las colmenas, jugar la ganapierde, de partir con las viejas, hazer cuenta con el tauernero, porfiar con el cura, y preguntar nueuas al meſonero. Todos eſtos paſſatiempos deſſean los ciudadanos, y los gozan los aldeanos.

*CAP. VII. Que en el aldea ſon los hombres mas virtuoſos y menos vicioſos que en las cortes de los Principes.*

ES preuilegio de aldea, que todos los que alli moraren ſientan menos los trabajos, y gozen mucho mejor las fieſtas, lo qual no es aſſi en la corte y gran republica: a do con la gran confuſion de negocios, y con andar ſiempre amontonados, ni nunca traen conſigo alegria, ni ſienten en ſu caſa quando es la fieſta. O quã fuera deſto eſtan los que viuen en el aldea, porque el dia de la fieſta repica mucho el ſacriſtan, riega el dia antes la ygleſia, empina quando tañe las campanas, canta a ſu hora la Miſſa, viſte ſobrepelliz el ſacriſtan, hinche y alimpia la lãpara, dan pan bendito el domingo, echan las

fiestas de entre semana, declara el cura el Euangelio, descomulga a los que no ha dezmado, hazen despues de missa concejo, matan para los enfermos carnero, vistense los sayos de fiesta, ofrecen aquel dia todos, juegan a la tarde al herron, tocan en la plaça el tamborino, baylan las moças so el alamo, luchan los moços en el prado, andan los mochachos con cayados, visitanse los desposados: y aun si es la vocacion del pueblo, no es mucho que corran vn toro. En la corte la señal de que ay fiesta es, afeytarse las mugeres, leuantarse tarde los hõbres, ponerse çapatillas coloradas las moças, almorçar antes de missa los moços, poner manteles limpios a la mesa, jugar al triumpho despues de comer, visitar a las paridas, murmurar en la Iglesia de las vezinas, y merendar las comadres.

Es preuilegio de aldea, que los que alli moraren coman las aues escogidas, y las carnes manidas: del qual preuilegio no gozan los que residen en la corte, y estan en grandes ciudades, a do compran las aues viejas, y las carnes flacas. O vida bienauenturada la del aldea, a do se comen las aues que son gruessas, son nueuas, son ceuadas, son sanas, son tiernas, son manidas, son escogidas, y aun son castizas. El que mora en el aldea, come palominos de verano, pichones caseros, tortolas de jaula, palo-

mas

mas de enzina, pollo de Enero, patos de Mayo, lahancos de rio, lechones de medio mes, gaçapos de Iulio, capones ceuados, anſarones de pan, gallinas de cabe el gallo, liebres de deheſa, conejos de çarçal, perdigones de raſtrojo, peñatas de lazo, codornizes de reclamo, mirlas de vaya, y zorzales de vendimias. O no vna, ſino dos y tres vezes glorioſa vida del aldea, pues los moradores della tienen cabritos para comer, ouejas para cecinar, cabras para parir, cabrones para matar, bueyes para arar, vacas para vender, toros para correr, carneros para anejar, puercos para ſalar, lanas para veſtir, yeguas para criar, muletas para imponer, leche para comer, queſos para guardar: finalmente, tienen potros cerriles que vender en la feria, y terneras grueſſas que matar en las paſcuas.

Es preuilegio de aldea, que alli ſea el bueno honrrado por bueno, y el ruyn conocido por ruyn, lo qual no es aſsi en la corte, ni en las grandes republicas, a do ninguno es ſeruido y acatado por lo que vale, ſino por lo que tiene. O quanto es honrado vn bueno en vna aldea, a do a porfia le preſentan las guindas el que tiene buena guindalera, breuas el que las tiene mas tempranas, melones ſi les ſalieron buenos, vuas ſi las tiene moſcateles, panales el que tiene colmenas,

palominos de la primera cria, morzillas si mata puerco, gaçapos el que los arma, fruta el que tiene huerta, truchas el que tiene red, bessugos el que va a mercado, y aun hojaldres quien amassa el sadabo.

Es preuilegio de aldea, que cada vno case sus hijas con otros sus yguales, y vezinos, del qual preuilegio no gozan los que andan en corte, y moran en grandes pueblos, los quales casan a sus hijos tan apartados de si: que mas vezes los lloran que los gozan. O quan mas bienauenturado es vn labrador, que no vn señor, pues que a pared y medio de su casa halla esposos para sus hijas, y mugeres para sus hijos. Casalos cabe su casa, regalase con sus nueras, honrase con sus yernos, acompañase con sus suegros, combidanse a las pascuas, compranles algo en las ferias, burlanse con los nietos, dan aguinaldo a las nietas, mejora a la hija mas querida, y regala a la nuera que tiene en casa.

Es preuilegio de aldea, que no tengan alli los hombres mucha soledad, ni enojosa importunidad, del qual preuilegio no gozan los que andan en la corte, y viuen en los pueblos grandes, a do cada dia les faltan los dineros, y les sobran los cuydados. O felice vida la del aldeano, el qual no se leuanta con cuydado de madrugar al consejo, de yr a las diez a palacio, de contentar al portero, de acompañar

al pre-

al presidente, de aguardar al priuado, de estar al comer del rey, de buscar a do coma, de andar tras aposentadores, y contentar a contadores. En lugar destos cuydados, tiene el aldeano otros passatiempos, es a saber, oyr balar las auejas, mugir las vacas, cantar los paxaros, graznar las ansares, gruñir los cochinos, relinchar las yeguas, bramar los toros, correr los bezerros, saltar los corderos, empinarse los cabritos, cacarear las gallinas, encrestarse los gallos, hazer la rueda los pauos, mamar las ternaras, abitarse los milanos, apedrearse los mochachos, hazer puchericos los niños: y pedir blancas los nietos.

Es priuilegio de aldea, que alli sean los hombres mas virtuosos, y menos viciosos, lo qual no es asi por cierto, en la corte y en las grandes republicas, a do ay mil que os estoruen el bien, y cien mil que os inciten al mal. O bienauenturada aldea, en la qual el buen aldeano guarda el dia del dissanto, offrece en la fiesta, oye missa el domingo, paga el diezmo al obispo, da las primicias al cura, haze sus todos sanctos, lleua offrenda por sus finados, ayuda a la fabrica, da para los sanctuarios, empresta a los vezinos, da torrezno al san Anton, harina al sacristan, lino a san Lazaro, trigo a Guadalupe, finalmente va a visperas el dia de la fiesta, y quema su tabla de cera en la missa. No solo es

buena el aldea por el bien que tiene, mas aun por los males de que carece: porque alli no ay estados de que tener embidia, no ay cambios para dar à vsura, no ay botilleria para pecar en la gula, no ay dineros para ahuchar, no ay damas para seruir, no ay vandos cõ quiẽ competir, no ay cortesanos a quien requerir, no ay justas para se vestir, no ay tableros a do jugar, no ay justicias a quien temer, no ay chãcillerias a do se perder, y lo que es mejor de todo, no ay letrados que nos pelen, ni medicos q̃ nos maten.

Es priuilegio de aldea, que los que alli moraren, puedan de su hazienda guardar mas, y gastar menos, del qual priuilegio no gozan los cortesanos, ni aun los que residen en superbos pueblos: porque alli viuen muy menos consolados, y muy mas costosos. O bienauenturado el aldeano, el qual no tiene necessidad de traer tapiceria de Flandes, comprar ante puertas, proueerse de alhombras, hazer sobremesas, armar camas de campo, labrar baxillas de plata, seruirse con fuentes, suffrir cozinero, buscar trinchante, pagar cauallerizo, ni reñir con el despensero, y lo que es mejor de todo, que no ha de sacar dineros a cambio, ni aun fiarse de su camarero. En todos estos officios, y a todos estos officiales, muy poca es la costa de pagarlos, a respeto del trabajo que se suffre en sufrirlos.

frirlos. El que viue en la corte y en los grandes pueblos, mas alhajas tiene para cumplir con los que vienen a ſu caſa, que para el ſeruicio de ſu perſona. O quan dichoſo es en eſte caſo el aldeano, al qual le abaſta vna meſa llana, vn eſcaño ancho, vnos platos vañados, vnos cantaros de barro, vnos tajaderos de palo, vn ſalero de corcho, vnos manteles caſeros, vna cama encaxada, vna camara abrigada, vna colcha de Bretaña, vnos paramentos de ſarga, vnas eſteras de Murcia, vn çamarro de dos ducados, vna taça de plata, vna lança tras la puerta, vn rocin en el eſtablo, vna adarga en la camara, vna barjuleta a la cabecera, vna bernia ſobre la cama, y vna moça que le ponga la olla. Tã honrado eſta vn hidalgo con eſte axuar en vn aldea: como el rey con quanto tiene en ſu caſa.

## *Cap. VIII. Que en las cortes de los Principes tienen por eſtilo hablar de Dios, y viuir a lo del mundo.*

COMO en la Corte no ay juſticia que tome las armas, no ay campana que taña a queda, no ay padre que caſtigue al hijo, no ay amigo que corrija al proximo, no ay vezino

vezino que denuncie al amãcebado, no ay fiscal que acuse el vsurero,no ay prouisor que cõpella a confessar,no ay cura que llame a comulgar:el que de su natural no es bueno gran libertad tiene para ser malo. En la corte si quiere vno adulterar,ay factores,que lo negocien: Si quiere vengar injurias, ay quien tome por el la mano: Si quiere banquetear, a cada passo hallara glotones:Si quiere publicamente mentir,no falta con quien lo prueue: Si se quiere amotinar,assaz hallara desapassionados:Si quiere jugar lo que tiene, hallara tableros publicos:Si quiere darse a hurtar, hallara hombres de gran sutileza:Si quiere jugar falso, hallara quien se lo pague: Si quiere no yr a la Iglesia, no aura quien dello le acuse:Finalmente digo, que si quiere darse a los vicios, hallara en la corte muy famosos maestros. En la corte siempre acuden a ella hombres de muy diuersas partes a negociar,a pleytear, a seruir, o a se mostrar,los quales todos, como son primerizos viuen vn poco visoños,luego son con ellos moços de camara, menestriles que tañen, cantores que cantan,porteros de cadena,musicos de camara,juglares de corte,truhanes de palacio, y hidalgos pobres,a los quales piden estrenas, ferias,albricias,y aguinaldos:y si les dan los señores algo,no es a fin de socorrerlos, sino porque publiquen en la corte que son magnificos.

En

En la corte como la fortuna es inconſtante en lo que da, y muy incierta en lo que promete, de vna hora a otra cae vno y ſube otro. Muereſe eſte, y ſucedele aquel. Abaten al priuado, y ſubliman al abatido. No admiten al que viue, y ruegan al que ſe va. Creen a los ſimples, y deſmienten a los ſabios. De los animoſos tienen ſoſpecha: y fianſe de los couardes. Creen la mẽtira, y impugnan la verdad.

Finalmente digo, que ſiguen la opinion, y huyen de la razon. Con eſtas y con otras ſemejãtes coſas que ſe veen en las cortes de los principes, cada vno tiene eſperança, que agora, mas agora verna por ſus puertas fortuna: aunque es verdad, que muchos corteſanos hallan primero la ſepultura, que no a ellos halle fortuna. En la corte ay muchos hijos de ſeñores, que quando vinieron a ella eran mas para ſe caſar, que no para ſeruir, porque ſon muy deſcuydados, hablan como viſoños, no ſon nada polidos, andan deſacompañados, cuentan donayres muy frios, ſon en el viſitar muy peſados, comen como aldeanos, ſon con las damas muy cortos, ſon en las meſuras vn poco locos, y en el hablar de palacio muy grandes necios. El bien que de ſu venida ſe ſigue es, que ay en la corte para algunos dias de que burlar, y para algunas noches de que mofar. En la corte cada dia acontecen algunas coſas repentinas, deſgraciadas,

ciadas,nunca penſadas, es a ſaber que el galañ ſalio mal enjaezado,cayo el cauallo,erro el en cuentro,paro en la carrera, ſaco pobre librea, dio algun golpe feo,cõto alguna frialdad, bur lole ſu dama,deſcuydoſe en alguna manera , o dixo alguna pachochada : por manera que tie- nen del en palacio que contar, y por las meſas de ſeñores que dezir. En la corte como nunca faltan paſsiones entre caualleros , enojos en- tre criados,embidia entre priuados,competen cias entre officiales,enemiſtades entre genero ſos,deſaſſoſsiegos entre ambicioſos , y renzi- llas entre malicioſos:nunca faltan alli mullido res que las mueuen,farautes que las cuenten,y aun vandoleros que las ſuſtenten:y a las vezes gana en la corte mejor de comer vn malſin a malſinar,que no vn theologo a predicar. En la corte todo ſe permite,todo ſe diſsimula,todo ſe admite,todos caben , todos paſſan,todos ſe ſuſtentan,y todos viuen:y ſi todos viuen,digo que es , vnos de vagar, otros de juzgar,otros de eſcreuir,otros de ſeruir,otros de jugar, o- tros de mentir , otros de liſongear , otros de chocarrear , otros de hurtar , otros de tram- pear, otros de cohechar , y aun otros de alca- huetar. En la corte los que ſon eſtremados, to pan con otros eſtremados,es a ſaber, el que es furioſo , halla con quien reñir : el trauieſſo, con quien ſe acuchillar : el leydo con quien
diſ-

disputar: el adultero, con quien pecar: el malicioso, con quien murmurar: el goloso, con quien gastar, el tahur, con quien perder, el codicioso, con quien trampear, el importuno, a quien moler, el loco, con quien competir: el agudo, con quien se esaminar: y aun el necio, quien le engañe, y el viuo, quien le mofe. En la corte todos los cortesanos se precian de santos propositos, y de heroycos pensamientos: porque cada vno de los que andan alli, proponen de retraerse a su casa, desechar los cuydados, oluidar los vicios, hazer capillas, casar huerfanas, atajar enemistades, yrse a las horas, ordenar confradias, y reparar hermitas: y en lo que paran sus dessseos es, que se quedan alli hablando de Dios, y viuiendo del mundo. En la corte, ninguno con otro tiene tanta cuenta, para que nadie le ose pedir cuenta: y de aqui viene, que el cauallero se anda sin armas, el prelado sin habito, el clerigo sin breuiario, el frayle sin licencia, la monja sin obediencia, la hija sin madre, la muger sin marido, el letrado sin libros, el ladron sin espias, el moço sin disciplina, el viejo sin verguença, el mesonero sin aranzel, el regaton sin peso, el tahur de casa en casa, el goloso de mesa en mesa, el vagamundo de plaça, en

plaça,

plaça,y aun la alcahueta de moça en moça. En la corte todos son obispos para crismar, y curas para baptizar y mudar nombres,es a saber, que al soberuio llaman honrado, al prodigo magnifico,al couarde atentado, al esforçado atreuido,al encapotado graue,al recogido hipocrita,al malicioso agudo, al deslenguado eloquente,al indeterminado prudente, al adultero enamorado,al loco regozijado,al entremetido solicito,al chocarrero donoso, al auaro templado, al sospechoso adeuino, y aun al callado bouo y necio.

*Cap. IX. Que en las cortes de los Principes son muy pocos los que medran, y muchos los que se pierden.*

EN la corte poco aprouecha que sean los hõbres cuerdos, si por otra parte son mal fortunados, porque alli los seruicios se oluidan,los amigos faltan,los emulos crecen,la nobleza no se admite,la ciencia no se conoce, la cordura no aprouecha,la humildad no luze, la verdad no se consiente, la abilidad no se emplea,el consejo no se recibe, ni aun el necio no se conoce. El minero mas rico, y la alquimia q̃ mas aprouecha en la corte es, ser el cortesano bien fortunado,o ser priuado del priuado. En la corte no solo se mudã las cõplessiones, mas aun las condiciones. Para prouar esta sentencia,

cia,no hemos menester a Platon que lo diga, ni a Ciceron que lo jure:pues vemos de cuentos tornarse loços,de mansos presumptuosos, de abstinentes golosos,de pacientes mal acondicionados,de nobles maliciosos, de pacificos reboltosos,de callados chocarreros, de honestos amancebados,de ocupados vagabundos,y aun de deuotos tibios Christianos. En la corte es la virtud muy trabajosa de alcançar, y muy peligrosa de conseruar,porque alli la humildad peligra entre las honras, la paciencia entre las injurias,la abstinencia entre los manjares,la castidad entre las damas, la quietud entre los negocios, la charidad entre los enemistados,la paz entre los emulos,la solicitud entre los vagamundos, el silencio entre los chocarreros,y aun el seso entre los loços. En la corte ninguno viue contento,y no ay quien no diga que esta agrauiado, porque se quexa del Rey que no le haze mercedes, del priuado que no le es amigo, del emulo que se lo estorua, del pariente que no le ayuda, del amigo que no le habla, del presidente que no le despacha,del aposentador que no le aposenta, del portero que no le abre, del contador que no le libra, del thesorero que no le paga, del alguazil porque le desarma, del trapero porque no le espera, del banquero porque le executa, y aun del truhan si le dixo alguna malicia. En

la corte si leen vna carta que da plazer, se reciben otras veynte que dan pesar. Y porque no parezca hablar de gracia, hallarà cada vno por verdad, que si la carta habla de la muger, es que se tarda mucho, si de las hijas quieren que las case, si de los hijos que son trauiessos, si de los amigos que los oluida, si de los parientes que los socorra, si de los vassallos que le ponen pleyto, si de los renteros que no le pagan, si de los caseros que se caen las casas, si del mayordomo que no ha cobrado, si del procurador que le embie dinero, si de su amigo que es vn desconocido, y si es del trapero, que es llegado el plaço: bien creo yo que ay muchos en la corte, que si dieron de porte vn real al correo, le dieran quatro por no las auer recebido.

En la corte muchas cosas haze vn cortesano por necessidad, que no las haria en su tierra de voluntad: que sea esto verdad, parece claro, en que come con quien no le ama, habla a quien no conoce, sirue a quien no se lo agradece, sigue a quien no le honrra, deffiende a quien no le ayuda, empresta a quien no le paga, comunica con quien no le es grato, dissimula con quien le injuria, honra a quien le infama, y aun fiase de quien le engaña.

En la corte a ninguno le cóuieneviuir có espe

rança que otros le han de ayudar. O trifte del cortefano, el qual fi viene a pobreza, ninguno le focorre, fi cae enfermo nadie le vifita, fi alli fe muere todos le oluidan, fi anda penfatiuo nadie le confulta, fi es virtuofo pocos le alaban, fi es trauieffo todos le acufan, fi es defcuydado nadie le auifa, fi es rico todos le piden, fi efta empeñado nadie le empreſta, fi efta prefo nadie le fia, y aun fino es algo priuado no tiene ningun amigo.

En la corte no ay cofa mas rara de hallar, y mas cara de compran, que es la verdad. En las cortes de los principes, y en las cafas de los grandes feñores, de tres generos de gente ay mucha abundancia, es a faber, quien fe atreua a murmurar, quien fepa lifongear, y quien ofe mentir. Al Principe engañenle los lifongeros, a los priuados los negocientes, a los feñores los mayordomos, a los ricos los truhanes, a los moços las mugeres, a los viejos la codicia, a los prelados los parientes, a los clerigos la auaricia, a los frayles la libertad, a los prefumptuofos la ambicion, a los malicofos la pafsion, a los agudos la affecion a los prudentes la confiança, a los locos la fofpecha, y aun a todos juntos la fortuna. En la corte es a do los hombres mas tiempo pierden, y que menos bien le emplean. Defde que vn cortefano fe leuanta hafta que fe acuefta, no ocu-

pa en otra cosa el tiempo, sino yr a palacio, preguntar nueuas, ruar calles, escriuir cartas, hablar en guerras, relatar parcialidades, halagar a los porteros, visitar a los priuados, banquetear en huertas, mudar amistades, remudar mesas, hablar con alcahuetas, requestar damas, y aun preguntar por hermosas. En la corte mas que en otra parte, son todas las cosas pesadas, y tardias. O triste del cortesano, el qual se leuanta tarde, va a palacio tarde, viene de alla tarde, negocia tarde, oye missa tarde, come tarde, despacha tarde, visita tarde, le oyen tarde, se confiessa tarde, reza tarde, se retrae tarde, se emienda tarde, le conocen tarde, y aun medra tarde. En la corte son infinitos los que se pierden, y muy poquitos los que medran. No podemos negar, sino que alli se mueren los priuados, alli se mudan los estados, alli caen los fauorecidos, alli se ençarçan las biudas, alli se infaman las casadas, alli se sueltan las donzellas, alli se enmohecen los ingenios, alli se acouardan los esforçados, alli se derraman los religiosos, alli se anegan los prelados, alli se oluidan los doctos, alli dessatinan los cuerdos, alli se enuejecen los moços, y aun alli se tornan locos los viejos. En la corte es llegada a tanto la locura, que no llaman buen cortesano sino al que esta muy adeudado. Que lastima es de ver a vn cortesano, el qual deue

al tra-

al trapero el paño para los moços, al joyero la ſeda de la librea, al ſaſtre la hechura que no le pago, a la dama el raſo que le mando, a la amiga la olanda que le prometio, al juez las coſtas del proceſſo, al platero la hechura de la medalla, a los moços la ſoldada del mes, a los hueſpedes el âquiler de las camás, al correo el porte de las cartas, al corredor la venta del cauallo, a los porteros el aguinaldo de la paſcua, y aun a la lauandera el lauar de la ropa.

*CAPITVLO X. Que en las cortes de los Principes ninguno puede viuir ſin aficionarſe a vnos, y apaſsionarſe con otros.*

EN la corte muchas coſas ſe compran, las quales ſon para ſeruir, y no para fuera de alli las lleuar. Parece eſto ſer verdad, en que llegando a la corte, ha de buſcar ropa para la gente, peſebres para las beſtias, tablas para las camas, meſas para aparadores, ollas para la cozina, cantaros para agua, eſpuertas para la deſpenſa, encerados para las ventanas, platos para la meſa, eſteras para el ſuelo, puertas para las camaras, cerraduras para las arcas, jarras para beuer, y aun eſcobas para barrer. En la corte muchas coſas haze vn corteſano, mas

porque las hazen otros, que no porque las querria el hazer. O pobre del cortesano, el qual banquetea por no ser hypocrita, juega por no ser mezquino, murmura por no ser estremado, sirue a las damas por no ser frio, acompaña a otros por no ser solitario, da a truhanes, porque no digan mal del, contenta à los enamorados, porque no le descubran, y aun anda enmascarado por no ser singular. En la corte es necessario al que en ella morare, que como ella esta llena de passiones y vandos, el se aficione a vnos, y se apassione con otros. El siga a los amigos, y persiga a los enemigos. El alabe a los suyos, y meta hierro contra los estraños. El auise a los que quiere bien, y espie a los que dessea mal. El gaste con los de su vando la hazienda, y emplee contra los contrarios la vida. El loe los de su parcialidad, y escurezca a los que quiere mal: y todo esto ha de hazer por quien se lo terna en poco, y se lo agradecera mucho menos. En la corte sufrese tener vn amo, mas junto con esto ha de seguir a muchos señores. O desuenturado de cortesano, el qual antes que comience a medrar ha de seruir al Principe, seguir a los priuados, cohechar a los porteros, dar à los truhanes, quitar a todos la gorra, hazer a quien no lo merece reuerencia, dezir al oficial vuestra merced, aguardar que despierte el secretario, llamar a quien

no llaman ſeñoria, alçar al del concejo el antepuerta, dar al que trata en palacio la ſilla, dexar al priuado la cabecera de meſa: finalmente deue en la corte hazerſe a las condiciones de todos, y aun fingir parenteſco con algunos priuados. En la corte ſi es trabajoſo el reſidir, es inſufrible el negociar. O que laſtima es ver a vn pobre negociante, en eſpecial ſi es vn poco viſoño, el qual con el Rey ha muy tarde audiencia, en caſa del priuado le cierran la puerta, en el conſejo dilatan ſu juſticia, los contadores nunca le libran, el arrendador nunca accepta ſu librança, el pagador no viene, ſu memorial nunca ſe vee, ſi ſe vee algun ſabado, dizen que no ay lugar, ſi pide mercedes remitenle a conſulta, ſi buſca ſu prouiſion, dizen que no ha firmado el Rey, ſi firma el Rey no la halla referendada, ſi la va a referendar remitenle al ſello, deſpachada del ſello ha de yr al regiſtro: demanera, que la reſcata a trabajos, y la compra por dineros.

En la corte, aunque no tenga vno enemigos, le doſaſſoſsiegã los ſuyos proprios. A las vezes quiere vno eſtarſe en ſu caſa, y ſu muger le mata, porque no va a viſitar los cuñados, porque no pide algo para ellos, los amigos q̃ ſe vaya a paſſear, los parientes que ſe de al valer, los tahures que ſe retraygan a jugar, los goloſos que ſe vayan a vna huerta, y aun los liuianos

que vayan a ver vna hermosa. En la corte los que vna vez se auezan andar en ella, son naturalmente enemigos de reposo, y amigos de nouedades. O con quanto desassosiego viue vn cortesano, el qual a manera de Gitano, querria cada mes mudar lugar, tomar posada, conocer amigos, cortar ropas, renouar huespedes, recebir criados, andar por ventas, llegarse a parcialidades, conocer nueuas conuersaciones, sacar nueuas libreas, ver diuersas tierras, emprender nueuos negocios, y aun topar con nueuos amores. He aqui pues los trabajos del cortesano, he aqui la vida del aldeano, la qual sera de muchos leyda, y de muchos aprouada, y de pocos escogida, porque las escripturas todos las leen, mas las costumbres ninguno las muda. Sea pues la conclusion de todo nuestro intento, que las cortes de los Principes, solamente son para dos generos de gentes, es a saber, para priuados que las desfrutan, o para los moços que no las sienten. Los que son priuados, y tienen mano en los negocios, con verse tan ricos, tan acompañados, tan temidos, y seruidos: no es mucho que no sientan los trabajos cortesanos, pues a penas se acuerdan de quienes son ellos mismos. El mucho tener, el mucho valer, y el mucho poder, haze a los hombres no conocer. Los que tienen mucho, y pueden mucho, no es de marauillar

llar que presuman mucho: mas ay dolor, que ay algunos officiales en las cortes de los principes, que tienen vn giron de priuança, y por otra parte les arrastra por el suelo la locura. A la hora que vno entra en casa del priuado, acompaña al priuado, habla al priuado, tiene mano con el priuado, a la hora se sueña el ser priuado, y aun se entona como priuado. Gran bien hazen los Principes, en no reuelar sus secretos sino a pocos: por que de otra manera, auria muchos que mandassen, y muy muchos que se quexassen. Para mi por creydo tengo que los familiares y muy allegados de los reyes ni sienten los trabajos, ni aun gozan de la priuança: porque estan sus casas tan llenas de mentiras, sus lenguas tan ocupadas en respuestas, y sus coraçones tan cargados de cuydados, que a la hora que son priuados, los veemos andar atonitos: tienen tantos con quiẽ cumplir, tantos a quien dar, tantos por quien hazer, y aun tantos a quien satisfazer, que sin comparacion los vemos muchas mas vezes quexarse, que regalarse. Manden los q̃ mandan quanto quisieren, y priuen los que priuan quã to mandaren, que al fin fin, ni el vino que hierue se puede beuer, ni la hazienda sin reposo se puede gozar. Los familiares y fauorecidos en las cortes, temen de condenarse por pecadores, y temen de caer por ser priuados: por ma-

nera, que desde el punto que començaron a ser priuados, andan siempre assombrados. Si los priuados no sientẽ los trabajos, mucho menos los sienten los que son mancebos; porque los moços como andan embeuecidos en los vicios, ni el disfauor les da pena, ni aun sienten que cosa es honra. Dexenle a vn mancebo en la corte acostarse a la vna, leuantarse a las onze, reyr con las damas, comer en mesas diuersas, jugar las fiestas, ruar las tardes, enmascararse las noches, y hablar con alcahuetas, que en lo demas no se le da vn marauedi porque el reyno se rebuelua, ni se vaya a perder toda la Republica.

*Cap. XI. Que en las cortes de los Principes son tenidos en mucho los cortesanos recogidos, y muy notados los dissolutos.*

NO deue el cortesano acõpañarse por la corte, ni llegarse en palacio, a hõbres vanos, ni liuianos: porq̃ en las casas de los principes y grãdes señores, qual fuere la cõpañia cõ q̃ cada vno anda, en tal reputacion ternan a su persona. De la mala compañia no se puede apegar al cortesano, sino ser notado de liuiano, o auesarse a ser vicioso, porque por hombre de bien que sea, o ha de imitar lo que haze,

hazen, o dissimular lo que vee. No deue el cortesano cometer el pecado, con pensar que del rey no sera sabido, porque en las cortes de los principes, como ay ingenios tan delicados, y hombres tan malinos, no solo parlan en palacio lo que hazemos, mas aun adeuinan lo que pensamos. Sea grande, sea pequeño, sea clerigo, sea frayle, sea priuado, o sea abatido, que no ay hombre en la corte que no le miren do entra, no lo aguarden de do sale, no le acechen por do va, no le noten con quien trata, no espien a quien busca, no noten de quien se fia, no miren a quien sirue, y no sepan con quien se huelga. Creedme señor cortesano y no dudeys, que si mucho tiempo andays en la corte, que poder podran los tejados y cortinas a vuestra persona cubrir, mas no a vuestros vicios encubrir. Mucho es de notar, y mucho mas es de llorar, que en la corte y fuera de la corte, hazen ya todos los mortales las casas muy altas, y los apossentos muy apartados, no tanto para seguramente viuir, como para mas secretamente pecar. No deue el cortezano alterarse, ni escandalizarse, si no puede hablar al rey, si le nego la audiencia el priuado, si no proueyeron a su memorial: si no respondieron a su peticion, si no le pagan su tercio, si le motejo alguno en palacio, o se atrauesso alguno con su amigo:

porque el cortesano q̃ quiere la corte seguir, y piensa en ella medrar, ni ha de tener lengua para responder, ni aun manos para se vengar. Quando vno va a la corte proueese de dineros, de cauallos, de ropas, de leña, de ceuada, de posada, y aun a las vezes de amiga, y ninguno se prouee de paciencia: como sea verdad, que todas estas otras cosas las halla a cōprar, y la paciencia a cada passo se la hazen perder. El que en la corte no handa armado, y aun aforrado de paciencia, mas le valiera no salir de su tierra; porque si el tal es brioso, sacudido, o mal suffrido, andarse ha por la corte corrido, y boluerse ha a su casa affrentado. Las çoçobras, affrentas, y sobresaltos que todos padecemos, en ninguna parte nos faltan, mas a los que moran en la corte siempre les sobran: porque no ay dia ni hora en esta misera vida, en la qual no haga alguna mudança fortuna. No desmaye ni se escandalize el cortesano que esto oyere, o leyere, pues la fortuna sobre ninguno tiene señorio, sino sobre el que ella toma descuydado: porque muchas mas son las cosas que nos espantan, que no las que nos dañan. No deue el cortesano condecender a lo que la sensualidad le pide, sino a lo que la razon le persuade, porque la sensualidad quiere mas de lo q̃ alcançamos, y la razon contentase aun con menos de lo que tenemos. Como en las cortes de

los principes ay tantas mesas a do comer, tantos tahures a do jugar, tantos vagamundos cõ quien ruar, tantos malsines con quien murmurar, tantos perdidos con quien andar, y aun tãtas damas que requestar, son muy loados los recogidos, y muy notados los dissolutos. No es otra cosa el bueno en la corte, sino vn nucleo entre la cascara, vna medula entre el huesso, vna brasa so la ceniza, vn razimo entre el orujo, vna perla entre las conchas, y vna rosa entre las espinas. Ni porque en la corte de los principes aya aparejo para todos los vicios, no se sigue que han de ser alli todos viciosos, porque en la corte, mas que en otra parte, es el virtuoso mas estimado, y el vicioso mas pregonado. No se fie ni se confie el cortesano, en pensar que puede mentir, pues otros mienten, puede trafagar pues otros trafagan, puedẽ jugar pues otros juegan, puede adulterar pues otros adulteran, y puede malsinar pues otros malsinan, porque en la corte como son todos astutos y resabidos, saben los vicios dissimular, mas no lo saben callar. No dexamos de confessar, que en las cortes y casas de señores, muchos hombres mentirosos, trafagones, reboltosos, codiciosos, y viciosos, han subido a tener mucho, y poder mucho, a los quales mas se ha de tener manzilla, q̃ embidia: porque si atinarõ a subir, es impossible que alli se pueda mucho tiem-

tiempo ſuſtentar. O quantos buenos ay en las cortes de los principes, pobres, desfauorecidos, arrinconados, abatidos, y oluidados, y aun que no porcierto deshonrrados, porque en mas eſtima ſe ha de tener el que merece la honra y no la tiene, que el que la tiene y no la merece. Auiſo y torno auiſar, que nadie desmaye, ni dexe de ſer en la corte bueno y virtuoſo, aunque vea a ſu emulo rico y proſpeperado, porque ya puede ſer que quando no ſe catare, y menos penſare, al otro arme fortuna la çancadilla para caer, y a el dè la mano para ſubir. No deue el corteſano facilmente recebir ſeruicios, ni aun facilmente hazer mercedes: porque dar a quien no lo merece, es liuiandad, y recebir de quien no deue, es poquedad. El que quiere hazer merced de alguna coſa, ha de mirar y tantear lo que da, porque es muy gran locura dar vno lo que no puede dar, o dar lo que ha meneſter. Es tambien neceſſario que conozca, y aun reconozca a la perſona a quien lo da, porque dar a quiẽ no lo merece, es muy grande affrenta, y quitarlo al que lo merece, es gran conciencia. Es tambien neceſſario que mire mucho en el tiempo que lo da, porque el bien que ſe haze al amigo, no baſta que ſe funde ſobre razon, ſino que ſe haga en tiempo y ſazon. Es tambien neceſſario mire mucho el fin porque lo

da,

da, porque si lo da a persona desacreditada, o que en su viuir no es honesta, desminuyra mucho de su hazienda, y mucho mas de su honra. Vna de las grandes desordenes que ay en las cortes de los principes, es, que mas dan al chocarrero porque dixo vna gracia, al truhan porque dixo a la gala, a la gala, al bien hablante porque dixo vna lisonja, a vna cortesana porque da vn fauor, y a vn correo porque trae vna nueua, que a vn criado que sirue toda su vida. No condeno, sino antes alabo, que los señores partan con todos, socorran a todos, y den a todos, pues tienen para todos, mas tambien es justo que entre estos todos, tambien entren sus criados, porque los principes y grandes señores son seruidos, mas no son amados por los salarios que dan, sino por las mercedes que hazen. Quando los señores dan a los estraños, y no dan a los suyos, tenganse por dicho, que no solo murmuran de lo q̃ les vierẽ dar, mas aũ las acusarãde lo q̃ les vieren hazer, porq̃ no ay en el mundo otro mayor enemigo, como es el criado q̃ anda descõtento. Si el q̃ haze las mercedes, es necessario que sea cuerdo, el que las recibe tambien es menester q̃ no sea bouo, porque nunca se paga la liberalidad, sino es atrueque de la libertad. En el recebir de las mercedes, mas consideracion se ha de tener al que las da, que no al que

ſe dan:porque ya podria ſer tal y de tal cali-
dad el que lo dieſſe,que fueſſe grande infamia
tomarlo,y mucha honra dexarlo. El dia que vn
corteſano recibe de otro corteſano vna ropa,
o vna joya,o ſe aſsienta a ſu meſa,deſde aquel
dia queda obligado a ſeguir ſu parcialidad, reſ
ponder a ſu cauſa,acompañar a ſu perſona, y
aun tornar por ſu honra: ſeria yo de parecer,
que pues ya ſe determina de entrar por puer-
tas agenas,ſea de tal manera, que ni el otro le
ſea ingrato, ni el por ſeguir le ande corrido.
Verguença he de dezirlo,mas no lo dexare de
dezir,y es,que muchos hijos de buenos que an
dan en la corte,con poca verguença, y menos
criança,ſe van a entrar a comer, a jugar,y aun
a murmurar en las caſas do nunca ſus padres
entraron,y con quienes ſus paſſados nunca ſe
compadecieron:en la qual offenden a los muer
tos,y eſcandalizan a los viuos. Si ellos lo hi-
zieſſen con intencion de atajar enojos, o pre-
ciarſe de Chriſtianos,no era coſa de reprehen
der, ſino de infinito loar; mas hazen lo ellos
porque le dan vn ſayo de ſeda,o vna buena co
mida,o vn cauallo para la juſta,o vna joya pa-
ra ſu amiga, de manera que como moços, y
muy moços, abaten la autoridad de ſu caſa,
por intereſſe de vna miſeria. Ay otros mance-
bos en la corte,que ſino ſon de tan alta eſtofa,
ſon a lomenos de buena parentela, los quales
tienen

tienen por oficio de ruar todo el dia las calles, yrſe por las Igleſias,entrar en los palacios,hablar con correos, viſitar los prados, y hablar con los eſtrangeros,y eſto no para mas, de para yrſe ala hora del comer y del cenar a las meſas de los ſeñores a contar las nueuas, y a dezir chocarrerias:y ſi de la corte no tienen que dezir,a ellos nunca les falta en que mentir. Ay otro genero de mancebos, y aun de hombres barbados,los quales ni tienen en la corte amo, ni lleuan de palacio ſalario, ſino q̃ en viniendo alli algun eſtrangero, luego ſe le arriman como clauo al callo,diziendo, que le quieren acompañar a palacio, moſtrar el pueblo, darle a conocer los ſeñores, auiſarle de las coſas de corte,y lleuarle por la calle de las damas:y como el que viene es vn poco viſoño,y el ſu adalid le trae abouado,al mejor tiempo le ſaca vn dia la ſeda,otro dia la ropa, otro dia la librança,otro dia la mula, y aun otro dia le ayuda a deſembaraçar la bolſa.Ay otro genero de hõbres(o por mejor dezir de vagamundos en la corte) los quales negocian con grande autoridad y no poca ſagacidad, en que eſtos deſpues que han a vn ſeñor viſitado,y algunas vezes acompañado,embianle vn paje con vn memorial,diziendo, que el es vn pobre hidalgo, pariente de vno del conſejo, en fortuna muy deſdichado, que ſe ha viſto en honrra, y que

anda procurando vn oficio, y suplica a su señoria le embie alguna ayuda de costa. No son pocos los que viuen en la corte desta manera de chocarreria, ni aun viuen con tanta pobreza, que no sustenten vn paje, dos moços, vn cauallo, vna mula, y aun vna amiga, los quales tienen hecho memorial, de las mesas a do han de yr a comer por orden cada dia, y de los señores a que han de pedir cada mes. Ay otra manera de chocarreros en la corte, los quales despues que los han olido en los palacios, se van por los monesterios, diziendo, que son vnos pobres pleyteantes estrangeros, y que por no lo hurtar lo quieren mas alli pedir, y desta manera engañan a los porteros para que les den de comer, a los predicadores que los encomiēden a sus deuotos, y a los confessores que los socorran con alguna restitucion, por manera, que comen lo de los pobres en los monasterios, y lo de los bueos en los palacios. Ay otra manera de bagamundos y perdidos en la corte, los quales no tratan en palacio, ni andan por monesterios, sino por plaças, despensas, mesones, y bodegones, y danse a acompañar al mayordomo, seruir al botillero, ayudar al despensero, aplazer al repostero, y contentar al cozinero: de lo qual se les sigue, que de los derechos del vno, de la racion del otro, de los relieues de la mesa, y aun de lo que se pone en

el apa-

el aparador,siempre tienen que comer, y aun lleuan so el sobaco que cenar. Ay otro genero de perdidos en la corte, los quales de quatro en quatro, o de tres en tres andan hermanados, acompañados y engauillados, y la orden que tienen para se mantener, es, que entre dia se derraman por los palacios, por los mesones, por las tiendas, y aun por las Iglesias, y si por malos de sus pecados se descuyda alguno de la capa, o de la gorra, o de la espada, y aun de la bolsa que trae en la faltriquera, en haziendo assi, ni hallara lo que perdio, ni topara con quien lo lleuo. Ay otro genero de perdidos en la corte, los quales ni tienen amo, ni salario, ni saben oficio, sino que estan allegados, por mejor dezir, arrufianados con vna cortesana, la qual, porque le procura vna posada, y la acompaña quando la corte se muda, le da ella a el quanto gana de dia labrando, y de noche pecando. Ay otro genero de hombres perdidos en la corte, que son los tahures, los quales mantiené sus cauallos, y criados, y atauios, de solo jugar, trafagar, y engañar a muchos bouos con dados falsos, con naypes señalados, con compañeros sospechosos, y aun con partidos necios, por manera, que muchos pierden con ellos sus haziendas, y ellos pierden sus animas con todos. Ay otro genero de gente perdida en la corte, no de hombres sino de mugeres:

las quales como passo ya su Agosto y vendimias,y estan ellas de muy anejas azedas,siruen de ser coberteras y capas de pecadores, es a saber,que engañan a las sobrinas, sobornan a las nueras, persuaden a las vezinas, importunan a las cuñadas,venden a las hijas, y sino crian a su proposito algunas moçuelas: de lo qual suele resultar, lo que no sin lagrimas oso dezir, y es, que a las vezes ay en sus casas mas barato de moças, que en la plaça de lampreas.

He aqui pues las compañias de las cortes, he aqui los sanctuarios de la corte, he aqui las religiones de la corte, he aqui los cofrades de la corte,y he aqui en quanta ventura y desuentura viue el que viue en la corte:porque en realidad de verdad, el triste del cortesano que no se da a negocios,no puede alli medrar, y si se da a ellos no escapa del pecar, por manera, que a costa del alma, ha de mejorar su hazienda.

Sea pues la conclusion,que vaya quien quisiere a la corte,resida quien quisiere en la corre,y triumphe quien quisiere de la corte: que yo para mi acordandome que soy Christiano, y que tengo de dar cuenta del tiempo perdido,mas quiero fuera de la corte arar y saluarme,que en la corte medrar y condenarme. No niego que en las cortes de los Principes no se

saluen

ſaluen muchos,ni niego que fuera dellas no ſe condenen muchos,mas para mi tengo creydo, que como alli eſtan tan a mano los vicios, que andan alli muy grandes viciosos.

*Cap. XII. Que enlas cortes de los Principes todos dizen haremos, y ninguno dize hagamos.*

Blas el philoſopho,varon que fue muy nombrado entre los Griegos,muchas vezes dezia a la meſa del magno Alexandro. *Quilibet in ſuo proprio negotio aptior eſt,quam in alieno.* Como ſi mas claramente dixeſſe. Naturalmente es el hombre agudo en dar parecer a los otros, y boto è inhabil en lo que le toca a el. Graue porcierto ſentencia es eſta,digna del que la dixo,y muy digna de quien ſe dixo, porque ſi ay mil que aciertan en coſas agenas, ay diez mil que yerran en ſus coſas proprias. Ay hombres en eſte mũdo q̃ para dar vn ſano concejo,y para ordenar vn remedio de preſto,tienen pareceres heroycos,è ingenios muy delicados, los quales ſacados de negocios agenos, y traydos a negocios ſuyos, es laſtima ver lo que dizen, y es verguença ver lo que hazen:porque ni tienen cordura para gouernar ſus caſas, ni aun prudencia para encubrir ſus miſerias. Gayo Ceſar, Octauio Auguſto,Marco Antonio,Septimio

timio Seuero, y el buen Marco Aurelio, todos estos y otros infinitos con ellos, fueron principes muy illustres, assi en las hazañas que hizieron, como en las republicas que gouernaron: mas junto con esto, fueron tan desdichados en la policia de sus casas, y en la pudicicia de sus mugeres, y hijas, que viuieron muy lastimados, y murieron muy infamados.

Ay hombres en esta vida muy abiles para mandar, y muy inabiles para ser mandados: y por el contrario, ay otros que son buenos para ser mandados y no valen cosa para mandar: quiero por esto dezir, que ay personas, las quales tienen don de Dios para gouernar vna republica, y por otra parte, si pesquisan la manera que tienen en su casa y familia, hallaran que es vna perdida, y que como hombres incapazes les auian de dar tutores. Plutarcho dize, que el muy famoso capitan Nicias, nunca erro cosa que hiziesse por consejo ageno: ni acerto cosa que emprendiesse por su parecer proprio. Si a Hyarcas el Philosopho creemos, muy mayor daño se le sigue al hombre valeroso enamorarse de su proprio parecer, que no de vna muger: porque el enamorado no puede errar mas de para sola su persona, mas el porfiado yerra en daño de toda la republica. Todo lo sobredicho dezimos, para amonestar y persuadir a los cortesanos que viuen en la corte, que siem-

ſiempre hablen,traten,y conuerſen alli con perſonas graues,doctas y eſperimentadas:porque la grauedad amueſtra a viuir, la ciencia de lo que ſe han de guardar,y la eſperiécia de lo que han de hazer. Por ſabio,agudo,eſperto, rico, y priuado que ſea vno en la corte, tiene neceſsidad de padre que le aconſeje, de hermano que le encamine, de adalid que le guie, de amigo que le auiſe,de maeſtro que le enſeñe,y aun de preceptor que le caſtigue: porque ſon tantas las barbullas, trafagos y mentiras de la corte, que es impoſsible poderlas vn hombre ſolo entender,quanto mas reſiſtir y remediar. En las cortes de los principes, no ay camino mas derecho para vn hombre ſe perder, que es por ſu ſolo parecer quererſe gouernar:porque la corte es vn ſueño que echa modorra, es vn pielago que no tiene ſuelo,es vna ſombra que no tiene tomo,es vna fantaſma que eſta encãtada, y aun es vn labirintho que no tiene ſalida: porque todos los que alli entran,o quedan alli perdidos,o ſalen de alla aſſombrados. La coſa mas neceſſaria de que el corteſano tiene neceſsidad es,tener en la corte vn fiel y verdadero amigo,no para que le liſongee,ſino para q̃ le reprehenda,es a ſaber,ſi ſe recoge tarde,ſi va tarde a palacio,ſi anda limpio,ſi es bien criado, ſi es boquiroto,ſi es diſſoluto, ſi es mentiroſo, ſi es tahur,ſi es goloſo,o ſi es deshoneſto enamo-

rado:porque por qualquiera destos vicios anda en la corte,no solo afrentado,mas aun infamado. O quan contrario es lo que escriue mi pluma a lo que en la corte passa:porque no vemos otra cosa,sino que se juntan dos , o tres,o quatro liuianos,los quales hazen sus monipodios,sus confederaciones,y juramentos de comer juntos,de andar juntos,posar juntos, hurtar juntos,y aun se acuchillar juntos:por manera , que sus amistades no son para se recoger, sino para se encubrir. Deue pues el cortesano tener en la corte algunos amigos cuerdos, entre los quales ha de elegir vno , que sea el mas cuerdo y virtuoso, con el qual ha de tener tan estrecha amistad,que pueda sin recelo descubrirle todo su coraçon, y que el otro sin ningun temor le ponga en razon : por manera,que tenga a los otros amigos para conuersar,y a aquel solo para descansar. A los hombres que son bulliciosos , entremetidos , apassionados,vandoleros,vagamundos, y noueleros , guardese el cortesano de tomarlos por amigos,porque los tales no vienen a dezir, sino que el Rey no paga,el consejo se descuyda, los priuados triumphan,los oficiales roban,los alguaziles cohechan , el reyno se pierde , los seruicios no se agradecen , ni que los buenos se conocen:con estas y con otras semejantes cosas,hazen al pobre cortesano que se desmaye

maye en el feruir, y crezca en el murmurar. No deue el cortefano dexar de enmendar la vida, con efperança que ha mucho de viuir: porque los viejos mas fe ocupan en bufcar nueuos regalos, que en llorar pecados antiguos.

Muchos en la corte dizien que fe han de enmendar a la vejez, algunos de los quales mueren fin jamas auerfe emendado, y todo el daño de efto confifte, en que a todos, oyo dezir haremos, y a ninguno veo dezir hagamos. Que cofa es oyr a vn viejo, en la corte los reyes que a alcançado, los priuados que fe han perdido, los grandes que fe han muerto, los eftados que fe han acabado, los officiales que fe han mudado, los infortunios que ha vifto, las guerras que han paffado, los emulos que ha fuffrido, y aun los amores que ha tenido: y con todo efto que ha vifto, y mucho mas que por el ha paffado, tan verde fe efta en el pecar, y tan codiciofo de allegar, como fi nunca vuieffe de morir, y començaffe entonces a feruir. Que vn hombre efpenda en la corte fu puericia, que es hafta los quinze años, y fu juuentud, que es hafta los venyte y finco, y fu virilidad, que es hafta los quarenta, y fu fenectud que es hafta los fetenta, no es de marauillar, por entretener fu cafa, y aumentar fu honra: mas el viejo que efta dende en adelante en la corte, no firue ya de mas, de para el fe infernar, y dar a

todos que murmurar. No deue el corteſano quexarſe de ninguna coſa, haſta ver ſi tiene razon,o no de quexarſe della:porque muchas vezes nos quexamos de algunas coſas en eſta vida,las quales ſe quexarian de noſotros ſi ellas tuuieſſen lengua. A la hora que el corteſano ſe vee en el valer baxo, en el tener pobre , en el fauor oluidado , en el coraçon triſte , y en lo que negociaua burlado , luego maldize ſu ventura,y ſe quexa de auerle burlado fortuna: lo qual no es por cierto aſsi, porque a todos los que fortuna acocea y tropella , no es porque ella a ſus caſas los fue a llamar,ſino porque ellos a la corte,la fueron a buſcar. En entrando vno en la corte , pienſa ſer vno de los mas honrados,vno de los mas ricos,vno de los mas eſtimados , y aun vno de los mas priuados: y como deſpues ſe vee pobre, abatido , oluidado,y desfauorecido,dize que es vn deſdichado,y que eſta perdido el mundo, como ſea verdad que la culpa no la tiene el mundo , ſino el, que es vn muy gran loco. Digo, y torno a dezir,que no eſta ſu daño en ſer el deſdichado, ni en eſtar perdido el mũdo,ſino en ſer el muy notable loco, pues quiſo dexar el repoſo de ſu caſa,por fiarſe de los ſobreſaltos , y vayuenes que da fortuna. El hombre que viue en la corte,no tiene licencia de quexarſe de la corte, porque ſi tu te veniſte , de quien te quexas ? ſi

otro

otro te truxo, quexate del, ſi quieres perſeuerar diſsimula, ſi quieres medrar esfuerçate, ſi te agrada calla, ſi no te hallas vete: porque el gran deſcontento que traes, no conſiſte en la corte do viues, ſino en el coraçon ambicioſo q̃ tienes. No ay en el mundo ygual innocencia, que penſar vno que en la corte, y no en otra parte eſta el contentamiẽto: como ſea verdad, que alli anden todos alterados, aborridos, gaſtados, deſpechados, y aun affrentados, porque de doze horas que ay en el dia, ſi por caſo rie con los amigos las dos, ſoſpira a ſolas las diez. Teneos por dicho ſeñor hermano, que por mas rico, fauorecido, eſtimado, y priuado que ſeays en la corte, que ſi os ſuceden dos coſas como quereys, ſe han de hazer diez al reues. Va vno a la corte, el qual tiene que negociar con el rey, con el priuado, con el conſejo, con contadores, o con los alcaldes, y ſi deſpacha ſu negocio, no pudo deſpachar el del hermano, el del cuñado, el del ſuegro, o del amigo: por manera, que ſiente mas affrenta por lo que le negaron, que alegria por lo que le dieron. La mayor ſeñal para ver que nadie viue en la corte contento es, que eſtando dentro de la corte, y andando por la corte, y tratando negocios de corte, ſe preguntã vnos a otros, que nueuas ay en la corte, de lo qual ſe arguye, que el que pregunta en la corte por nueuas,

nueuas,deſſea ver alli nouedades. Vno de los famoſos trabajos de la corte es, que como alli ninguno viue contento con ſu fortuna, todos deſſean ver mudança en la fortuna:porque de aquella manera pienſan los pobres de enriquecer,y los ricos de mas mandar. O quantos ay en las cortes de los principes, los quales ſe eſtan alli enuegeciendo,deshaziendo,ſuſpirando,y eſperando,quando, mas quando el rey le conocera, el priuado ſe morira, la fortuna ſe mudara,y el ſe mejorara:y acontecele deſpues al tal,que al [illegible]po de embocar la bola, y echar el ancl[illegible]ierra,le ſalteo la muerte que no eſperaua,ſin ver la fortuna que deſſeaua. O quantos ay tambien en las cortes de los principes,los quales vieron morir a los que deſſeauan ver muertos:y como fueren tales ſus hados:a que no ſolo no ſucedieron en aquellos officios,ſino que los dieron a otros ſus contrarios,y que los tratan peor que a los otros, lloran a los que murieron, y lloran a los que ſucedieron.

## *Cap.XIII.de quan poquitos ſon los buenos que ay en las cortes,y en las grandes republicas.*

PLutarcho en el libro de Exilio cuenta del gran Rey Ptholomeo, que eſtando con el comiendo ſiete embaxadores de ſiete reynos en

en Antiochia, se mouio platica entre el y ellos, y ellos y el, sobre qual de sus republicas era la que tenia mejores costumbres, y se gouernaua con mejores leyes. Los embaxadores que alli estauan eran de los Romanos, de los Carthaginenses, de los Siculos, de los Rodos, de los Athenienses, de los Lacedemones, y de los Siciomios: entre los quales fue la question delante del Rey Ptholomeo muy altercada, muy disputada, y aun muy porfiada, porque cada vno alegaua su razõ en deffencion de su opiniõ. El buen Rey Ptholomeo queriendo saber la verdad y con breuedad, mandó que cada embaxador diesse por escripto tres condiciones, o tres costumbres, o tres leyes, las mejores que vuiesse en su reyno, y por alli verian que tierra era la mejor gouernada, y merecia ser mas loada. El embaxador de los Romanos, dixo: En la republica Romana son los templos muy acatados, los gouernadores muy obedecidos, y los malos muy castigados. El embaxador de los Carthaginenses, dixo: En la republica de Carthago, los nobles no dexan de pelear, los plebeios no paran de trabajar, y los philosophos no dexan de doctrinar. El embaxador de los Siculos, dixo: En la republica de los Siculos, hazese justicia, tratase verdad, precianse de ygualidad. El embaxador de los Rodos, dixo: en la Republica de los Rodos, son los viejos muy

muy honestos,los moços muy vergonçosos,y las mugeres muy calladas. El embaxador, de los Athenienses,dixo:En la republica de Athenas no consienten que los ricos,sean parciales, ni los plebeyos estẽ ociosos,ni los que gouiernan sean necios. El embaxador de los Lacedemonios,dixo:En la republica de Lacedemonia no reyna embidia,porq̃ son todos yguales, no reyna auaricia,porque todo es comun,no reyna ociosidad,porque todos trabajan.El embaxador de los Siciomios , dixo:En la republica de los Siciomios,no admiten peregrinos que inuenten cosas nueuas, ni medicos que maten a los sanos,ni oradores que deffiendã los pleytos.Como el rey Ptholomeo y los que con el estauan oyeron las leyes y costumbres, que aquellos embaxadores relataron auer en sus reynos y republicas,todas las aprouaron, y todas las alabaron,jurando y perjurando que eran todas tan buenas,que no osarian determinarse quales dellas eran mejores.Historia es esta, y antiguedad es digna porcierto de notar ,y mucho mas de la imitar:aunque es verdad,que si agora se juntassen otros tantos embaxadores como fueron aquellos, y se pusiessen a disputar y relatar las condiciones y costumbres de nuestras republicas,soy cierto que ellos hallarian mas vicios que reprehender, que virtudes que loar. Antiguamẽte como las casas rea-

les eſtauan tan corregidas, los principes eran tan juſtos,los mayores tan comedidos,los que gouernauã tan ſabios, caſtigauanſe mucho las culpas pequeñas,y con eſto no oſauã cometer ſe otras mayores:porque el biẽ del caſtigo es, que ſino laſtima a mas de vno,atemoriza tam bien a muchos. No es aſsi en nueſtras cortes, y republicas,en las quales ay ya tanto numero de malos,ſe cometen tan atroces delictos,que lo que caſtigauan los antiguos por mortal,diſſimulan en eſte tiempo por venial. En la corte qualquiera que quiere ganar de comer a ſer truhan,o loco,o chocarrero,no ſolo no es por ello reprehendido,ni caſtigado,mas aun es de muchos ſocorrido,y de todos fauorecido. En la corte vna donzella, o vna viuda, vna deſcaſada, o vna mal caſada que quiere ſer ramera,o cantonera: no aura vno que la reprehenda de ſu mal viuir, y aura ciento que la vayan a requeſtar. En la corte quando quiere, y con quien quiere ſe anda vno amancebado, ſino es el que no tiene edad para la gozar, o hazienda para la ſuſtentar. En la corte ſino trae vno armas que le tomen, o no haze traueſſuras porque le prendan,o no tiene deudas porque le emplazen:por malo,trauieſſo, perdido, y vagamundo que ſea, no aura hombre que le pida cuenta de ſu vida, ni aun le diga vna mala palabra. En las cortes,y gran-
des

des republicas, es tan pequeño el numero de los buenos, y es tan grande el numero de los malos, que facilmente cabrian los vnos en media plana, y no cabrian los otros en vna rezma. Si en la corte començassemos a contar los buenos muy buenos, de q̃ llegassemos a diez, pienso que parariamos, y si contassemos a los malos muy malos, pienso que de ciento passariamos. El que en las republicas de nuestros tiempos es bueno, en mas se ha de tener que a ningun consul Romano: porque en los tiempos passados, teniase a gran desdicha topar cõ vn malo entre cien buenos: y agora es gran dicha topar vn bueno entre cien malos. Loa mucho la escripturr diuina a Abrahan, porque fue bueno en el aldea, a Loth en Sodoma, a Iacob en Mesopotania, a Moyses en Egypto, a Daniel en Babylonia, a Thobias en Niniue, y a Neemias en Damasco. Por esto que he dicho quiero dezir, que en el calendario destos tan illuitres varones, deuen ser registrados todos los cortesanos buenos, pues al bien no ay quiẽ los anime, y del mal no ay quien los retrayga. Ay en las cortes de los principes tantos vagamundos, furiosos, desalmados, blasphemos, trãposos, y mentirosos, que no nos escandalizamos ya de ver tantos malos, sino que nos marauillamos topar con algunos buenos. No tiene ya el mundo en sus rosales sino espinas, en

ſus arboles ſino hojas,en ſus viñas ſino rampojos,en ſus bodegas ſino hezes, en ſus fraguas ſino ciſco, en ſus graneros ſino paja, y en ſus theſoros ſino eſcoria. O ſiglos dorados,o ſiglos deſſeados,o ſiglos paſſados, la diferencia que de voſotros a noſotros ay es,que antes de noſotros veniaſe el mundo perdiendo, mas agora en nueſtros tiempos eſtà ya del todo perdido. En ti,o mundo,cada vno dize lo que quiere,inuenta lo que quiere, toma lo que quiere, emprende lo que quiere,haze lo que quiere: y lo que es peor de todo,viue como quiere, y ſe ſale con lo que quiere. Poco ay ya en ti,o mundo, que conſeruar, poco que defender, poco que gozar,y muy poquito que guardar, y por otra parte ay en ti mucho que deſſear, mucho que emendar,y aun mucho que llorar. Gozarõ nueſtros paſſados del ſiglo ferreo,y quedo para noſotros miſeros el ſiglo luteo, al qual juſtamente llamamos luteo, pues nos tiene a todos pueſtos de lodo.

*CAP. XIIII. De muchos trabajos que ay en las cortes de los Reyes: y que ay muchos aldeanos mejores que corteſanos.*

EL poeta Homero eſcriuio los trabajos de Vliſes el Griego,Quinto Curcio los de Alexandro con Dario, Moyſes los de Ioſeph en

Egypto, Samuel los de Dauid con Saul, Tito Liuio los de Roma con Carthago, Tucidides los de Iason con el Minotauro, y Chrispo Salustio los de Sophonissa con Iugurta. Queriendo pues imitar a estos tã illustres varones, emprenderemos de escriuir los ingratos trabajos que passan los cortesanos en estos nuestros tiempos: los quales tienen paciencia para los sufrir, y no cordura para los dexar. No por descuydo llamamos, a los cortesanos trabajos ingratos: pues vemos a los mas dellos tantas cosas padecer, sin ningun fruto dello sacar, y lo que peor de todo es, que estan quedos quando los cargan, y tiran coces si los descargan. No es pequeña empresa la que quiere tomar nuestra pluma, en dezir que el cortesano passa mala vida: porque andar vno en la corte no se tiene por errado, sino por bienauenturado. Piensa el cortesano, que todos los que viuen fuera de la corte son necios, y el sabio: son rudos y el agudo, son apocados y el honrado, son torpes y el polido, son cortos y el bien hablado, son locos y el cuerdo.

Nunca Dios tal quiera, ni nunca Dios tal mande, que a ser verdad, que en las cortes de los principes residian todos los sabios y cuerdos, gran locura era no nos tornar nosotros cortesanos: porque no ay años tambien empleados, como los que se gozan con hombres

discretos. O quantos discretos aran en los cam
pos, y quantos nescios andan en los palacios.
O quantos hombres de juyzios delicados, y de
sesos reposados viuen en las aldeas, y quantos
cortesanos rudos de ingenios, y huecos de se-
so, residen en la corte. O quantos en las cortes
de los principes tienen officios preheminen-
tes, a los quales en vna aldea de cien vezinos
no los hizieran alcaldes. O quantos salen de las
cortes hechos corregidores, a los quales no hi
zieran los labradores aun regidores. O quan-
tos se asientan en palacio a dar consejo, los
quales en la aldea no ternian voto en consejo.
O quantas buenas razones se dizen entre labra
dores dignas de notar, y quantas se dizen de-
lante de los reyes dignas de mofar. O quantas
personas inabiles ay en las cortes muy mejora
das, y quantas abilidades ay por las aldeas,
por no se emplear mohosas. O quantos en las
cortes de los principes valen y preualecen, no
porque tienen abilidad, sino porque les so-
bra autoridad, y quantos se quedan en las al-
deas oluidados y arrinconados, mas por
falta de autoridad, que no por mengua de
abilidad. Los principes dan los fauores, los
priuados los officios, naturaleza la buena san-
gre, los padres el patrimonio, la honra el me-
recimiento, y la fama la fortuna: mas el ser sa-
bio, cuerdo, agudo, y reposado, son abili-
 dades

dades que no pueden los principes repartir, sino que solo Dios las ha de dar. Si en mano del principe estuuiesse el repartir las abilidades, como esta el poder hazer otras mercedes, a buen seguro podemos jurar, que tomasse para si mas seso, mas cordura, mas prudencia, mas ciencia, y aun mas paciencia: porque los principes si se pierden, es, por lo mucho que tienen, y por lo poco q̃ saben. Mucho me cae a mi en gracia, en que si vno ha estado en la corte, y agora viue en la villa, o en el aldea, llama a todos patacos, moñacos, toscos, grosseros, y mal criados, motejandolos de muy desaliñados en el vestir y de grosseros en el hablar. Si por caso miramos lo que el haze, y la criança que de la corte trae es, acostarse a media noche, leuantarse a las onze, vestirse muy de espacio, calçarse muy justo, atacarse muy estirado, peynarse muy a menudo el cabello, traer de tema la gorra, hablar del amiga que en la corte tenia, asirse de la barba quando habla, contar mil mentiras de la guerra, pedir prestados dineros al cura, requebrarse con alguna cassadilla, y andarse con vna varilla todo el dia por el aldea. No para aun en esto su locura y liuiandad, sino que estando los labradores al sol el domingo, comiençales a contar, de como se hallo en la del Garellano con el gran Capitan, en la de Rauena con don Ramon, en la de Pauia con el

señor

señor Antonio,en la de Tunez con el Cesar, y en la de Coron con el Principe Doria:y si a mã no viene en todos aquellos tiempos se estaua en el çocodouer de Toledo, o en el potro de Cordoua, no capitã en la guerra,sino rufian en la rameria.Hemos querido dezir esto para auisar a los cortesanos a que no curen de mofar y motejar a los aldeanos, diziendoles que son necios,y malcriados:porque si mi amo y señor Cesar mandasse desterrar de la corte a todos los necios,ymagino que no quedasse hecha aldea aun de cien vezinos. Prosiguiendo pues nuestro intento,dezimos, que muy tarde conocen los cortesanos la vida que passan,y la profession que en la corte hazen, porque su estado es muy costoso,y su profession de muy grã trabajo.Por la profession que hazen,conoceremos la religion estrecha que tienen, pues prometen al demonio de no le desagradar, a la corte de la contentar, y al mundo de le seguir.Prometen de andar siempre por la corte abouados,tontos,amodorridos, sospechosos, y aun pensatiuos. Prometen de siempre trafagar,negociar,importunar,pedir,comprar, vender,trocar,llorar,y pecar,y aun nunca se emendar.Prometen de andar hambrientos, rotos, descalços,apocados,abatidos, corridos, lastimados,y aun empeñados. Prometen de sufrir dessacatos de alguaziles, hurtos de vezinos,

descuydos de criados , renzillas de huespedes, lodos de las plaças, codazos de las gentes, importunidades de parientes, y aun necedades de amigos. Prometen de acompañar al presidente, visitar al priuado, halagar al portero, seruir al contador, dar algo al pagador , hablar al alcalde, entretener al alguazil , sobornar al secretario, y aun vntar las manos al que aposenta. Esta es pues la professión que los cortesanos hazen, esta es la regla que en su religion tienen, a la qual no llamare yo religion sino confusion, no orden sino desorden, no monasterio sino infierno, no frayles sino orates, no regulares, sino irregulares, no rezadores sino murmuradores , no monjes del yermo sino hombres del mundo. El que en tal monasterio como este quisiere tomar el habito , hagale por cierto muy buen prouecho: mas hagole saber, que fuy en el muchos y muy muchos años frayle, y nũca me falto en el que llorar , ni aun de que me quexar. El oraculo de Apolo dixo a los embaxadores del pueblo Romano , que si querian que estuuiesse el pueblo bien regido, que se conociesse cada vno a si mismo. Graue porcierto es esta sentencia, y muy digna de encomendar a la memoria: porque si cada vno conociesse lo que es, y para quanto es reglarian sus desseos, y ternian la rienda a los apetitos. En todo su seso piensa vn cortesano , que si dentro de vn

año que vino a la corte no tiene honras, fauores, y oficios, como los otros ancianos, que no es por inabilidad de su persona, sino porque le es muy contraria fortuna. El que tales palabras dize, y tales quexas forma, no lleua camino de medrar, ni aun de perseuerar, que la corte es como la palma, la qual primero tiene so la tierra vna vara de rayz, que muestre dos dedos de hoja: quiero por lo dicho dezir, que en la corte muchas vezes hunden diez años de seruicios, antes que venga vn dia de mercedes. Hablando con verdad, y aun con libertad, en las cortes de los Principes, si son tres los que merecen mas que tienen, son trezientos los que tienen mas que merecen. O quan pocas vezes haze la fortuna con los miseros cortesanos, no lo que deue, sino lo que quiere. En la corte es vanidad, y aun superfluydad gastar el tiempo en inquerir lo que se haze, y quien lo haze, y porque lo haze, pues es cosa muy aueriguada, que alli vale mas vna hora de fortuna, q̃ vn año de cordura. La vara con que mide la fortuna los meritos y demeritos de los cortesanos es, no la razõ sino la opinion. En la corte mas q̃ en otra parte, arde el agua sin fuego, corta el cuchillo sin azero, alũbra la cãdela sin llama, y muele el molino sin agua: quiero por lo dicho dezir, q̃ en la corte muchas vezes huye la fortuna de quien la busca, y busca a quien

della huye. Buscar nadie la fortuna aprouechā poco, y hallarla cuesta muy mucho. Si topa con alguno la fortuna, no es su amistad segura: si nunca topa con ella, mas le valiera no salir de su casa. Si la fortuna sublima a algunos cortesanos, no piensen que lo haze por honrarlos, sino por de mas alto despeñarlos. Si la fortuna dissimula con ellos algun tiēpo, no es mas de por tomarlos de sobresalto. Ni se espante, ni se assegure nadie de la fortuna, porque al cortesano que amaga, es que le quiere sublimar, y al q̃ mas y mas halaga, es al que quiere derrocar. No se fie, ni se confie nadie de lo que ha jurado, y con el capitulado fortuna: porque es tan voluntariosa en lo que haze, y tan absoluta en lo que quiere, que ni guarda palabra que aya dado, ni aun escriptura que aya hecho.

*Cap. XV. Que entre los cortesanos no se guarda amistad, ni lealtad: y de quan trabajosa es la corte.*

ENtre los famosos trabajos que en las cortes de los principes se passan es, que ningūno que alli reside puede viuir sin aborrecer, o ser aborrecido, perseguir, o ser perseguido, tener embidia, o ser embidiado, murmurar, o ser murmurado: porque alli a muchos quitan la gorra que les querrian mas quitar la cabeça. O quan-

quantos ay en la corte que delante otros se rien,y apartados se muerden. O quantos se hablan bien,y se quieren mal. O quantos se hazen reuerencias,y se dejarretan las famas. O quantos comen a vna mesa,que se tienen mortal inimicicia. O quantos se passean juntos,cuyos coraçones estan muy diuisos. O quantos se hazen offrecimientos, que se querrian comer abocados. O quantos se visitan por las casas, que querrian mas honrarse en las obsequias. Finalmente digo,que muchos se dan el parabien de alguna buena fortuna, que querrian mas darse el pesame de alguna gran desgracia. No lo affirmo,mas sospecholo,que en las cortes de los principes, son pocos y muy pocos, y aun muy poquitos, y muy repoquitos,los que se tienen entera amistad, y se guardan fidelidad:porque alli,con tal que el cortesano haga su fato, poco se le da perder, o ganar al amigo. Bien confiesso yo que en la corte andan muchos hombres, los quales comen juntos,duermen juntos, tratan juntos, y aun se llaman hermanos, cuya amistad no sirue de mas,de para ser enemigos de otros,y cometer los vicios juntos. Que vida,que fortuna, que gusto,ni que descanso puede tener vno en palacio,viendo se alli entre tantos vendido? Vna de las grandes felicidades desta vida, es tener amigos con quien nos recrear,y carecer de ene

migos, de quien nos guardar. No dexaremos de dezir que ay algunos cortesanos tan obstinados en las competencias que toman, y tan encarniçados en las enemistades que tienen, q̄ ni por ruegos que les hazen, ni por miedos q̄ les ponen, se quieren apartar del mal proposito que tienen, por manera, que huelgan de meter en sus casas la guerra, por echar de casa de otro la paz. Presupuesto que todo lo que hemos dicho es verdad (como lo es, muy poco ay de los amigos de corte que esperar, y mucho menos que confiar: porque alli como todos se dan al valer, y al tener, y quanto mas vno es priuado, tanto le tienen por mayor enemigo. Son los trabajos de las cortes tantos, q̄ es de marauillar, y aun de espantar, como tienē fuerças para comportarlos: y coraçon para dissimularlos. O si viessemos el coraçon de vn cortesano, y como veriamos en el quan vario es en lo que piensa, quan vano en lo que espera, quan injusto por lo que pena, quan impaciente en lo que procura, quan indeterminado en lo que dessea: y aun quan loco en lo que negocia. Si los pensamientos que el cortesano tiene fuessen vientos, y sus desseos fuessen aguas, mayor peligro seria nauegar por su coraçon, que por el golfo del leon. Todo esto no obstante, no vemos cada dia otra cosa, sino que con la vida de la corte todos dizen que estan hartos: mas

mas al fin a ningunos vemos ahitos,porque no contentos de roer hasta los huessos,se relamen aun los dedos. Tiene la corte vn no se que, vn no se donde,vn no se como,y vn no te entiendo,que cada dia haze que nos quexemos, que nos alteremos,que nos despidamos,y por otra parte no nos da licencia para yrnos. El yugo de la corte es muy duro,las coyundas con que se vnze son muy rezias,y la melena que se cubre es muy pesada:por manera que muchos de los que piensan en la corte triumphar, paran despues en arar y cauar. No por mas suffren los cortesanos tantos trabajos, sino por no estar en sus tierras sujetos a otros, y por estar mas libertados para los vicios. O quanto de su hazienda,y aun quanto de su honra, le cuesta a vn cortesano aquella infelice libertad, porque muy mayor es la sujecion que tiene a los cuydados, que no la libertad q̃ tiene para los vicios. Propriedades de vicios,que por muy sabrosos que sean,al fin empalagan:mas los cuydados de la honra siempre atormentan. Muy pocos son los vicios en que pueden tomar gusto los hombres viciosos, mayormente los cortesanos, porque si es con mugeres han las de seruir,rogar, requestar, y aun alcahuetar, y a las vezes de que se les agota la moneda, dan al demonio la mercaderia. Como viene vno de nueuo a la corte, luego le encandila,

dila, le regala, y le acaricia alguna cortesana taymada: la qual despues que le tiene bien pelado, embiale para visoño. Si el vicio del cortesano es en comer, y come en su casa, acontecele que a las vezes va con el alguno a comer, cuyo nombre aun no querria oyr nombrar. Si por ventura come fuera de su casa, come tarde, come frio, come dessaborido, y aun come obligado, porque si es su ygual ha le de tornar a combidar, y si es señor ha le de seguir y aun seruir. Si el vicio es en juego, tampoco puede tomar en el mucho gusto, porque si gana alli estan muchos con quien parta, y si pierde no ay quien cosa le restituya. Si el vicio es burlar y mofar, tampoco en esto le toma plazer, porque el burlar de la corte es, que comiençan en burlas y acaban en injurias. Como emos dicho destos quatro vicios podriamos dezir de otros quatro cientos: mas sea la conclusion, que no ay ygual vicio en el mundo, como estarse el hombre en su casa de asiento.

## *Cap. XVI. De quanto mejor corregidas solian estar las cortes y republicas antiguas, que lo estan agora las nuestras.*

LAmentaua el rey Anchises la destruycion de la superba Troya, quando fue destruyda de los principes de Grecia. Lamentaua la

reyna Rosana a su marido Dario, quando del magno Alexandro fue vencido. Lamentaua el propheta Ieremias la destruycion de su republica, quando fue lleuada captiua a Babylonia. Lamentaua el rey Dauid al su hermoso hijo Absalon, quando le dio de lançadas Ioab. Lamentaua la hermosa Cleopatra al su buen amigo Marco Antonio, quando fue vencido del emperador Augusto. Lamentaua el piadoso Marco Marcello a la ciudad de Siracusa, quando vio que toda se ardia. Lamentaua Crispo Salustio la cayda del pueblo Romano. Lamentaua la hija del gran Gethe la virginidad que no gozaua, y la vida que perdia. Lamentaua el patriarcha Iacob a su hijo Ioseph por muerto, y a Benjamin que estaua preso en Egypto. Lamẽtaua el gran principe Demetrio al su buen padre y rey Antigono, porque a la buelta de Morotana le hallo muerto. Con estos tan illustres varones, razon seria de llorar las calamidades de nuestros tiempos, pues cada dia vemos, y cada hora oymos tantas y tan grandes cosas acontecer, que ni los curiosos escriptores las escriuieron, ni en los siglos passados se padecieron. Quanta differencia ay de los siglos passados a los tiempos presentes, puedese claramẽte conocer, en lo que sus choronistas se pusieron a escriuir, y en lo que nosotros de nosotros mismos podemos contar. El philosopho

Arme-

Armenio escriuio de la abundácia de Egypto. El philosopho Demophio escriuio de la fertilidad de Arabia. El philosopho Tucidides escriuio de las riquezas de Tyro. El philosopho Asclepio escriuio de las minas de Europa. El philosopho Dodrilo escriuio de las alabanças de Grecia. El philosopho Leonidas escriuio de los triumphos de Thebas. El philosopho Boreas escriuio la opulencia y sanidad de Escancia. El philosopho Enmenides escriuio la buena gouernacion de Athenas. El philosopho Thesiponto escriuio la orden que tenian en sus casas y corte, los antiquissimos reyes Sicimios. El philosopho Piteas escriuio lo mucho que aprendian, y lo poco que hablauan los discipulos de Socrates. El philosopho Apolonio escriuio la abstinencia y continencia que se guardaua en la Academia del diuino Platon. El philosopho Mironides escriuio el poco ocio y mucho exercicio que auia en casa del philosopho Hyarcas. El philosopho Aulo Gelio escriuio de lo poco que comian, y mucho menos que dormian en las escuelas de su maestro Fuborino. El philosopho Plutarcho escriuio de las mugeres que vuo en Grecia sabias, y de las que vuo en Roma castas. El philosopho Diodoro escriuio de como los de las islas Balcares echarón en a mar todos sus thesoros, por quitar a los

eſtraños de ſer codicioſos y alançar de entre ſi vandos. Oydo lo que emos dicho, y viſto lo que emos contado, pregunto yo al lector, que es lo que le parece, deuria eſcriuir deſtos tiempos mi pluma? porque ſi eſcriuimos que ay bondades y proſperidades, emos de mentir, y ſi eſcriuimos las verdades, ha ſe de eſcandalizar. Como loaremos a nueſtro ſiglo de la mucha abundancia: pues vemos a los temporales tan eſcaſſos, y a los hombres tan hambrientos? Como loaremos a nueſtro ſiglo de hombres illuſtres en las armas, y dotos en las ciencias, pues las fuerças ſe emplean en robar, y las letras en engañar? Como loaremos a nueſtro ſiglo de proſpero y ſano, pues ſe ha hecho ya la peſtilencia tan domeſtica y vezina, que parece duende de caſa? Como loaremos a nueſtro ſiglo de lo mucho que aprenden, y de lo poco que hablan, pues los mas de los que eſtan en los eſtudios, no aprenden ſino a dezir malicias, y a hazer coplas y farças? Como loaremos a nueſtro ſiglo de abſtinente y continente, pues a penas ay hombre que ayune quareſma, y ſe abſtenga de amiga? Como loaremos a nueſtro ſiglo del poco ocio y mucho exercicio: pues ſon mas los que huelgan y hurtan en los pueblos, que no los que trabajan y aran en los campos? Como loaremos a nueſtro ſiglo de lo poco que

que come y menos que duerme,pues no comẽ ya los hombres hasta hartar, sino hasta reuessar,y regoldar?Como loaremos a nuestro siglo de tener mugeres que guarden castidad,y tengan lealtad,pues no ay vicio en el mundo que se venda mas barato que es el adulterio? Como loaremos a nuestro siglo de no ser codicioso ni auaro,pues el oro y la plata, no solo no lo echan en las aguas, mas aun van por ello a las Indias?De viña tan elada,de arbol tan seco, de fruta tan gusanienta,de agua tan turbia, de pan tan mohoso,de oro tan falso, de siglo tan sospechoso,no emos de esperar, sino desesperar. Veanse las cortes de los principes Asirios, Persas,Medos,Macedonios, Griegos y Romanos,y hallarsea por verdad que en nuestras republicas y cortes,se cometen tales y tantos vicios,que en aquellos antiguos reynos,ni los supieran ordenar, ni los osaran cometer. En aquellos tiempos passados, y en aquellos siglos dorados, en caso de ser vno malo, ni lo osaua ser, ni mucho menos parecer: mas ay dolor, que es venido ya el mundo a tanta dissolucion y corrupcion,que les perdonariamos el ser malos,sino fuessen desuergonçados. No me negaran los cortesanos,que a la mañana quando vã a palacio,en el espacio que ay del Rey se vestir, hasta oyr missa, no se pongan a contar vnos a otros lo que aquella noche han jugado, lo que
han

han murmurado, las compañias que han tenido, las hermosas que han visto, y aun las cortesanas que han engañado. Como es el mundo nueuo, assi son las inuenciones nueuas, y las nouedades que han hallado son, vn nueuo hablar, vn nueuo jugar, vn nueuo banquetear, vn nueuo vestir, vn nueuo negociar, y aun vn nueuo engañar. Cada año mas, cada mes mas, cada dia mas, y aun cada hora mas, veo que ganan mas tierra los vicios, y se relaxan los virtuosos. Si como crecen los vicios despues que se introduzen, creciessen los arboles despues que se plãtan, cada semana auria leña que quemar, y fruta que comer: porque en la corte tienen las virtudes mil contraditores, y los vicios dos mil fatores. Si en la corte se introduze vna obra virtuosa, aun no es llegada, quando es desaparecida, lo qual no es assi en alguna vanidad, o liuiãdad, porque si vna vez en la corte toma posada, ojos que la vieron venir no la veran oluidar. El philosopho Licurgo prohibio en sus leyes el enterrar peregrinos en su republica, y el peregrinar los suyos por otra tierra: porque los vicios estraños, y las costumbres peregrinas, ni los vnos las supiessen, ni los otros las aprendiessen. En los tiempos que era consul Marco Porcio vino vn gran musico desde Grecia a Roma, el qual era muy primo en el tañer, y muy suaue en el cantar: y como añadiesse de

nueuo vna cuerda al inſtrumento con que tañia, la qual no tenian los inſtrumentos de Roma, fue el inſtrumento publicamente quemado, y el maeſtro deſterrado. Bien dariamos agora licencia que paſſaſſen todas las nouedades en la muſica, con tal que no quedaſſe nouedad en la republica: porque no eſta el daño en tener la vihuela muchas cuerdas, ſino en faltar de la corte muchos cuerdos. Plutarcho cuẽta, que eſtando el en Roma, vio apedrear a vn ſacerdote Griego en el campo Marcio, no por mas de que en el templo de la dioſa Verecinta ofrecio vn ſacrificio delante el pueblo, no como los ſacerdotes de Roma, ſino con las ceremonias de Grecia. Suetonio dize y afirma, que en quatrocientos y ſeſſenta y quatro años duro en Roma el templo de las virgines Veſtales, no ſe hallaron entre ellas, ſino quatro que fueſſen malas, es a ſaber Domicia, Rea, Albina, y Cornelia, las quales publicamente fueron caſtigadas, y aun viuas en las ſepulturas metidas. Si agora ſe vuieſſen de regiſtrar y caſtigar todas las virgines que ſon impudicas y malas, tengo para mi creydo, que ſe hallarian mas malas en quatro años, que entonces ſe hallaron en quatrocientos. Trebelio Publio dize, que el emperador Aureliano quito de cenſor a ſu vnico amigo Rogerio, porque en la boda de ſu vezina Poſtoria auia comido y dan

çado:

çado:diziendo,que el buen juez ha de emplear su grauedad, en las cosas de veras, y no perderla en tiempo de burlas. No obstante lo que este Emperador hizo, toda via nos atreueremos a dar licencia a los juezes, para que dancen con los pies, con tal que no roben con las manos: porque al pleyteante muy poco se le da que su juez bayle en la boda, si despues en la audiencia le guarda justicia. De Domiciano el emperador tambien dize Suetonio Tranquillo: *Ex decreto Domiciani accusatori qui causam teneret vltra annum, exilio pœna esset.* Quiere dezir, que mandò el emperador Domiciano, que el pleyteante que prorrogasse el pleyto mas de vn año, fuesse de Roma publicamente desterrado. O si hasta este nuestro siglo aquella ley durara, y que agora se guardara, yo juro y affirmo, que fuesse mucho mayor el numero de los desterrados, que no el de los abogados.

## CAP. XVII. *De muchos y muy illustres varones que de su voluntad, y no por necessidad dexaron las cortes, y se retraxeron a sus casas.*

MArco Crasso fue vno de los illustres capitanes que tuuo Roma, en los tiempos

que conquistaua los reynos de Asia, porque era muy animoso para pelear, y muy cuerdo para gouernar. Este Marco Crasso siguio la parcialidad del consul Sylla, y fue muy contrario al consul Mario, y al ditador Iulio Cesar: a cuya causa, quando Cesar fue preso en el mar Adriatico, por los pyratas, luego a grandes vozes dixo: No me pesa de ser preso, sino del plazer que ha de tomar mi enemigo Marco Crasso. Fue maestro deste Marco Crasso vn philosopho que auia nombre Alexandro, al qual el tenia como padre en los consejos, como a hermano en el gouernar, como a amigo en los trabajos, y como a preceptor en las letras. Anduuo este philosopho Alexandro con su amigo Marco Crasso diez y ocho años, despues de los quales pidiole licencia para yrse a su tierra, y retraherse a su casa, y al tiempo que se despidio, dixo estas palabras a Marco Crasso. Por el amor que te he tenido, y por la doctrina que te he dado, y aun por los seruicios que te he hecho, no te pido otro galardon que me des, sino que ni me llames que torne aca, ni me escriuas carta despues que de aqui me fuere, y de ti me partiere: porque estoy tan harto de corte, que no solo la quiero dexar, mas aun oluidar. Dionysio Siracusano, aun que fue el mayor tyrano de los tyranos, por otra parte fue muy gran amador de philosophos, y amigo de hombres sabios:

bios:y afsi dezia el, que a los philofophos de Grecia que los auia de oyr mas no creer, porque todo fu hecho era parlar y no obrar. Vinieron defde Grecia hafta Siracufa, que era la ciudad a do Dionyfio refidia, ocho muy illuftres philofophos: es a faber, Platon, Chilo, Demophon, Diogenes, Mirtho, Piladis, Oluidio, Surrano, y otros muchos con ellos, los quales fe aprouechauan mas de la hazienda del, que no Dionyfio de la doctrina dellos. Onze años continuos eftuuo el philofopho Diogenes en la cafa y corte de Dionyfio, el qual como dexaffe a Dionyfio y a fu cafa, y fe tornaffe a Grecia, y vn dia eftuuieffe lauando vnas verças, y dixole otro philofopho por le motejar, y aun laftimar: Si tu no dexaras la corte de Dionyfio, no lauaras verças. Al qual refpondio Diogenes: Y aun fi tu te contentaffes con verças, no eftarias en la corte de Dionyfio. Caton Cenforino, de quien tomaron renombre todos los Catones, fue el mas virtuofo, y el mas eftimado Romano que vuo en todos los antiguos Romanos, porque en feffenta y ocho años que viuio, jamas hombre le vio hazer liuiandad, ni perder la grauedad. Plutarcho dize del eftas palabras. Fue Caton en el confejo prudente, en la conuerfacion manfo, en el corregir feuero, en las mercedes largo, en el comer templado, en la vida honefto, en

lo que prometia cierto, en lo que mandaua graue, y aun en la justicia inexorable. Ya que el buen Caton era en edad de cincuenta y ocho años dexo la corte Romana, y fuesse a viuir en vna aldea que estaua junto a Picenio, a do agora es Puzol, y alli se estuuo el buen viejo, todo el restante de su vida, grangeando, y comiendo de su propria hazienda. Como se estaua el buen Caton en aquella su pobre casa, à parte, y solo, y a ratos leyendo en los libros, y a tiempos podando las viñas: escriuieron con carbon a las puertas de su casa estas palabras. *O fœlix Cato, tu solus scis viuere*. Que quieren dezir. O bienauenturado Caton, pues tu solo sabes viuir. Desta tan notable antiguedad se puede collegir, que ningun cortesano en la corte sabe viuir, ni aprende a morir. Luculo el consul y capitan Romano, estuuo en las guerras de los Parthos diez y seys años continuos, de la qual empresa el saco mucha honra para Roma, muchas tierras para la republica, mucha fama para su persona, y aun muchas riquezas para su casa: porque de todos los illustres capitanes Romanos, solo Luculo merecio gozar en la vejez, lo que auia ganado en la mocedad. Despues que Luculo vino de Asia, y vio que la republica estaua partida en parcialidades de Silanos y Marianos: acordo de dexar la corte Romana: y hazer

vnas

vnas casas cabe Napoles sobre la mar, que agora llaman Castil del lobo, a donde estuuo otros diez y ocho años hasta que murio, rodeado de regalos, y ahorrado de enojos. Era la casa de Luculo muy frequentada de todos los capitanes que yuan a Asia, y de todos los embaxadores que venian de Roma, y como vna noche no tuuiesse huespedes, y su despensero se escusasse auerle dado corta y pobre cena, porque no auia quien con el cenasse, respondiole con muy buena gracia. Aunque no auia huespedes que cenassen con Luculo, auias de pensar que Luculo auia de cenar con Luculo. Plutarcho contando los exercicios de Luculo, despues que se retraxo a su casa dize. *Quotidie in suã bibliothecã intrabat, velut in quoddam amenissimum locum musarum, & ibi legendo, loquendo, & disputando tempus preteribat.* Como si dixesse. No passaua dia que no se retraya Luculo en vna gran libreria que tenia, en la qual el con otros, y otros con el, leyendo, disputando, y platicando passauan su tiempo. Deste tan notable exemplo se puede collegir, que no esta la bienauenturança en que tenga vno a su plazer de comer, sino en que le de Dios reposo, para que lo pueda gozar. Helio Esparciano dize, que el emperador Dioclecia-no, despues q̃ vuo gouernado el imperio diez y ocho años, renuncio totalmente el imperio,

rio, y se salio de la corte Romana, con intencion de retraerse a su casa, y acabar alli en paz y reposo la vida: porque segun el dezia muchas vezes, a solo el emperador han de tener manzilla, y a solo el labrador embidia. Dos años despues que renuncio el imperio Diocleciano, le embiaron los Romanos vna muy solenne embaxada, por la qual le rogauan mucho, vuiesse piedad de la republica Romana, y fuesse seruido de tornarse a Roma, porque en quanto el fuesse viuo, de ninguno otro fiaran la silla del imperio. Fue pues el caso, que quando los embaxadores llegaron a su pobre casa, estaua en essa hora Diocleciano en vna huertezuela pequeña que tenia, escardando vnas lechugas, y podando vnas parras, y como le diessen la embaxada que trayan, respondioles el. Pareceos amigos que quien tales lechugas como estas ha plantado, y escardado, y regado, que no sera mejor comerlas con reposo en casa, que no tornar a los bullicios de Roma? Y dixoles mas, ya he prouado a que sabe el mandar, y tambien he prouado a que sabe el arar y cauar: dexadme yo os ruego en mi casa, que mas quiero ganar de comer con mis manos en esta aldea, que no traer a cuestas el imperio de Roma. Deste imperial exemplo se puede colegir, quanta mejor vida tiene en su casa el rustico desmelenado, que

no

no tiene en la corte ningun principe del mundo. Cleo y Pericles sucedieron en la republica de Athenas, a Solon Solonino, el qual fue de todos los Griegos muy estimado, y de los Athenienses como Dios reputado: porque a la verdad Solon fue el primero que reformo la Grecia, y dio leyes en la republica. Estos dos illustres varones ambos fueron capitanes, ambos fueron philosophos, ambos fueron Griegos, y aun ambos fueron muy grandes republicos: excepto que Cleo era tenido por mas esforçado, y Pericles por mas virtuoso. Plutarcho dize deste Pericles, que en treynta y seys años que gouerno la Republica de Athenas, jamas hombre le vio entrar en casa agena, ni assentarse en calle publica: porque en la gouernacion era muy justo, y en la reputacion de su persona era muy graue. Ya que Pericles era viejo, y que de los negocios publicos estaua harto, acordo de salirse de la corte y senado de Athenas, è yrse a viuir y a morir a vna heredad que tenia en vna aldea, en la qual viuio aun otros quinze oños, leyendo de noche en los libros, y arando de dia los campos. La casa que Pericles tenia en aquella aldea, tenia vna puerta muy pequeña, por la qual el buen philosopho entraua y salia, y encima de aquella puerta tenia escritas estas palabras. *Inueni portum: spes &*

*fortuna valete*. Que quiere dezir. Esperança y fortuna, quedaos enhora buena, que yo ya he hallado el puerto de holgança. Deste tan notable exemplo se puede collegir, que ningun cortesano con verdad puede dezir, que viue vida segura: sino es despues que se retrae a su casa. Lucio Seneca fue ayo en las costumbres, y maestro en las letras de Nero el cruel, sexto emperador que fue de Roma, varon porcierto docto en las letras, solido en la doctrina, amador de la republica, y muy corregido en la vida. Residio Seneca en la corte Romana quarenta y quatro años, en los quales el tuuo mucha mano en los negocios, y muy gran familiaridad con los principes, porque era hombre muy atento en lo que hablaua, muy cuerdo en lo q̃ aconsejaua. Ya que Seneca era muy viejo, y que de los negocios publicos estaua muy cansado, saliose de la corte de Roma, y fuesse a morar a vna heredad suya que estaua cabe Nola de Campania, en la qual viuio aun hartos años, empleados en muy buenos exercicios. Estando pues alli retraydo, escriuio los libros de Beneficijs, los de yra, los de Bono viro, y los de Aduersa fortuna: y al fin haziendo su officio, la malicia humana, mandole Nero su discipulo quitar la vida, no porque el vuiesse hecho cosa deshonesta, sino porque le queria mal la impudica Domicia. Deste tan noble exem-

exemplo se puede collegir, que al hombre des dichado y mal fortunado, tambien persigue fortuna estando en su casa retraydo, como en la corte destraydo. Scipion Affricano fue vno de los desseados y amados capitanes que tuuo Roma, por veynte y seys años que siguio la guerra en España, y en Affrica, y en Asia, nunca hizo cosa deshonesta, nunca perdio batalla, nunca hizo a nadie injusticia, ni nunca nadie en el conocio flaqueza. Este buen Scipion domo a Affrica, assolo a Carthago, vencio a Anibal, destruyo a Numancia, y restauro a Roma, la qual desde la batalla de Canes estaua derelicta. En edad de cincuenta y dos años se salio Scipion de la corte Romana, y se fue a retraer a vna aldea pequeña, que estaua entre Puzol y Capua, en la qual dize Seneca, que no tenia otra cosa sino vna huerta de que comia, vna casa do moraua, vn baño do se bañaua, y vna nieta que le seruia. Tan de coraçon se retraxo Scipion a su aldea, que en onze años que alli moro jamas entro en Capua, ni torno a ver a Roma. Deste tan heroyco exemplo se puede collegir, quanta mayor honra y gloria es, las honras y riquezas desta vida menospreciarlas, que alcançarlas. Del diuino Platon su naturaleza fue de Licaonia, su criança en Egypto, y su residencia en Athenas. Este gran philosopho fue el q̃ a los embaxado

res

res de Cirene, que le pedian leyes para su republica, respondio. *Difficilium est, homines amplissima fortuna ditatos, legibus continere.* Que quiere dezir. Los hombres que estan muy fauorecidos de la fortuna con gran dificultad se sujetan a las leyes que tiene la republica. No pudiẽdo Platon sufrir las importunidades de los amigos, y los bullicios populares, retruxose en vna aldea dos leguas de Athenas, que auia nõbre Academia, en la qual el buen viejo por espacio de diez y ocho años, leyendo y escriuiẽdo acabo sus felices dias. Por memoria de aquella aldea a do Platon leya, y viuia, a lo que los latinos llaman agora estudio, llamauan los antiguos Academia. Todos estos illustres varones, y otros con ellos infinitos, dexaron reynos, consulados, gouernaciones, ciudades, palacios, priuanças, cortes y riquezas, y se fueron a las aldeas, a buscar vna honesta pobreza, y vna vida quieta. No diremos que ninguno destos dexo la corte por ser pobre, estar corrido, andar affrentado, verse despriuado, o por auerle desterrado, sino que mouidos de su pura bondad, y de su propria voluntad, fueron a dar orden en su vida, antes que los salteasse la muerte.

(?)

*Cap. XVIII. Do el Autor con delicadas palabras, y razones muy lastimosas llora los muchos años que en la corte perdio.*

YO mismo, a mi mismo quiero pedir cuenta de mi vida, para que cotejados los años cõ los trabajos, y los trabajos con los años, vean y conozcan todos, quanto ha que dexe de viuir, y me empece a morir. Mi vida no ha sido vida, sino vna muerte prolixa: mi viuir no ha sido viuir, sino vn largo morir: mis dias no han sido dias, sino vnas sombras muy pesadas: mis años no han sido años, sino vnos sueños enojosos: mis plazeres no fueron plazeres, sino vnos alegrones que me amargaron, y no me tocaron: mi juuentud no fue juuentud, sino vn sueño que soñe, y no se que me vi, finalmente digo: que mi prosperidad no fue prosperidad, sino vn señuelo de pluma, y vn thesoro de alquimia. Affrenta he de lo dezir, mas no lo dexare de dezir, y es, que desde niño muy niño la corte conoci, a muchos principes en ella alcance, varias fortunas en sus casas vi, de varios officios en sus cortes serui, en guerras trabajosas, y por mares peligrosas los segui, mercedes muy señaladas dellos recebi, y aun cõ prosperidades, y aduersidades en sus cortes me halle. Mas dire pues mas passe: y es, que vnas vezes en gracia, y otras vezes en desgracia do los princi-

principes me vi, varios generos de fortuna alli tente, muchos amigos alli cobre, y con crueles enemigos alli competi: sobresaltos de fortuna infinitos suffri, alegre y triste, rico y pobre, amado, y desamado, prospero y abatido, honrado y affrentado, muchas y muy muchas vezes en la corte me vi.

Que sacastes vos, o alma mia de toda esta jornada? Lo que vos sacastes fue, a mi cabeça cargada de canas, a mis pies poblados de gota, a mi boca priuada de muelas, a mis riñones llenos de arenas, a mi hazienda empeñada por deudas, y a mi coraçon cargado de cuydados, y aun a mi anima no muy limpia de pecados. Mas ay que dezir, si lo quiero todo dezir, y es que de alli saque al triste de mi cuerpo cansado, a mi juyzio remontado, a todo mi tiempo perdido, y todo lo mejor de mi vida passado: y lo que es peor de todo, que en ninguna cosa tomo ya gusto, y de mi mas que de todo estoy descontento. Que dire de las alteraciones de mi vida, y de las mudanças que hizo en mi fortuna, y estas no tanto en mi salud, quanto en mi virtud, porque ni alla fuy qual yo era, ni aca soy qual alla fuy. Fuy a la corte innocente, y torneme malicioso, fuy sincerissimo y torneme doblado: fuy verdadero, y aprendi a mentir: fuy humilde, y torneme presumptuoso: fuy modesto, è hizeme vorace: fuy penitente, y tor

neme regalado:fuy humano y torneme inconuersable:finalmente digo,que fuy vergōçoso, y alli me derrame,y fuy muy deuoto y alli me entibie. Es verdad pues que anduue muchas escuelas,o mude muchos maestros para aprēder estos vicios:no por cierto, porque vno de los peligros que ay en la corte es, que se aprendē los vicios sin maestro, y no se quieren dexar sin castigo. Tenia cuenta con mi hazienda, y esto para saber como se gastaua:y no para biē destribuyrla. Tenia cuenta cō mi honra,no por mejorarla,sino por augmentarla. Tenia cuenta con el tiempo,no para bien lo emplear,sino para a mi me aprouechar. Tenia cuenta con el contador para que me librasse,y no con el virtuoso para que me corrigiesse. Tenia cuenta cō el pagador para saber lo que me deuia, y no con el pobre para ver que padecia. Tenia cuenta con mis criados,y esto para ver como me seruian,y no para saber como viuian. Tenia cuenta con mi vida,no para emendarla, sino para conseruarla. He aqui pues toda mi cuenta, con la qual oxala nunca tuuiera cuenta.

Vamos adelāte,y veran todos los exercicios que tenia, y en los peligros q̄ me ponia,porq̄ la corte no es sino vn rebētō de buenos,vn resualadero de malos, y vn atolladero de todos. Nunca fuy a palacio q̄ me faltasse vna ventana a do me arrimar, y vn cortesano con quien mur-

murmurar. Nunca sali por la corte, que no vuiesse algo de que tuuiesse embidia, y alguna persona en quien pusiesse la lengua. Nunca hable con los principes y con sus priuados, que si vna vez saliesse contento, no saliesse ciento muy despachado. Nunca me acoste sin santiguar, ni nunca tome el sueño sin sospirar. Nunca estuue en lugar que me agradasse, ni en posada que me contentasse. Finalmente digo y affirmo, que nunca me vi en la corte tan contento, que de hora en hora no me viniesse algun sobresalto. No parauan en esto mis trabajos, ni aun mis grandes tropieços: porque en la corte yo no era el que tenia menos parte en mi, segun los que dependian de mi. Si queria hazer algun bien, ponianse me delante mis gastos. Si queria darme a estudiar, sobreuenian mis amigos. Si queria rezar las horas, luego me salteauan negocios. Si me queria retraer de la corte no me dexauan mis deudos. Si me escondi vna hora solo, martyrizauanme los cuydados. Finalmente digo, que nunca me tomo la noche contento, ni vi amanecer el dia sin cuydado. O quanto bien fuera, si aun en esto mi culpa parara: mas pues en mas peque, mas dire. A quien priuaua mas que yo, teniale embidia, y del que estaua arrinconado, no tenia manzilla. A quien me caya en gracia, no hallaua en el que culpar, y al que me caya en desgra
cia

cia aun no le podia ver. A do algo se trataua, siempre me queria señalar, y si alguno me contradezia tomauame a porfiar. Todo lo que yo dezia queria que fuesse euangelio, y de todo quanto otros dezian, estaua dello sospechoso. En todos hallaua que reprehender, y contra mi persona no podia ni vna palabra sufrir. O quantas vezes me acontecio descuydarme con el bocado en la boca, y oluidarseme el proposito de lo en q̃ entonces hablaua. O quantas vezes rezando se me oluido el verso en que yua: y estando a solas yo mismo conmigo hablaua. O quantas vezes me acontecio, que saliendo de concejo cansado, o de palacio amohinado, ni queria a mis criados oyr, ni a los negociantes despachar. O quantas vezes me hallè en la corte tan dessabrido, y tan aborrido, que ni sabia lo que queria, aunque me lo dieran, ni sabia de lo que estaua quexoso, aunque me lo preguntaran. O quantas vezes me tomaua gana de retirarme de la corte, de apartarme ya del mundo, de hazerme hermitaño, o de meter me frayle Cartuxo: y esto no lo hazia yo de virtuoso, sino de muy desesperado, porque el Rey no me daua lo q̃ yo queria, y el priuado me negaua la puerta. Aun a mas llegauan mis trabajos, si los quiero cõtar todos. Siempre andaua preguntando, q̃ era lo que en la corte se hazia. Siẽpre andaua pensando, q̃ me sucederia. Siem

pre andaua escuchando,q̃ de otros oyria. Siempre andaua tentando que sintiria. Siempre andaua mirando, que veria. Y al fin al fin, quanto oya en publico y sabia en secreto, hallaua por mi cuenta que todo me dañaua, de todo me pesaua, todo me entristecia, y aun con todo me podria. No paremos aqui, pues mis infortunios no pararon aqui. Si estaua rico, como enxambre me querian desentrañar, y si me veyan pobre ninguno era para me socorrer. Los mas de mis amigos eranme pesados, y todos mis cõpetidores eran muy peligrosos. Los negociantes eran muy importunos, y todos mis criados muy enojosos. Si oya vozes, enojauame, y si no oya a nadie assombrauame. La soledad poniame tristeza, y la mucha compañia importunidad. El mucho exercicio cansauame, y la ociosidad dañauame. Si estaua sano atormentauanme los cuydados, y si estaua enfermo justiciauãme los medicos. Finalmẽte digo y affirmo, q̃ muchas vezes me vi en la corte tan aborrido, è yo mismo de mi mismo tã dessabrido, q̃ ni osaua pedir la muerte, ni tomaua gusto en la vida.

*Cap. XIX. Do el Autor cuenta las virtudes q̃ en la corte perdio, y las malas costumbres que alli cobro.*

YA mi fortuna se fue, ya mis amigos se murieron, ya mis fuerças se acabarõ, ya mi vi-

da perecio,ya mi juuẽtud fenecio, ya mis emu los se cãsarõ,ya mis apetitos cessarõ,aũ ya mis regalos se ausẽtarõ. O si todo se acabara,y quã to para mi mejor fuera:mas ay de mi, q̃ no q̃do otra cosa,en mi,sino el tray dor del coraçõ. q̃ nũca acaba de dessear cosas vanas, y la maldi ta de la lẽgua,q̃ nunca cessa de dezir palabras liuianas. No lo se por ciẽcia,sino por esperiencia,q̃ oluidar injurias,reffrenar palabras, y ata jar desseos,tres cosas sõ,q̃ cõ grã difficultad se despiden,y q̃ tarde,o nunca del coraçon se de sarraygan. O quanto va de quien yo fuy, a quien soy agora:porque me vi antes q̃ fuesse a la corte religioso,retraydo,disciplinado,teme roso,ydespues aca me he tornado flaco,floxo, tibio,absoluto,y atreuido, y aũ de las cosas de mi alma no muy recatado. Ay demi, ay de mi, quesoy el que no era, y no soy el que deuiera: por que soy en los oydos sordo, soy de los ojos ciego,soy de los pies coxo, soy en las manos gotoso,soy en las fuerças flaco, soy en las canas viejo,y soy en las ambiciones moço. Quiero cõtar mis propositos,y veran quan va rio fuy en ellos,porq̃ era de tã mala yazija mi coraçon, que en todas las cosas buscaua descanso,y en todas ellas hallaua peligro y tormento. Propuse muchas vezes de salirme de la corte,y luego a la hora me arrepentia: proponia de estarme en casa,y luego apostataua,

proponia de no yr a palacio, y luego yua otro dia: proponia de no hablar en vacante, y luego la perdia: proponia de mas no me enojar, y luego me apassionaua: proponia de a nadie visitar, y luego me derramaua: hazia del enojado, y luego me amãsaua, capitulaua comigo de estudiar, y luego me cansaua: determinaua de yrme a la mano, y luego sobresalia. Finalmẽte digo, q̃ se me han passado todos mis años llenos de santos desseos, y vazios de buenas obras. Cõforme a lo dicho, digo, que en tener santos propositos, ningun Sãto me sobrepujo, y en ser muy pecador, ningun pecador me ygualò. O q̃ de cosas yo mismo, a mi mismo me prometia, q̃ torres de viento hazia, q̃ vanas esperanças tenia, que hartazgas de pensamiento me daua, q̃ presuncion de mis abilidades tenia, q̃ encarecimiento de mis seruicios hazia: y aun de mi fauor y priuança, que es lo q̃ presumia. Despues de cotejados mis demeritos con mis meritos, halle por cierto y por verdad, q̃ era vanidad todo lo que desseaua, y muy gran liuiandad todo lo que pensaua. Vamos adelante con la confession, pues es todo para mas mi confusion. Muchas vezes en la corte estando solo, me paraua a pensar, que yua de mi a los otros, y de los otros a mi, y persuadime a mi, que en sangre ninguno era mas limpio, en ciencia tan docto, en doctrina tan gracioso, en aconsejar tan cuerdo, en ha-

en hablar tan limitado, en escriuir tan elegante, en criança tan comedido, y en conuersacion tan amoroso: y despues que tornaua sobre mi, y veya las faltas q̃ auia en mi, hallaua por cierto y por verdad, que en todo me leuantaua falso testimonio, y que en otros sino en mi se hallaua todo aquello. Holgaua que todos me tuuiessen por santo, todos por docto, todos por recogido, todos desapassionado, todos por cõtento, todos por rezeloso, y todos por assossegado: y por otra parte estaua mi voluntad hecha vn pielago de desseos, y mi coraçon vn mar de pensamientos. O quanta diferencia va, de lo que los cortesanos somos, a lo que eramos obligados de ser, a causa que en la honra queremos ser muy estimados, y en el viuir muy libertados: lo qual no se puede compadecer, porque la desordenada libertad siempre fue enemiga de la virtud. Yo mismo de mi mismo estoy espantado, de verme que no era el q̃ soy, ni soy el que era: porque solia dessear que la corte se mudasse cada dia, y agora no he gana de salir de casa. Solia holgar de ver nouedades, y agora aun no querria oyr nueuas: solia, que no me hallaua sin conuersacion, y agora no amo sino soledad. Solia tomar gusto con ver a mis amigos, y agora los tengo ya por pesados. Solia holgarme de ver los bouos, oyr los chocarreros, y hablar cõ los locos, y agora ni he gana de ver al que es

loco, ni aũ ponerme a platicar cõ el cuerdo. Solia caçar cõ hurõ, pescar cõ vara, y jugar a la vallesta, tenir algun passatiẽpo: mas agora ya en ninguna cosa destas, ni de otras tomo gusto ni passatiẽpo, sino es en hartarme de pensar en el tiempo passado. Si me acuerdo del tiempo passado, no es porcierto del mundo q̃ goze, ni de los plazeres q̃ passe, sino de la religion a donde Dios me llamò, y del monasterio virtuoso de do el Cesar me saco: en el qual estuue muchos años criado en mucha aspereza, y sin saber q̃ cosa eran liuiandades. Alli rezaua mis deuociones, hazia mis disciplinas, leya en los libros santos, leuantauame de noche a maytines, seruia a los enfermos, aconsejauame cõ los ancianos, dezia a mi prelado las culpas, no hablaua palabras ociosas, dezia Missa todas las fiestas, cõfessauame todos los dias: finalmente digo q̃ me ayudauan todos a ser bueno, y me yuan a la mano si queria ser malo. Si en algo acertaua luego lo aprobauan, si en algo erraua luego me corregian, si en algo me desmandaua luego me castigauan, si estaua triste luego me cõsolauan, si andaua tentado luego me remediauan, y si andaua alterado luego me assossegauan. O quanta mas razon tengo yo de estar triste por la religion de do me sacaron, q̃ no alegre por la dignidad episcopal q̃ me dieron: porque en la religiõ pareciame estar en el puerto; y en la dignidad

episco-

episcopal, parece que me voy a lo hondo. He aqui pues en lo q̃ he espendido mi puericia, gastado mi juuentud, y empleado mi senectud: y lo peor de todo es, q̃ ni he sabido a mi aprouechar, ni el tiẽpo emplear, ni a la fortuna conocer, ni aun de la corte gozar: porque entonces la venimos a conocer, quando es ya tiẽpo de la dexar. Ya podria ser q̃ alguno leyesse esta escriptura, el qual dixesse y afirmasse, que todo lo q̃ aqui esta escrito, ha por el mismo passado: y en tal caso, le amonesto y ruego sepa mejor que yo aprouecharse del tiempo, o sino dar con tiẽpo a la corte mano.

*CAP. XX. De como el Autor se despide del mundo con muy delicadas palabras, es capitulo muy notable.*

QVedate a Dios mundo, pues no ay que fiar de ti, ni tiempo para gozar de ti, porque en tu casa, o mundo, lo passado ya passò, lo presente entre manos se passa, lo por venir aun no comiença, lo mas firme ello se cae, lo mas recio muy presto quiebra, y aun lo mas perpetuo luego fenece: por manera, que eres mas defunto que vn defunto, y que en cien años de vida, no nos dexas viuir vna hora. Quedate a Dios mundo, pues prendes y no sueltas, atas y no afloxas, lastimas y no consuelas, robas, y no restituyes, alteras y no pacificas, deshonras y no ha-

no halagas,acusas sin que aya quexas, y senten cias sin oyr partes:por manera,que en tu casa, o mundo,nosmatas sin sentéciar,y nosentierrã sin nos morir.Quedate a Dios mundo pues en ti ni cabe ti no ay gozo sin sobresalto , no ay paz sin discordia,no ay amor sin sospecha,noay reposo sin miedo,no ay abũdancia sin falta, no ay hóra sin macula,no ay haziẽda sin cõciencia: ni aun ay estado sin quexa, ni amistad sin malicia.Quedate a Dios mundo,pues en tu palacio prometen para no dar,siruẽ a no pagar,cõbidã para engañar,trabajã para nodescansar,halagã para matar,sublimã para abatir,rien para mor der,ayudan para derrocar , tomã para no dar, prestan a luego tornar,y aun honrã para luego infamar,y castigã sin perdonar.Quedate a Dios mũdo,pues en tu casa abaten a los priuados, y sublimã a los abatidos,pagã a los traydores , y arrinconã a los leales,honrã a los infames,y in famã a los famosos,alborotã a los pacificos , y dã riẽda a los bulliciosos,saquean a los q̃ no tie nen,y dã mas a los q̃ tienen,libran al malicioso y condenan al innocente,despidẽ al mas sabio, y dan salario al q̃ es mas necio,confianse de los sinples y recatãse de los auisados:finalmẽte alli hazẽ todos todo lo q̃ quierẽ,y muy pocos lo q̃ deuẽ.Quedate a Dios mũdo,pues en tu palacio a nadie llaman por su nõbre proprio,porq̃ al te merario llamã esforçado,al couarde recogido,al importuno diligẽte, al descuydado pacifico,al prodigo

prodigo magnifico,al escasso modesto,al habla dor eloquēte,al necio callado,al disoluto enamorado,al honesto frio,al entremetidocortesano,al vēdicatiuo hōroso,al apocado sufrido, y al malicioso simple,y al simple necio:por manera,que nos vēdes,o mūdo,el enues por reues, yel reues por enues.Quedate a Dios mundo, pues traes a todo el mundo engañado: es a saber,q̄ a los ambiciosos prometes hōras,a los inquietos mudanças,a los malignos priuanças, a los floxos officios, a los cobdiciosos thesoros,a los voraces regalos,a los carnales deleytes,y a los enemigos vēganças, a los ladrones secreto,a los viejos reposo,a los mācebos tiēpo,y aū a los priuados seguro.Quedate aDios mūdo pues en tu palacio ni saben guardar verdad,ni mantener fidelidad , porq̄ a vnos traes desuelados,y a otros amodorridos,a otros atonitos,aotros embouecidos,a otros desatinados,a otros descaminados,a otros desesperados,a otros pensatiuos,a otros alterados,a otros abouados,a otros affrentados , y a todos jūtos assōbrados.Quedate a Dios mūdo, pues en tu cōpañia el q̄ acierta va mas perdido,el q̄ te halla es peor librado,el q̄ te habla es mas affrentado, el que te sigue va mas descaminado, el que te sirue es peor pagado , el que te ama es peor tratado,el q̄ te contenta va mas descōtento,el q̄ te halaga es mas lastimado,el q̄ mas priua es mas despaiuado,y el q̄ en ti fia es mas engaña-

engañado. Quedate a Dios mundo, pues para cōtigo ni aprouecha dones q̃ te dē, seruicios q̃ te hagā, lisōjas q̃ te digā, regalos q̃ te promeтā, caminos q̃ te sigā, fi lelidad q̃ te guardē, ni aū amistad q̃ te tēgā. Quedate a Dios mundo, pues en tu palacio a todos engañas, a todos de ruecas, a todos infamas a todos acoceas, a todos castigas, a todos lastimas, a todos atropellas, a todos amenazas, a todos enriscas, a todos despeñas, a todos enlodas, a todos acabas, y aun a todos oluidas. Quedate a Dios mūdo, pues en tu cōpañia todos lamētā, todos sospirā, todos solloçā, todos gritā, todos llorā, todos se q̃xā, se messā, y aū todos se acabā. Quedate a Dios mūdo, pues en tu casa no aprēdemos sino a aborrecer hasta matar, y hablar hasta muchas vezes mētir, amar hasta desesperar, comer hasta regoldar, beuer hasta reuessar, tratar hasta robar, req̃star hasta engañar, porfiar hasta reñir: y aū pecar hasta morir. Quedate a Dios mundo pues andā lo empos de ti la infācia se nos passa en oluido, la puericia en esperiēcias, la iuuētud en vicios, la viril edad en cuydados, la senetud en q̃xas, y aū el tiēpo en vanas esperanças. Quedate a Dios mūdo, pues de tu palacio o sale la cabeça llena de canas, los ojos de lagañas, las orejas de sordedad, las narizes de reuma, la frēte de arrugas, los pies d̄ gota, los muslos de ciatica, el estomago de humores, el cuerpo d̄ dolores, y aun el coraçō de cuydados. Quedate a

Dios

Dios mũdo, pues en tu palacio ninguno quiere ser bueno: lo qual parece muy claro, en q̃ cada dia empozã traydores, arrastrã salteadores, deguellã homicianos, quemã hereges, quintan a perjuros, destierran a bulliciosos, enmordazã a blasphemos, enclauã àtrauiessos, ahorcã àladrones, y aun quartẽ a falsarios. Quedate a Dios mũdo, pues tus criados no tienẽotro passatiẽpo sino ruar calles, mofar de los cõpañeros, requestar damas, embiar recaudos, engañar a muchas virgines, ojear vẽtanas, escriuir cartas, tratar cõ alcahuetas, jugar a dados, relatar vidas de proximos, fingir mẽtiras, buscar regalos, è inuẽtar vicios. Quedate a Dios mũdo, pues q̃ en tu casa a ningunõ veo cõtento, porq̃ si es pobre querria tener, si es rico querria valer, si es abatido querria subir, si es oluidado querria medrar, si es flaco querria poder, si es injuriado querriase vengar, si es priuado, querria permanecer, si es ambicioso querria mãdar, si es codicioso, querriase estẽder, y si es vicioso, querriase holgar. Quedate a Dios mũdo, pues en ti no ay cosa fixa ni segura, porq̃ a los homenajes hiendẽ los rayos, y a los molinos lleuã las crecientes, a los ganados daña la roña, a los arboles come el coco, a los panes tala la lãgosta, a las viñas taca el pulgõ, a la madera desentraña la carcoma, a las colmenas hiermã loszãganos, y aũ a los hõbres matã los enojos. Quedate a Dios mundo, pues no ay en tu palacio quiẽ quiera biẽ a otro: porq̃ la

Onça

Onça pelea con el Leon, el Rinoceronte con el Cocodrillo, el Aguila cō el Abestruz, el Elephāte cō el Minotauro, el Girifalte cō la Garça, el Sacre cō el Milano, el Osso cō el toro, el Lobo cō la yegua, el culillo cō el picaço, el hōbre cō el hōbre, y todos jūtos con la muerte. Quedate a Dios mūdo, pues en tu casa no ay cosa q̄ no nos de pena, porq̄ la tierra se nos abre: el agua nos ahoga, el fuego nos q̄ma, el ayre nos destēpla, el inuierno nos arrincona, el verano nos cōgoxa, los perros nos muerdē, los gatos nos arañā, las arañas nos empoçoñan, los mosquitos nos pinçā, las moscas nos importunā, las pulgas nos despiertā, las chinches nos enojā, y sobre todo los cuydados nos desuelā. Quedate a Dios mūdo, pues por tu tierra ninguno puede andar seguro, porq̄ a cada passo se topan piedras a do tropeçē, puētes de do cayā, arroyos a do se aoguē cuestas a do se cāsē, truenos q̄ nos espātē ladrones q̄ nos despojē, cōpañias q̄ nos burlen, nieues, q̄ nos detēgā, rayos q̄ nos matē, lodos q̄ nos ensuziē, portazgos q̄ nos cohechē, mesoneros q̄ nos engañē, y aū vēteros q̄ nos robē. Quedate a Dios mūdo, pues en tu casa sino ay hombre cōtēto, tāpoco le ay sano: porq̄ vnos tienē buuas, otros sarna, otros tiña, otros lepra, otros cācer, otros gota, otros ciatica, otros piedra, otros yjada, otros quartana, otros perlesia, otros asma, y aun otros locura. Quedate a Dios mūdo, pues en tu palacio ninguno haze

lo q̃ otro haze:porq̃ si vno cãta,otro llora,si vno rie,otro cabe el sospira, si vno come, otro cabe el ayuna,si vno duerme,otro cabe el vela, si vno habla,otro cabe el calla, si vno passea otro cabe el huelga, si vno juega, otro cabe el mira,y aũ si vno nace, otro a pared y medio muere. Quedate a Dios mũdo,pues no ay criado en tu palacio q̃ no sea de algũ defecto notado,porq̃ si es alto,declina a giboso,si tiene buẽ rostro,es en los ojos vizco,si tiene buena frẽte, es angosto de sienes,si tiene buena boca,faltan le los diẽtes,si tiene buenas manos, tiene malos cabellos,si tiene buena voz,habla algo gãgoso,si es suelto,es tãbiẽ sordo,si es recio es algo coxo,y aũ si es bermejo,no escapa de malicioso. Quedate a Dios mũdo,pues en tu palaco ninguno viue de lo q̃ otro,porq̃ vnos siguẽ la corte,otros nauegã la mar,otros andã en ferias,otros arã los cãpos, otros pescã los rios, otros siruẽ señores,otros andã caminos, otros aprẽdẽ officios,otros gouiernã reynos,y aũ otros robã los pueblos. Quedate a Dios mũdo, pues en tu casa ni sõ cõformes en el viuir,ni tãpoco en el morir:porq̃ vnos muerẽ niños, otros moços,otros viejos,otros ahorcados,otros ahogados, otros quarteados,otros despeñados, otros hãbriẽtos, otros ahitos, otros hablãdo, otros durmiẽdo,otros apercebidos,otros descuydados,otros alãçeados,y aun otros entosigados.

figados. Quedate a Dios mundo, pues en tu palacio ni se parecen en la condició, ni menos en la conuersacion: porque si vno es sabio, otro es necio: si vno agudo otro es torpe: si vno abil otro rudo: si vno animoso, otro couarde: si vno callado, otro boquiroto: si vno sufrido, otro bulliciofo: y aũ si vno es cuerdo otro es loco. Quedate a Dios mundo, pues no ay quien contigo pueda viuir, y menos se apoderar: porque si como poco, estoy flaco, y si mucho ando hinchado. Si camino, cansome, y si estoy quedo, entorpezcome. Si doy poco, llamãme escasso, y si mucho, prodigo. Si estoy solo, assombrome, y si acópañado, importunome. Si visito a menudo, tomanlo a importunidad, y si de tarde en tarde, a presumpcion. Si suffro injurias dizen que es poquedad, y si las vengo, que es crueldad. Si tengo amigos, importunanme, y si enemigos, persiguenme. Si estoy siempre en vn lugar, siento hastio, y si me mudo a otro, enojome. Finalmente digo, q̃ lo que aborrezco me hazen tomar, y lo q̃ tomo no puedo alcançar. O mũdo immundo: yo q̃ fuy mundano conjuro a ti mundo, requiero a ti mundo, ruego a ti mundo, y protesto a ti mundo, no tengas jamas parte en mi, pues yo no quiero ya nada de ti, pues sabes ya tu mi determinacion; y es, que

*Posui finem Curis: Spes & Fortuna valete.*

TABLA

# TABLA DE LOS CAPItulos que en este libro se contienen.

FIN.

W